



Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas

Dr. Ramón Leoni Pinto

Año III / Número 3 / Noviembre de 2025 / ISSN 3008-8607


INHLEP


HUMANITAS
Filosofía y Letras | UNT

Anuario del INIHLEP

Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

RECTOR

Ing. Sergio Pagani

VICERRECTORA

Dra. Mercedes Leal

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DECANO

Prof. Sergio Robin

VICEDECANA

Mg. Nélica Sibaldi

SECRETARIA ACADÉMICA

Prof. Irene Josefina Lanzi

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

DIRECTORA

Lic. y Prof. Susana Molina

ISSN 3008-8607



Anuario del INIHLEP

Revista del Instituto de Investigaciones
Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto

Año III - Número 3 - Noviembre de 2025



UNIVERSIDAD
NACIONAL ✦
DE TUCUMÁN

2025 Anuario del INIHLEP N° 3

Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto

Facultad de Filosofía y Letras, UNT

ISSN 3008-8607

Humanitas / Departamento de Publicaciones

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Tucumán

Av. Benjamín Aráoz 800

(4000) San Miguel de Tucumán

EQUIPO EDITORIAL

Matilde Silva

Directora

José René Álvarez

Editor

Pablo Arjona

Secretario

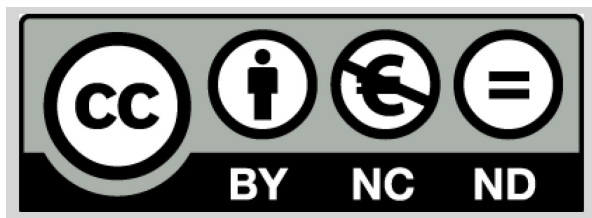
Yasmín Petros Amado

Asistente de Edición y Maquetación

© **Rodro Cañas**

Ilustración de tapa

El Anuario del INIHLEP y los artículos que forman parte de él quedan bajo la licencia Creative Commons BY-NC-ND 2.5 AR (Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina)



COMITÉ ACADÉMICO

Alberto Tasso (Universidad Nacional de Santiago del Estero – CONICET)

Deborah Besseghini (Università degli Studi di Milano)

Eva Mara Petitti (Universidad Nacional de Entre Ríos - CONICET)

Federico Lorenz (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Gabriel Di Meglio (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Luis Marcos Bonano (Universidad Nacional de Tucumán)

Norma Ben Altabef (Universidad Nacional de Tucumán)

Oscar Pavetti (Universidad Nacional de Tucumán)

Sara Mata (Universidad Nacional de Salta - CONICET)

Valentina Ayrolo (Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET)

Pablo Augusto Bonavena (Universidad Nacional de La Plata)

Pablo Pineau (Universidad de Buenos Aires)

ÍNDICE

Prólogo	11
----------------------	-----------

Matilde Silva

ARTÍCULOS

Una aproximación a los primeros periódicos de Catamarca, 1857-1862. La prensa local como ámbito de disputas ideológicas	17
--	-----------

Marcelo Omar Díaz

Alberdi y la Generación del 37: Una historia pendular	33
--	-----------

Silvio Javier Rollán Leguizamón

“La mano viril” de la Juventud Antoniana de Catamarca ante el peligro maximalista y el reformismo laicista (1920-1927)	49
---	-----------

Jorge Alberto Perea y María Alejandra Pascual

Momentos de la historiografía educativa en Tucumán. Etapas, debates y acontecimientos relevantes en la formación del campo de estudios de durante el siglo XX	69
--	-----------

Emmanuel Montivero

Salvando distancias. Respuestas posibles de la didáctica a los aportes de estudiantes de la carrera de historia en las Jornadas Interclaustró 2022-2023	89
--	-----------

Verónica del Pilar Huerga

RESEÑAS

<i>Hacer la guerra y la política en tiempos de cambio</i> de Alejandro Morea, Facundo Nanni e Irina Polastrelli (eds.)	105
---	------------

Carla F. Vergara y Jimena Zancarini Escobar

<i>Fronterita cuenta su historia</i> de Ana Sofía Jemio, Silvia Gabriela Nassif y Daniela Wieder	109
Yasmín Petros Amado	

RESÚMENES DE TESIS DE GRADO

<i>Bioarqueología en contextos históricos: los espacios funerarios y su materialidad en la estancia de San José del Monte de los Lules (siglos XVI y XIX)</i>	115
Tamara Taddei	

<i>Conflictos ferroviarios entre la “revolución libertadora” y el frondizismo. Los talleres de Tafi Viejo (Tucumán, 1955-1961)</i>	117
Solange Abigail Robles	

MEMORIAS DE RESIDENCIA DOCENTE

Huellas donde seguir pisando. Una memoria de residencia docente	123
María Victoria Villagrán	

Prólogo

Matilde Silva
INIHLEP – UNT¹

Esta publicación, la tercera consecutiva del Anuario, nos habla de continuidad, trabajo conjunto, búsquedas, complejidades, labores cotidianas, compromiso con la universidad y resistencias. Resistencias en tiempos donde la investigación en Ciencias Sociales recibe constantes, descalificativas e infundadas impugnaciones, donde la labor realizada, la experticia, la búsqueda e indagación certeras, las preguntas críticas al pasado parecen haber caído en un cuestionamiento intransigente y alejado de las razones académicas y de sentidos. Sin embargo, visibilizamos, con un nuevo número continuo, un acto de resistencias colectivas, compartidas desde nuestra profesión, desde el trabajo de las universidades e institutos de investigación, que consiste, nada más y nada menos, que en seguir investigando, en proseguir escribiendo, en continuar discutiendo ideas, generando debates, cuestionando y cuestionándonos los escritos, las hipótesis, las líneas conceptuales y argumentales, las prácticas docentes, la construcción misma del conocimiento y sus resultados.

El tercer número de esta revista, que cuenta con la particularidad de explorar e indagar en temáticas relacionadas con nuestro territorio, registra cinco artículos, dos reseñas de libros, dos resúmenes de tesis de grado y una memoria de la práctica de residencia docente. Las cuestiones sobre la memoria reciente, la identidad, el análisis político, el rol de la prensa, los problemas actuales de la enseñanza de la Historia y la formación del profesorado, las dificultades de la carrera universitaria, las fuentes, las militancias, los intelectuales, las masculinidades, las disputas por los espacios públicos y la cuestión de los debates historiográficos, recorren estas páginas. La enumeración de los temas da cuenta de los problemas actuales y presentes en el campo de la Ciencias Sociales en general y de la Historia en particular.

En la sección *Artículos* nos encontramos con una primera producción de Marcelo Díaz **Una aproximación a los primeros periódicos de Catamarca, 1857-1862. La prensa local como ámbito de disputas ideológicas**, que analiza los inicios de la prensa

¹ Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
matilde.silva@filo.unt.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0001-8357-0081>

escrita catamarqueña, su recorrido, sus posicionamientos, los conflictos, novedades y etapas en tiempos de la Confederación Argentina.

Silvio Rollán con la producción **Alberdi y la Generación del 37: Una historia pendular**, da cuenta de un trabajo de análisis historiográfico sobre la trayectoria intelectual de Juan Bautista Alberdi y la llamada generación del 37. El autor interpela las viejas explicaciones de la historiografía sobre el tema y recoge los recientes aportes.

En **“La mano viril” de la Juventud Antoniana de Catamarca ante el peligro maximalista y el reformismo laicista (1920-1927)**, Jorge Alberto Perea y María Alejandra Pascual realizan un trabajo sobre la respuesta militante de un grupo de estudiantes, varones y católicos, en los años de la Reforma Universitaria y del gobierno radical en la provincia de Catamarca. En el trabajo cruzan cuestiones de disputas en el campo educativo y su relación con las masculinidades.

El artículo de Emmanuel Montivero **Momentos de la historiografía educativa en Tucumán. Etapas, debates y acontecimientos relevantes en la formación del campo de estudios de durante el siglo XX** revisa la producción, recorridos, planteos, discusiones y conflictos en el campo de la Historia de la Educación en Tucumán, desde un planteo muy rico, novedoso, problematizador e incisivo.

La sección finaliza con el artículo de Verónica del Pilar Huerga, **Salvando distancias. Respuestas posibles de la didáctica a los aportes de estudiantes de la carrera de historia en las Jornadas Interclaustró 2022-2023**, quien analiza un documento elaborado por los/as estudiantes de la carrera de Historia a partir de las reuniones interclaustró de los años 2002-23, para intentar una revisión crítica sobre las prácticas docentes y así ayudar a pensar posibles soluciones a un tema crítico, áspero y actual en la mencionada carrera. Su trabajo resulta muy interesante en cuanto refleja los aportes de la investigación teórica como fin para la acción educativa.

En la segunda sección del Anuario, *Reseñas de libros*, Carla Vergara y Jimena Zancarini Escobar analizan una obra conjunta de tres investigadores de distintas universidades argentinas (UMdP, UNT y UNR) Alejandro Morea, Facundo Nanni e Irina Polastrelli, **Hacer la guerra y la política en tiempos de cambio (2025)** quienes compilan un conjunto de artículos de historia política a principios del S XIX en el Río de la Plata.

La otra reseña, escrita por Yasmín Petros Amado, analiza la producción de tres autoras tucumanas, provenientes de los campos de la Sociología e Historia, Ana Sofía Jemio, Silvia Nassif y Daniela Wieder, **Fronterita cuenta su historia (2024)**, quienes realizaron un trabajo de antropología histórica en la comunidad del Ingenio Fronterita

(Famaillá, Tucumán) producto de un ejercicio de reflexión y construcción de una memoria colectiva.

En la tercera sección de esta revista, *Resúmenes de tesis de grado*, Tamara Taddei da cuenta narra sobre su trabajo de investigación final de grado en la carrera de Arqueología: ***Bioarqueología en contextos históricos: los espacios funerarios y su materialidad en la estancia de San José del Monte de los Lules (siglos XVI y XIX)***. El segundo trabajo, perteneciente a Solange Robles -carrera de Historia- explica la problemática del sindicato ferroviario de Tafi Viejo en los años de la *Revolución Libertadora: Conflictos ferroviarios entre la “revolución libertadora” y el frondizismo. Los talleres de Tafi Viejo (Tucumán, 1955-1961)*.

La última sección del Anuario titulada *Memorias de Residencia Docente*, es una sección que representa, a mi entender, un enorme aporte ya que nos permite ver, conocer, discutir y difundir el lugar de las prácticas docentes del profesorado de los/as estudiantes de la carrera de Historia de la UNT, un espacio en general invisibilizado en las producciones académicas. María Victoria Villagrán titula su texto **Huellas donde seguir pisando** como una metáfora que liga prácticas del profesorado y futura carrera docente. La autora cruza la reflexión teórica con las realidades áulicas en un texto de ágil e interesante lectura.

A modo de cierre de este prólogo queremos volver a invitar, como en años anteriores, a todos/as a continuar produciendo investigaciones y producciones, y a compartirlas por medio de este Anuario que pone el énfasis en la investigación sobre problemáticas de nuestro norte, como un medio para seguir contribuyendo en la divulgación del conocimiento histórico y social que construya estudios auténticamente federales.

Matilde Silva

Tucumán, noviembre de 2025

ARTÍCULOS

Una aproximación a los primeros periódicos de Catamarca, 1857-1862

La prensa local como ámbito de disputas ideológicas

Marcelo Omar Díaz

UNCA¹

Recibido: 30 de mayo de 2025

Aceptado: 3 de septiembre de 2025

Resumen

Este artículo se propone explorar los comienzos del periodismo en la provincia de Catamarca, a través del análisis de las notas y escritos en especial en los periódicos *El Ambato*, *El Burro* y *la Fraternidad*. Podremos examinar la trayectoria de la primera imprenta que llega a la provincia y su desarrollo que nos permite ahondar los múltiples aspectos de la sociedad catamarqueña.

La iniciativa de la imprenta surge producto de una asociación de vecinos, que muy rápidamente construye vínculos estrechos con el estado provincial y la iglesia. *El Ambato* y luego *La Fraternidad* asumen un acompañamiento a las medidas del gobierno provincial y un fuerte compromiso con la Confederación Argentina. Este posicionamiento político de los periódicos catamarqueños, concluyó con la llegada del liberalismo al poder, lo que determinó la retirada de todo el elenco de periodistas y cambios importantes en la conducción de la imprenta.

Palabras Clave: Periodismo; Asociación; Convivencia; Conflicto.

Abstract

This article explores the beginnings of journalism in the province of Catamarca through an analysis of its articles and writings. We will examine the history of the first printing press to arrive in the province and its development, allowing us to delve deeper into the many aspects of Catamarcan society.

¹ Departamento Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.
marcelomardiaz@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-9809-9027>

The printing press initiative arose from a neighborhood association, which quickly built close ties with the provincial government and the church. *El Ambato* and later *La Fraternidad* supported the provincial government's measures and established a strong commitment to the Argentine Confederation. This political stance of Catamarcan newspapers would end with the rise of liberalism to power, which led to the withdrawal of the entire staff of journalists and significant changes in the management of the printing press.

Keywords: Journalism; Association; Coexistence; Conflict.

Introducción

Este trabajo tiene un carácter exploratorio y tratará de responder a algunas preguntas de diversa complejidad, desde los comienzos de la prensa escrita en Catamarca en 1857 hasta 1862. Como primer periódico en el ámbito local, *El Ambato* ocupa un lugar significativo por ser la primera publicación, y por las polémicas que generan algunos de sus artículos, dentro de la comunidad, como también con provincias vecinas.

En el análisis de estos primeros periódicos, se intenta contribuir a incorporar a Catamarca a los estudios sobre la materia, que a nivel nacional son importantes, y que en el caso de nuestra provincia, no alcanzaron la suficiente difusión. Se analizan las primeras publicaciones periodísticas: *El Ambato* y *La Fraternidad*, la segunda etapa de *El Ambato* y los primeros periódicos liberales.

En este trabajo se realizó un estudio integral de los primeros periódicos editados en la ciudad de Catamarca, ahondando en el análisis de su contenido y su relevancia. Se buscó también una reconstrucción desde el punto de vista cronológico de la prensa escrita, intentando inclusive recuperar ejemplares de diarios no mencionados por la bibliografía específica de Catamarca. A partir de estos estudios, se profundizó en los múltiples aspectos de la sociedad catamarqueña, para enriquecer la historia provincial y contribuir a la historia nacional de la prensa.

El estudio de estas publicaciones nos lleva a preguntarnos si las mismas cumplían un rol social además del político en la comunidad y si se generaban debates y polémicas en el seno de la sociedad catamarqueña. El trabajo finaliza con el análisis de los primeros periódicos liberales, siendo esperable que se logren responder estos interrogantes al final de este trabajo.

Analizamos los aportes ya realizados sobre el tema. Entre ellos figura la publicación del profesor Félix F. Avellaneda, a quienes los periodistas del diario *El Día*, denominaron en 1915, “El decano del periodismo catamarqueño”. Próximo a cumplir 80 años, Avellaneda fue de los primeros en realizar una “historia de la prensa” mediante la elaboración de un catálogo de todos los diarios y periódicos publicados en Catamarca desde 1857 y 1915.²

En el siglo XX, produce sobre el tema el Presbítero Ramon Rosa Olmos (1958) y en el siglo XXI el licenciado Luis Navarro Santa Ana (2010), obras que profundizaron y actualizaron los estudios sobre la prensa local. En ambos trabajos se logra una buena cronología de publicaciones, con escasa interrelación con medios regionales o nacionales.

Orígenes de la Prensa periódica en Catamarca

La imprenta ya tenía sus años de existencia en el Río de la Plata en el momento de la Revolución de Mayo. En un contexto de revolución y de guerra de la independencia, la Imprenta de los Niños Expósitos, se convierte en el mes de mayo de 1810 en la Imprenta del Estado (Rueda Barboza y Puebla, 2023: 226). Editaron los primeros impresos que sirvieron para difundir las ideas revolucionarias con la impresión de bandos, proclamas, hojas sueltas y periódicos; que llevaron a su tiempo y a su modo a la lejana ciudad de Catamarca. Una ciudad todavía con muchos visos de aldea cuando se conoció la noticia de la instalación de la Junta de gobierno en Buenos Aires, el 22 de junio de 1810 y que la provincia debía elegir un diputado para el congreso constituyente (Olmos, 1958 y Bazán, 1992). Para ello se debió difundir las ideas de estos cambios políticos a los pueblos de su jurisdicción, con diferentes tipos de hojas volantes, bandos y proclamas escritas por los escribanos y alcaldes del Cabildo de Catamarca (Díaz, 2025: 7).

La primera imprenta en funcionar en el norte argentino es la introducida por Manuel Belgrano, con la intención de servir a los objetivos del Ejército Auxiliar del Perú (Nanni, 2019: 173). Para el caso de la provincia de Córdoba, el uso de la imprenta está íntimamente ligada a la Universidad que funcionaba en la misma. En 1823 llega la segunda imprenta al taller jesuita que funcionaba en la Universidad y prestaría sus servicios durante las tres décadas posteriores (Ayrolo, 2001: 20).

En 1824 Salvador María del Carril, gobernador de San Juan, gestiona la compra de una imprenta para reproducir documentos oficiales primero y luego el periódico *El*

² *El Día*. Diario de Catamarca. Edición del 1º de mayo de 1915. 3º Aniversario de *El Día*. Páginas 2 y 3. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos”.

Defensor de la carta de Mayo (Rueda Barboza y Puebla, 2023: 229). El mismo año y a pedido de Victorino Solá, en representación del gobernador de Salta, Juan Antonio Álvarez de Arenales compraba en Buenos Aires una imprenta para esta provincia norteña (Picco, 2018:62). Poco más de dos décadas después, Santiago del Estero (1854) y Jujuy (1856) adquirirían imprentas para sus respectivas provincias (Nanni, 2019:173).

Catamarca fue la última provincia del norte argentino en contar con una imprenta. Y a diferencia de las provincias vecinas, la adquisición de una máquina para la impresión, no fue el resultado de una iniciativa estatal o de una orden religiosa. Son los hermanos Samuel y Mardoqueo Molina, dueños del almacén de Ramos Generales más grande e importante de la provincia, quienes van a canalizar la inquietud de la sociedad catamarqueña sobre la compra de una imprenta en la ciudad de Buenos Aires (Olmos, 1965:183).

Los vecinos más “representativos” de la ciudad de Catamarca se reunieron el 24 de agosto de 1855 para constituir una “Asociación Popular” que recaudará fondos con el fin de comprar una imprenta y editar un periódico (Olmos, 1965: 182). En las actas levantadas en este primer encuentro y publicadas desde el primer número de *El Ambato*, exponían los objetivos perseguidos por el grupo de vecinos: recaudar fondos de diferentes maneras para adquirir una imprenta. Al pie del acta se registraron las setenta firmas de los vecinos, entre ellos el mismísimo gobernador, coronel Octaviano Navarro, quien colaboró con 100 pesos al igual que Samuel Molina. Hubo aportes más simbólicos de vecinos que contribuyeron con lo poco que podían colaborar (1 peso). El detalle es que para este encuentro se unieron todos los hombres más representativos del medio, desde el pequeño comerciante hasta el mismísimo gobernador coronel Octaviano Navarro.³ En el Acta fundacional se destacaba que:

(...) unidos por un sentimiento de interés público y por la íntima persuasión de que las *Instituciones de forma política* muchas veces no bastan a un pueblo trabajado por la *Anarquía*; convencidos de que el elemento de voluntades asociadas por el principio de la Ley y el amor a la patria puede contribuir a nuestro bienestar.⁴

La comisión de ciudadanos catamarqueños, entre los cuales se encontraban importantes sacerdotes como Fray Wenceslao Achaval, los Pbro. Luis G. Segura,

³ *El Ambato*. Acta de Asociación. Sábado 18 de Julio de 1857. Página 1. Número 1. En Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos”.

⁴ *Ibidem*.

Facundo Segura, Cesario Chamorro y José Molina, destacaba que una Asociación popular era muy necesaria en tiempos donde se debía afianzar el imperio de la nueva constitución nacional superando “...los resabios de nuestro pasado, con cumplida (....) de todo interés opuesto a los principios de justicia e igualdad suscripto en las Constituciones Nacional y Provincial”⁵. Haciéndose eco de las palabras pronunciadas en el sermón del 9 de julio de 1853 de Fray Mamerto Esquiú, los firmantes del Acta destacaban la unión y la fusión en los principios de obediencia y sumisión a la ley. Y como si no fuera suficiente afirmaban: “(...) nos unimos en perpetua *Asociación*. Nuestra institución está patente y franca a todo ciudadano; no pertenece a ningún interés local; ella tiende a ensancharse hasta unir en un solo vínculo a todos los hijos de nuestra patria; ella vivirá de hechos.”⁶

El fin que se fijaban era el de buscar suscripciones para costear la imprenta, cuidar su conservación, contratar los operarios, reunir a los asociados para situaciones extraordinarias y dar cuenta a la asociación a fin de año de todos sus trabajos. También señalaban que la imprenta podía ser cedida gratis o “... por un módico precio, prefiriendo siempre el interés público. Destinar sus productos, y los más que reúna la Asociación a objetos de beneficencia pública. Obligar al Editor a no desechar escritos que pertenezcan a tal o cual color político, a este o aquel círculo...”⁷

La comisión eligió a los ciudadanos Pedro José Segura, Samuel Molina, Santiago Galíndez y Bernardo Álvarez, en calidad de suplente, quienes debían garantizar el cumplimiento de estos objetivos e informar al resto de la Comisión. Las últimas palabras dejaban en claro lo que esperaban de la imprenta y de su uso: “(...) sea un elemento de verdadera civilización para nuestro país, prevenimos a la comisión que en tiempo oportuno ocurra a Autoridad competente pidiendo una Ley reglamentaria provisoria sobre cómo se han de juzgar los avances de la imprenta mientras la Nación reglamente su ejercicio”⁸. Resulta muy interesante la mirada del grupo organizador y creador de la comisión en cuanto a fijarse objetivos de difundir, lo que en ese momento consideraban avances de la civilización y respetando el momento político signado por el predominio de la Confederación Urquicista. A nivel local y ante la falta de un marco regulatorio,

⁵ *El Ambato*. Acta de Asociación. Sábado 18 de Julio de 1857. Página 1. Número 1. En Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos”.

⁶ *El Ambato*. Acta de Asociación. Sábado 18 de Julio de 1857. Página 1. Número 1. En Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos”.

⁷ *El Ambato*. Acta de Asociación. Sábado 18 de Julio de 1857. Página 1. Número 1. En Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos”.

⁸ *Ibidem*.

siendo algunos de los firmantes hombres de la política local, se intentó avanzar en una ley de imprenta.

En la comisión participaron hombres del partido federal como el propio gobernador Navarro, Rudecindo Maza, Samuel Molina, Máximo Cubas, Pedro Segura y Santiago Galíndez, y jóvenes que ya insinuaban un apoyo a las ideas liberales, que en un par de años serían figuras preponderantes del Partido Liberal: Moisés Omill, Luis Cano, Marcelino Augier, Vicente Bascoy, Jesús María Espeche y Pastor Olmos entre otros.

Como hombres de negocios, los hermanos Molina mantenían acuerdos comerciales con la Casa Lucien, librerías franceses establecidos en Buenos Aires, quienes proveían de libros y útiles de librería a Catamarca. La relación de amistad entre los hermanos Molina y los Lucien, llevó a que en largas charlas, los franceses le propusieran a los Molina la compra de una imprenta en Buenos Aires. A comienzos del mes de mayo de 1856, mientras realizaba negocios en la ciudad de Catamarca, los hermanos Molina le encargaron a Lucien que gestionara en Buenos Aires la compra de una imprenta para la Asociación (Olmos, 1965:184) En julio de ese año Lucien le escribe a Mardoqueo Molina, expresando que junto a su hermano Samuel buscarán en Tucumán, Córdoba o Salta a un oficial imprentero para operar la máquina. Además, comunicaba que no encontraba una imprenta en la ciudad de Buenos Aires, por lo que era necesario buscar una en Francia. Y es en este país de Europa donde los Lucien compran la máquina. Fue adquirida en París por un valor de 1.297 pesos, a finales de enero de 1857.

La imprenta fue embarcada en el Puerto de El Havre y llegó a Buenos Aires en febrero de 1857. Luego fue trasladada en una goleta al puerto de Rosario, para ser descargada y enviada en carreta, embalada en 27 cajones que llegaron a la capital de Catamarca en mayo de 1857. Entre gastos de fletes, transporte y embalajes, el precio final se elevó a 1.366 pesos fuertes (Olmos, 1965:187).

El Ambato, periódico del Pueblo

Con la imprenta llegada desde Francia, se publicó el primer periódico editado en Catamarca: *El Ambato*. Su primer número vio la luz el sábado 18 de julio de 1857.⁹ La imprenta recibió el nombre de “Imprenta del Pueblo”. Los comienzos de la novel publicación no fueron fáciles. Fue muy complejo conseguir el personal idóneo para manipular la máquina, por no haber operarios en Catamarca y muy pocos en las

⁹ En Catamarca se conserva un solo ejemplar del primer número *El Ambato*. En Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos”.

provincias vecinas. Afirma el Pbro. Ramón Rosa Olmos que se recurrió a un aficionado a la mecánica, el comerciante Calixto Ferreira, quien hizo las veces de tipógrafo y maestro de varios aprendices del oficio (Olmos, 1965:185).

El periódico tenía un formato de dos hojas y cuatro páginas, en su tapa se destacan los nombres de su redactor, el joven abogado y docente Benedicto Ruza y el editor Calixto Ferreira. Abajo del nombre del periódico se aclaraba que sería una publicación semanal, abierta a suscripciones mensuales a 1 peso y trimestrales a 2 pesos. Explicaban que "...El Ambato no es oficial, publicará sin embargo los actos oficiales del gobierno"¹⁰. A continuación detallaban el santoral y el calendario, tan importante para una feligresía católica ávida de noticias religiosas. Luego señalaban los horarios de llegada de las diligencias y del correo a la ciudad capital, para luego transcribir el Acta fundacional de este emprendimiento vecinal. En la misma se destacaba el rol de la "asociación popular", como voluntades asociadas al desarrollo pleno de los pueblos.¹¹ Se establecía la reunión mensual de los socios, y se fijaban líneas editoriales: el editor estaba obligado a no publicar asuntos de política partidaria o ataques a personajes del medio.

Si bien en esta primera etapa de *El Ambato* no había un espacio denominado "nota editorial", en algunos números el editor daba rienda suelta a su pluma abordando diferentes temáticas de la ciudad. En página 2 del 1º número, la nota editorial destacaba el rol de un medio de prensa, tal cual lo entendían los integrantes de la comisión: un espacio de aprendizaje, de conocimiento, de información y también de sostenimiento de la fe católica.¹² Como en otras ciudades vecinas, estos primeros periódicos tenían un alcance limitado, ya que estaban dirigidos a una elite letrada de las ciudades (Nanni, 2019:178).

En la ciudad de Catamarca *El Ambato* se constituyó como algo novedoso, pero imprescindible para toda sociedad aspirante como la catamarqueña que tenía como eje esencial el desarrollo de la provincia. Afirma el editor que "...la Asociación ha querido no solo ayudar y favorecer el interés del gobierno en adelantar la provincia en el paso avanzado que lleva al progreso, sino propugnar los errores, disipar la ignorancia

¹⁰ *El Ambato*. Año I. Número 1, Página 1. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal "Pbro. Ramon Rosa Olmos".

¹¹ *El Ambato*. Año I. Número 1, Página 1. *Acta de la Asociación*. Pág. 1-2. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal "Pbro. Ramon Rosa Olmos".

¹² *Ibidem*.

inspirando en las masas el amor a la Ley.”¹³ Entre los intereses del editor y los miembros de la asociación, estaba la necesidad de brindar a los catamarqueños una posibilidad de descubrir el mundo, de superar el estado de ignorancia de muchos de los habitantes de la provincia. Así ya en el primer número bajo las iniciales de A. Z., un lector y suscriptor del diario recalca en una carta a los editores que:

(...) se propone fijar nobles principios para el pueblo, bellas y encantadoras ideas para la moral; y promete recoger doctrinas de útil experiencia en el pasado, para que en la fe pura de las Instituciones de Mayo se alce un abismo contra el desorden, abriéndose a la esperanza un escenario, en que jamás se vea, ni las lágrimas del *oprimido*, ni la arrogancia del *opresor*.

A. Z.¹⁴

Las optimistas esperanzas de A. Z. estaban embarcadas en una gestión progresista del general Octaviano Navarro (1856-1859). A la columna de “*Cartas que han quedado existentes en esta oficina de Correos de los Años 55, 56 y 57*”, publicadas en página 3 y 4, le seguía “*La Crónica Local*” en página 4. Los interesantes espacios dejaban una mirada de la sociedad catamarqueña en tiempos de finales de la Confederación Argentina. Si bien el espacio de “*Crónica Local*” describe las obras y el estado de avance y las ventajas que traerían éstas a la ciudad, también había un lugar para la crítica. La inquietud de los catamarqueños toma dos ejes: la salubridad y la seguridad. Por ello, es frecuente ver críticas y pedidos al gobierno de prestar atención a la limpieza de los estanques y canales que proveen agua a la ciudad y sus habitantes y evitar en lo posible el robo de ganado vacuno y equino. Más adelante, aparecen comentarios vinculados a la cuestión política nacional.¹⁵

El Ambato: conflictos y tensiones políticas

En sus primeros meses de vida, la nueva publicación periódica catamarqueña, no escapó a la relación conflictiva con el gobierno provincial, principal sostenedor económico del proyecto. En el primer número, se reprodujo el decreto del gobierno provincial por el cual se subvencionaba al periódico con 80 pesos mensuales, a cambio de la entrega de 50 ejemplares del mismo para distribuirlo según las necesidades.¹⁶

¹³ *Ibidem*. Página 2. Columna 3.

¹⁴ *El Ambato*. Remitido. Año I. Número 1, Página 3. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramon Rosa Olmos”.

¹⁵ *El Ambato*. Remitido. Año I. Número 1, Página 3. Página 4. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramon Rosa Olmos”.

¹⁶ *El Ambato*. *Crónica Local*. Año I. Número 2 y 3. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro.

Otro detalle para destacar es que los editores y letrados catamarqueños firmaban sus artículos bajo seudónimos. A modo de ejemplo, tenemos a Fray Mamerto Esquiú, el Orador de la Constitución Nacional en 1853, quien firmaba sus artículos como “*El caballero de la triste figura*” o “*El Caballero Andante*”, entre otros seudónimos. El italiano Angelini Caraffa fue uno de los más asiduos colaboradores del periódico. Sus notas sobre la necesidad de un nuevo colegio primario en la ciudad y la reorganización del sistema educativo, recorren varios números del año 1857 (Olmos, 1965:185).

En su tercer número, *El Ambato* critica a la Legislatura provincial por su “poco apego al trabajo”.¹⁷ Queda muy claro a través de estos primeros meses, que el periódico catamarqueño era una trinchera de combate, abierta a la discusión y a la polémica. El artículo causó gran revuelo en la ciudad, más allá de la poca afección de los legisladores al trabajo, fue la discusión surgida por un pedido del Cura Rector, Gabriel Segura, contra un vecino de la ciudad y el Convento de la Merced.

En la edición del 20 de septiembre de 1858, en página cuatro, se anunciaba que en la imprenta se recibían diarios:

(...)que se publican en toda la confederación: *El Nacional Argentino* de Paraná; *La Confederación* de Rosario; *El Patriota* de Santa Fe; *El Uruguay* de Entre Ríos; *La Época* de Gualeguaychú; *La Opinión* de Corrientes; *La Reforma Pacífica* de Buenos Aires; *La Tribuna* ídem; *La Nueva Generación* ídem; *El Imparcial* y *La Bandera Católica* de Córdoba; *El Eco del Norte* de Tucumán; *El constitucional* de Mendoza; *La Situación* de San Juan; *La Patria* de La Rioja; *La Actualidad* de San Luis...¹⁸

El jueves 9 de Setiembre de 1858, la Comisión que dirigía la Asociación Popular, dueña de la imprenta, realizó importantes cambios, entre ellos el de centralizar en la persona de José Félix Aldao la figura de “Director”, que sería a su vez “encargado de la Administración y Dirección de la Imprenta del Pueblo”.¹⁹ En su nueva figura como “Director”, José Félix Aldao incorpora mayor cantidad de notas internacionales y abre el

Ramón Rosa Olmos”.

¹⁷ *El Ambato. Legislatura*. Año I. Núm. 3. Página 2. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramon Rosa Olmos”.

¹⁸ *El Ambato. Suscripción a periódicos nacionales*. Año II. Número 60, Página 4. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramon Rosa Olmos”.

¹⁹ *Ibidem*.

juego a la incorporación de notas y denuncias, tanto políticas como de cuestiones personales o económicas.²⁰

El 1° de diciembre de 1859, aparece en la ciudad de Catamarca *El Burro*, publicado y editado por la Imprenta del Pueblo junto a *El Ambato*. Ya al aparecer su primer número las notas generaron alboroto en la conservadora Catamarca. Atacar y burlarse de políticos y de instituciones como la Iglesia Católica no sería gratis para Aldao, el señalado editor. Lamentablemente no se conservan ejemplares físicos de esta publicación. Asegura el historiador Pbro. Olmos que era un "...pasquín satírico burlesco que se burlaba de los liberales..." (Olmos, 1965: 185) y de los sacerdotes, atacando con feroces críticas a Fray Mamerto Esquiú. Si bien se presentaba con un "Director" y "Redactor" anónimo, todos afirmaban que la pluma que dirigía la publicación era la de Aldao. (Olmos, 1965:186). La publicidad de *El Burro*, en la página 4 de *El Ambato*, preanunciaba la ironía de las notas que se abordarían.²¹

La crisis provocada por la aparición de *El Burro*, y su manera de hacer periodismo, arrastró también a *El Ambato*, provocando la renuncia del editor y cierre temporario de la Imprenta del Pueblo. En su número del 15 de diciembre de 1859 afirmaba el editor bajo el título de "Lo que hemos hecho en bien del público,"²² edición de despedida del editor José Félix Aldao.

En la última edición de *El Ambato*, Aldao reproducía los informes entregados a la comisión propietaria de la Imprenta del Pueblo, haciendo descargo público y separándose de la publicación de "*El Burro*". La comisión directiva de la Imprenta tuvo su espacio en primera página para mostrar su descontento con el editor Aldao. Lo señalaba como el responsable de la ruptura con el gobierno por haber incumplido los fines perseguidos por la Asociación. En otra nota de ese número final, indicaba que había sido citado por el gobernador de la provincia, quien le pidió moderación con las críticas y ataques a la política que llevaba adelante el gobierno provincial o retiraría la subvención al diario²³. Ante la negativa de Aldao, al día siguiente el gobierno no retiró los 60 periódicos que por

²⁰ *El Ambato. Una Calumnia*. En los meses de noviembre y diciembre de 1858 el recientemente llegado de Alemania, Dr. Adolfo Walther puso en duda la eficacia de los medicamentos que se vendían en las boticas catamarqueñas frente a sus remedios más eficaces. La polémica termina al dejar de publicarse *El Ambato*.

²¹ En las ediciones de este mes se presenta *El Burro* "periódico Bestial, redactado por una Sociedad de asnos". En *El Ambato*. 10 de noviembre de 1859. Número 173. Página 4. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal "Pbro. Ramón R. Olmos."

²² *El Ambato*. Lo que hemos hecho en bien del público. 15 de diciembre de 1859. Año III. Número 132. Página 1. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal "Pbro. Ramón R. Olmos."

²³ *El Ambato. Al público*. Jueves 15 de diciembre de 1859. Año III. Número 132. Página 1. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal "Pbro. Ramón R. Olmos."

acuerdo debía retirar, dejando de pagar el subsidio acordado. Ante esta situación de censura ejercida por el gobierno provincial, Aldao no tuvo otro camino que presentar la renuncia a la comisión directiva de la Imprenta del Pueblo. Acosado por la misma Comisión directiva, que de repente exigía rendiciones de fondos y presentación de un plan de trabajo para *El Ambato*, Aldao entendió que su ciclo estaba terminado. La renuncia fue aceptada por la Comisión Directiva, la cual lo hizo responsable del ataque al gobierno y de todos los problemas ocasionados por *El Burro*. La Comisión nombró a Cleofé Martínez y a Dermidio Ocampo, para recibir las máquinas y los equipos de la imprenta. (Olmos, 1965: 185)

Habría que esperar unas semanas para que Catamarca tenga una nueva publicación periódica.

Una vez apaciguado el conflicto desatado por el editor Aldao, la comisión Popular de la imprenta lanzó el domingo 8 de febrero de 1860 una nueva publicación: *La Fraternidad*. Inexplicablemente, su primer número, en lugar de comenzar como número 1, continuó con la numeración de *El Ambato*, error que intentó ser salvado mediante la corrección de todos los periódicos con lápiz negro sobre la numeración impresa.²⁴ No hubo presentación, ni nota editorial, ni ninguna explicación sobre los fines o la orientación de la publicación. Constaba de dos hojas y cuatro páginas que aparecían los lunes y los viernes al mediodía. Destacaba el Pbro. Ramón Rosa Olmos que la nueva publicación fue dirigida por Carlos Gauffeny, que solo se publicó entre los meses de enero y febrero de 1860.

Es interesante destacar que esta publicación estuvo más controlada por la nueva conducción de la Asociación Popular, integrada por Francisco Ramón Galíndez (Presidente) y los vocales Moisés Omill y Federico Figueroa. Su lema de encabezado era “Integridad, Fraternidad y Progreso” y las notas editoriales versaban sobre temas de actualidad. Entre otras cuestiones se puso particular énfasis en el tratamiento de una Ley de Imprenta, que la legislatura provincial nunca trató.²⁵

²⁴ El profesor Félix Avellaneda en su escrito en homenaje al 3º aniversario de *El Día*, dirá que fueron los mismos editores quienes corrigieron los diarios. En *El Día*. Diario de Catamarca. 1º de mayo de 1915. 3º Aniversario de *El Día*. Páginas 2 y 3. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos.”

²⁵ *La Fraternidad*. Domingo 8 de enero de 1860. Año 1. Número 1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos.” Desde las páginas del diario se puso énfasis en esta cuestión en el corto tiempo de vida de esta publicación.

En las ediciones posteriores, las editoriales estuvieron centradas en las cuestiones de los debates en Buenos Aires, mostrando un alineamiento irrestricto al gobierno de la Confederación frente a los cuestionamientos de los porteños.²⁶

En su corta vida periodística (enero de 1860 al 24 de febrero de 1860), *La Fraternidad* transcribió notas de interés nacional e internacional. Contaba con un “Corresponsal Exclusivo” desde la ciudad chilena de Copiapó, bajo el seudónimo “Cesca Ciruelac”²⁷. El corresponsal, a través de algunas jugosas notas, informaba a los catamarqueños sobre las noticias y características de la sociedad chilena.

Lo novedoso de *La Fraternidad* fue la publicación en página 4 de las Causas Civiles y Criminales que se tramitaban en los juzgados de Catamarca. Un interesante recuento de crímenes y hechos de violencia elevados a juicio en 1860. Si bien sólo se enumeraban crímenes, podríamos considerar como el nacimiento de la sección “Policiales o Legales” en la prensa catamarqueña.

En su último número del 24 de febrero de 1860, *La Fraternidad* después de informar a los catamarqueños de los sucesos nacionales como el Pacto de San José de Flores y la necesidad de unión con la provincia de Buenos Aires, anunciaba la reaparición de *El Ambato*, e informaba que *La Fraternidad* continuaría viviendo en *El Ambato*.²⁸

El jueves 1° de marzo de 1860 reapareció *El Ambato*, en su segunda etapa con el detalle de que se continuó con la numeración del primer *Ambato* y el nuevo lema de “Paz, Integridad, Progreso”. En esta nueva etapa, que se prolongó hasta febrero de 1862, el periódico sobrellevó un equilibrio con los cambios que se operaban en el país. Siguió una línea de análisis de la realidad política sin definirse a favor del Mitrismo, pero tampoco enfrentándose a ellos. Continúa con el formato anterior, es decir, dos hojas de cuatro páginas y columnas fijas sobre noticias de Europa, salidas de los Correos, Documentos Oficiales de la provincia de Catamarca, la clásica “Crónica Local”, reservando la mitad de la última página para la publicidad con la que se sostenía el periódico, más allá de la subvención provincial. La crisis institucional por la imposición del liberalismo en Catamarca provocó la caída del último gobernador federal de Catamarca, Francisco Ramón Galíndez.

²⁶ *La Fraternidad. Suprema cuestión Nacional. Su hora II.* Catamarca. 20 de febrero de 1860. Página 2 columnas 1y2. Año I. Número 11. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos.”

²⁷ *La Fraternidad. Nuestro Corresponsal desde Copiapó.* Viernes 13 de febrero de 1860. Página 1 completa. Número 2. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos.”

²⁸ *La Fraternidad. Suprema cuestión Nacional. Su hora II.* Catamarca. Viernes 24 de febrero de 1860. Página 2 columnas 1y2. Año I. Número 11. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos.”

El periodo que transcurre entre 1862 y 1868 puede ser considerado como el de las letras combatientes para caracterizar a la prensa catamarqueña. Fue un espacio de combate de ideas y debates para imponer un modelo de gobernar. Por ello el cuarto periódico catamarqueño, *La Regeneración* apareció el 2 de marzo de 1862. En su primera página y a modo de presentación se declaraba “Liberal, periódico político, literario y comercial”. Como primer dato, el gobierno liberal de Catamarca incautó la imprenta que era propiedad de la Asociación Provincial. El enemigo era el partido federal y sus representantes, y los liberales catamarqueños, al frente de la imprenta del Pueblo, sin ponerse colorados y sin pruritos convierten a las publicaciones en una trinchera de combate.

Conclusiones

Este trabajo pretende contribuir a ampliar el conocimiento sobre la historia de la prensa en la provincia de Catamarca. Los estudios sobre la prensa escrita son escasos y en su mayoría se destacan por una descripción cronológica desde sus orígenes a mediados del siglo XX. El punto de partida se inicia con un complejo proceso donde los vecinos de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca deciden en 1855 organizar una Asociación para gestionar la compra de una imprenta. Recién en 1857 se logra concretar la dicha compra en Francia, con la cual se editará el primer periódico catamarqueño: *El Ambato*. El esfuerzo mancomunado de los vecinos de Catamarca es lo que propicia el surgimiento de la prensa lugareña.

El primer ciclo de *El Ambato* tuvo como editores a Benedicto Ruzo y luego a José Félix Aldao, quienes propusieron un periódico con una línea argumental de progreso cultural para la comunidad. Asimismo, también pretendieron en el caso de *El Burro*, juzgar desde la óptica de la libertad de prensa las cuestiones sociales y políticas de la ciudad del Valle de Catamarca. Lo disruptivo de esta publicación, fue su condena. Y lo hicieron sin descuidar la realidad provincial, nacional e internacional. Intentaron desde sus páginas impulsar un periódico que hacía de la independencia su profesión de fe, las discusiones y los conflictos que surgían en la pequeña ciudad del Valle.

El segundo periódico en aparecer es *La Fraternidad*, como sucesor de *El Ambato* y el *Burro*. La imprenta del Pueblo lanzó esta nueva publicación sosteniendo los valores y las premisas ya enunciadas en el anterior periódico. En su corta vida, intentó sostener una independencia de los dictados del gobierno provincial, en un marco político cada vez

más complejo, como afirmaba en su edición de marzo de 1860: “Entre Cepeda y Cepeda el destino de los trece estados federales.”²⁹ Su apoyo a Urquiza y Derqui fue total en tiempos donde ya el liberalismo empezaba a imponerse en el país. La segunda etapa de *El Ambato* es una continuidad de los anteriores proyectos, cesando su publicación en febrero de 1862. Estos periódicos catamarqueños tenían las características de todos los diarios de la prensa decimonónica. Alternaban publicaciones sociales con información de los actos de gobierno y documentos oficiales. El aporte de dinero oficial fue necesario para la supervivencia, pero un condicionante a la hora de emitir opiniones o críticas contra el gobierno.

Los gobiernos del partido Liberal a partir de 1862 convirtieron a la prensa en una importante arma de combate. El caso de *La Regeneración* y los periódicos que le siguen, pasaron a ser espacios de propaganda y difusión de las ideas liberales. Respondieron, generalmente a improntas de un gobierno muy necesitado del apoyo popular, en el cual la instancia de legitimación y lealtad era muy necesaria. A partir de *La Regeneración*, tribuna política del gobernador liberal Omill, a su caída cambia de nombre en agosto de 1862 por *La Libertad*. Se iniciaba con los liberales la etapa de prensa facciosa; en el cual, la característica fue la duración y frecuencia incierta, redactores anónimos, mucha información oficial y escasos avisos publicitarios. En 1867 *La Libertad* pasaría a llamarse *Boletín Oficial*.

Bibliografía

Ayroló, Valentina (2005-2006). *Noticias sobre la opinión y la prensa periódica en la Provincia autónoma de Córdoba: 1820-1852*. Quinto Sol, N° 9-10. pp. 13- 46.

Conway, Christopher (2006). *Letras combatientes: género epistolar y modernidad en la gaceta de caracas, 1808-1822*. Revista Iberoamericana, Vol. LXXII, Núm. 214, Enero-Marzo, pp. 77-91.

Díaz, Marcelo Omar (2025). *Proclamas y Bandos en tiempos de Revolución. Catamarca 1810*. En X Encuentro de Profesores de Historia. 200 años de Independencia en Latinoamérica: Trayectoria Histórica, Desafíos Permanentes y Dinámicas Geopolíticas en Sudamérica del Siglo XXI. Ponencia. UNCA.

²⁹ *La Fraternidad. Suprema cuestión Nacional. Su hora II*. Catamarca. Viernes 24 de febrero de 1860. Página 2. Columnas 1 y 2. Año I. Número 11. En Hemeroteca de la Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón R. Olmos.”

Gnecco, María Julia y Fabiana Puebla (2019). *Historia de la Prensa escrita en San Juan: Publicaciones periódicas en tiempos de la organización constitucional, 1852-1858*. 1ª edición. San Juan: Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes.

Guerra, François-Xavier (2002). *Voces del pueblo». redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808-1814)*. En Revista de Indias, vol. LXII, núm. 225 Págs. 357-384, ISSN: 0034-8341.

Nanni, Facundo (2019). *Precario como el papel. Los primeros periódicos en el Tucumán decimonónico*. Capítulo 5. En Prensa y política en Iberoamérica (Siglo XIX). Pasino, Alejandra y Fabian Herrero. 1º ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Olmos, Ramón Rosa (1965). *Reseña Histórica del Periodismo en Catamarca*. En Primer Congreso de Historia de Catamarca. Tomo Segundo. Historia Cultural, Eclesiástica, Social y Económica. Talleres Gráficos. Bs As,

Pasino, Alejandra y Fabián Herrero (2019). *Prensa y Política en Iberoamérica (siglo XIX)*. 1ª edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Buenos Aires.

Puebla, Fabiana (2023). *La imprenta estatal en San Juan. Vicisitudes y desafíos en tiempos de precariedad material e inestabilidad política (1824-1869)*. En Pasado Abierto. Revista del CEHis. N° 18. Mar del Plata. Julio-diciembre. <http://th.mdpu.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto>.

Picco, Ernesto (2018). *Los orígenes de la Prensa en las provincias argentinas*. 1ª edición. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Rama, Ángel (2024). *La Ciudad Letrada. Un Ensayo*. Trampa Ediciones: Barcelona

Rosetti, Mariana (2023). *Letrados de la independencia: Polémicas y discursos formadores*. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, Libro digital.

Rueda Barboza, María Inés y Fabiana Alicia Puebla. (2023). *La imprenta estatal en San Juan. Vicisitudes y desafíos en tiempos de precariedad material e inestabilidad política (1824-1869)*. En Pasado Abierto. Revista del CEHis N° 18. Mar del Plata. Julio-diciembre 2023.

Fuentes

El Ambato (1857 a febrero de 1862) Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón Rosa Olmos.”
Papel.

La Fraternidad (enero-febrero 1860) Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón Rosa Olmos.”
Papel.

La Libertad (23 de agosto de 1862- 1866) Biblioteca Municipal “Pbro. Ramón Rosa Olmos.” Papel.

La Regeneración (1° de marzo de 1862- 17 de agosto de 1862) Biblioteca de la Universidad Nacional de la Plata. Digitalizado.

Alberdi y la Generación del 37: Una historia pendular¹

Silvio Javier Rollán Leguizamón

UNT²

Recibido: 30 de junio de 2025

Aceptado: 12 de septiembre de 2025

Resumen

Desde épocas muy tempranas, la historiografía ha analizado la trayectoria intelectual de la Generación del 37 y sus miembros como una permanente oscilación entre dos principios enfrentados sin nunca poder reconciliar ambos términos de manera armónica. Este tipo de interpretaciones ha perdurado a lo largo del tiempo, pero dicho modelo no ha permanecido inalterado, sino que se ha visto sometido a fuertes cuestionamientos que han modificado sustancialmente su sentido. En este artículo, lo que se busca es trazar este recorrido, señalando los problemas de dicho esquema, las críticas que se han vertido sobre el mismo, las modificaciones que se han operado en el modelo mencionado, y cuáles son las nuevas posibilidades de análisis y desafíos que se despliegan sobre el pensamiento de la Alberdi y la Generación del 37 en base a los aportes hechos por las recientes investigaciones.

Palabras clave: Generación del 37; Juan Bautista Alberdi; historia de las ideas; historia intelectual.

Abstract

Since very early times, historiography has analyzed the intellectual trajectory of the Generation of '37 and its members as a permanent oscillation between two opposing principles, without ever being able to reconcile both terms harmoniously. This type of interpretation has endured over time, but this model has not remained unchanged, but has

¹ Este trabajo ha sido realizado con fondos de la Beca BEI-UNT convocatoria 2024 Secretaría de Arte Ciencia e Innovación Tecnológica (SCAIT) Universidad Nacional de Tucumán, enmarcada en el proyecto PIUNT H751 Cultura jurisdiccional y cultura estatal en Tucumán, siglos XIX y XX: formas de equipamiento político en el territorio.

² Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

silvio9514@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-3518-7647>

been subjected to strong questioning that has substantially modified its meaning. The aim of this article is to trace this path, pointing out the problems of this scheme, the criticisms that have been made of it, the modifications that have been made to the aforementioned model, and what are the new possibilities of analysis and challenges that unfold on the thought of Alberdi and the Generation of '37 on the basis of the contributions made by recent research.

Keywords: Generation of '37; Juan Bautista Alberdi; history of ideas; intellectual history.

Origen de un problema

Desde el momento en que surgen los primeros estudios sobre la Generación del 37 se plantea una matriz interpretativa que será utilizada por la historiografía hasta el presente. Esta forma de análisis considera a todo el desarrollo doctrinario de la Nueva Generación³ como una constante oscilación entre principios opuestos. El punto de partida de este tipo de interpretaciones lo marca el estudio realizado por José Ingenieros titulado “Los sansimonianos argentinos” (1915) que forma parte de una obra de mayor volumen *La evolución de las ideas argentinas* (1918). Como señala Tarcus (2016) “Ingenieros presentaba allí la historia del pensamiento argentino como una lucha entre las fuerzas del progreso ilustrado y las fuerzas de la reacción oscurantista” (p. 88).

Una situación similar se presenta con respecto a los estudios que tratan sobre la obra de Alberdi. Muchos historiadores han coincidido en presentar a este personaje como el miembro más representativo de esa permanente oscilación ideológica. Las explicaciones vertidas por Coriolano Alberini resultan las más representativas al respecto. Este autor considera a Alberdi como una figura en la cual conviven dos horizontes filosóficos enfrentados, por un lado, está presente un “iluminismo de fines (ideales de Mayo)”, por el otro lado, encontramos un “historicismo de los medios (federalismo relativo)” (Alberini, 1981: 102). En Alberdi existe una “identidad bifronte” que se compone de una “cara teórica y una cara práctica” las cuales se encuentran representadas por el *Fragmento* y las *Bases*, respectivamente (Alberini, 1981: 102)⁴. Irazusta plantea

³ Este era el nombre con el cual se autodefinían los miembros de la Generación del 37.

⁴ Jorge Myers menciona que ha sido señalado con permanente insistencia por muchos historiadores “la permanencia de una parte del programa ilustrado en el pensamiento romántico argentino, aun al precio de cierta radical contradicción interna. En los años '30, el profesor de filosofía Coriolano Alberini sintetizó esta relación en la fórmula sucinta: "ilustración de los fines, historicismo de los medios", aplicada al pensamiento de Juan Bautista Alberdi, pero luego extendida a la generación en su conjunto. (...) En este sentido, la presencia de cierto "molde" ilustrado para el pensamiento romántico de la Generación del '37

una interpretación parecida, pero, a diferencia de Alberini, sostiene que estos horizontes filosóficos no conviven en el pensamiento de Alberdi en un mismo momento. Por lapsos primará el componente historicista, mientras que en otros periodos será más fuerte el componente iluminista.

Esta forma de interpretar el pensamiento de la Generación del 37, el pensamiento de Alberdi y la historia de las ideas políticas en Argentina, ha sido criticado durante el último tiempo por algunos historiadores. Palti (2009) sostiene que este tipo de análisis “sólo puede comprender la historia intelectual como una oscilación permanente entre antinomias eternas” (p. 31). Esto tiene como resultado que “la entera historia intelectual moderna se volverá perfectamente legible. El organicismo historicista y el atomismo iluminista constituirán los polos en torno de los cuales ella, supuestamente, oscilará” (Palti, 2009: 29), lo que trae como consecuencia impregnar de un fuerte ahistoricismo a todos los análisis históricos que estudien el desarrollo de las ideas políticas en el ámbito rioplatense. No obstante, a pesar de estas críticas vertidas, el modelo interpretativo se resiste a desaparecer. Muchos historiadores han seguido utilizando esta manera de estudiar el pensamiento de la Generación del 37 y de Alberdi, incluso aquellos mismos historiadores que han criticado aquel modelo. También es cierto que dichas interpretaciones, aunque plantean la existencia de ciertas oscilaciones y ambigüedades en la trayectoria intelectual de la Generación del 37 y Alberdi, estas son de una naturaleza diferente y las explicaciones que dan sobre las mismas son ya completamente distintas a las expuestas por los estudios anteriormente mencionados.

En este artículo lo que se propone es explorar estos nuevos planteos que ha dado la historiografía reciente. La intención es dar un panorama más minucioso sobre las recientes explicaciones de las oscilaciones y ambigüedades dentro de la Nueva Generación y sus miembros. A partir de esta exposición se pretende dar cuenta de las características de estos nuevos planteos y poder ver qué los diferencia de aquellos antiguos estudios provenientes de la historia de ideas. La idea es poder constatar si estas nuevas investigaciones implican una propuesta superadora de aquellos marcos interpretativos o si son una reedición más o menos novedosa de los mismos. En la siguiente sección se expondrán aquellos estudios que se han propuesto indagar sobre la trayectoria intelectual de la Generación del 37. En el apartado subsiguiente se analizarán

parece una hipótesis irrecusable, y efectivamente la fórmula de Alberini –quizás por la propia vaguedad de sus términos- hallaría más de una confirmación en los hechos y debates de esa generación. (Myers, 1998: 389-390).

las investigaciones que han estudiado el pensamiento y la obra de Juan Bautista Alberdi. Al final de este artículo se reserva un espacio para algunas consideraciones finales.

La Generación del 37: entre unitarios y federales

Pareciera que la historiografía ha llegado a cierto consenso sobre cómo describir la trayectoria intelectual de la Generación del 37. En su ya clásico estudio *sobre Las ideas políticas en Argentina*, José Luis Romero (1975) señala que esta nueva generación aparece en una etapa de la historia rioplatense que él identifica como “la era criolla” que se caracteriza por ser el escenario de un “duelo entre el sistema institucional propugnado por los núcleos ilustrados, de un lado, y los ideales imprecisos de las masas populares por otro” (p. 64). En este contexto, la arena política tenía como protagonistas a dos facciones políticas enfrentadas. En primer término, se encontraba el partido Unitario y, en frente, el partido Federal, ambos trabados en un duelo a muerte que había desencadenado una guerra civil. Romero apunta que esta situación tenía su origen en el inmediato pasado revolucionario:

Dos tradiciones parecían hallarse en lucha en todo el proceso histórico desarrollado desde la revolución: la hispanocriolla, heredada y conservada con vigor por las masas rurales y los grupos conservadores, y la europea –francesa especialmente– adoptada con ciega adhesión por las minorías ilustradas. (Romero, 1975: 142).

Ante estas dos tradiciones históricas que se encarnaban en el partido Unitario y en el partido Federal respectivamente, la Generación del 37 se va a ubicar a sí misma en un punto medio y va a lanzar severas críticas hacia ambas facciones en pugna. A los ojos de los integrantes de la nueva generación “Un fracaso total caracterizaba (...) la política de los partidos tradicionales” (Romero, 1975: 141). Sin embargo, más allá de las críticas dirigidas hacia estos partidos, le reconocían cierta legitimidad y algún acierto en sus planteos, “advirtieron que eran dos concepciones de la vida y no dos doctrinas políticas, lo que se ocultaba en el duelo entre federación y unidad” (Romero, 1975: 136). Es decir, las posturas de estas facciones no eran caprichosas, tenían cierta encarnadura en las condiciones sociales, políticas e históricas imperantes en el Río de la Plata, pero estos aciertos no eran suficientes para que se convirtieran en representantes legítimos de la nación que los hombres del 37 se proponían construir. Según su criterio, las facciones en pugna representaban aspectos “parciales” de la realidad social: de las masas antiprogresistas el federal, de las minorías utopistas el unitario. Sólo complementando

ambas posiciones (...) sería posible salir del estancamiento” (Romero, 1975: 141). Frente a esta situación, los miembros de la Nueva Generación proponían una política conciliadora que abrazara todos los elementos del complejo social.⁵ Según Romero, es en este punto en el cual radicaría las razones del posterior éxito alcanzado por la Generación del 37.

Los problemas presentes en el planteo de Romero aparecen cuando se tiene en cuenta el marco global a partir del cual él analiza la historia de las ideas políticas en Argentina. Este autor divide el devenir de las ideas políticas en estas latitudes como un proceso que se divide en tres etapas. El primero de estos períodos se denomina “la era colonial”, época que se inicia con la llegada de los españoles y la conquista del continente americano. A esta etapa le sigue “la era criolla”, cuyo comienzo está marcado por el estallido revolucionario de 1810 y se extiende hasta el año 1880. La última fase lleva por nombre “la era aluvial”, fase que todavía se encuentra en desarrollo al momento de la publicación de la obra en cuestión. Según Romero, durante la “era colonial” tiene lugar un proceso de formación de dos principios políticos opuestos que denomina como el “principio autoritario” y el “principio liberal” respectivamente, destinados a tener larga vida y a entrar en constante conflicto. A su vez, al enfrentamiento entre estos dos principios se suma otro nudo problemático que tiene su origen en la “superposición de cierta estructura institucional sobre una realidad que apenas la soporta” (Romero, 1975: 11). Así, Romero caracteriza a la historia del pensamiento político argentino como un “duelo entre dos principios y este otro entre la realidad y la estructura institucional” que se “perpetúa y constituye el nudo del drama político argentino” (Romero, 1975: 11). Vemos que las explicaciones propuestas por Romero retoman los viejos marcos interpretativos propios de la historia de ideas que solo pueden entender la historia intelectual como un perpetuo pivoteo entre dos horizontes conceptuales contrapuestos que reaparecen constantemente en cualquier contexto histórico.

Volviendo al análisis del pensamiento de la Generación del 37, vemos que Romero coloca a este nuevo grupo intelectual en una posición equidistante entre los dos

⁵ Como señala Palti (2009) “Más allá de los matices ideológicos, las diversas escuelas dentro de la tradición de historia de ideas tienden a coincidir en que la *joven generación*, más que marcar una ruptura con el legado ilustrado revolucionario de Mayo, incorporaría un principio de realidad ausente en él que llevará a sus miembros a ser más atentos a las características particulares del medio social y cultural local que determinaba las condiciones de aplicación de los modelos institucionales “importados”” (p. 33). Sin embargo, este tipo de explicaciones son una copia de “la imagen que los mismos autores analizados tenían de sí” lo cual implica “una falacia que en lógica se denomina “tomar el tópico por el recurso” (...) Esta confusión de las voces de los historiadores con las de sus fuentes conllevaría un borramiento de toda distancia crítica” (Palti, 2009: 33, n.14).

partidos dominantes de la política rioplatense durante la primera mitad del siglo XIX. Halperin Donghi también ha analizado la forma en que esta élite letrada se vincula con las demás fuerzas políticas y señala que “en puridad no hay –en la perspectiva que la Nueva Generación ha adoptado– otras fuerzas que puedan contarse legítimamente entre los actores del proceso político en que la Nueva Generación se apresta a intervenir” (Halperin Donghi, 2005: 37). Esto hace que entre los miembros de la Generación del 37 prevalezca una “actitud manipulativa” es su forma de vincularse con el partido Unitario y con el partido Federal, a los cuales ve, según sea la ocasión, como instrumentos y no como aliados.⁶

La relación establecida entre la Generación del 37 y el partido Unitario y el partido Federal es un tópico que ha sido retomado por varios historiadores. Por ejemplo, Myers (1998) destaca “el esfuerzo hecho en el plano intelectual y literario por diferenciarse de todas las corrientes anteriores se había extendido también al plano político, uniendo en una misma recusación a "Federales " y "Unitarios "" (p. 402). Además, agrega que:

La revolución argentina debía liberar su sentido, en consecuencia, en función de la relación entre los dos niveles habitados por la revolución, el local y el universal. Además, el pleno sentido de la revolución no se podría aprehender hasta que ella no hubiera completado su curso: cualquier conocimiento de la misma debía ser por ende provisorio. Es en razón de esta última concepción que se vuelve comprensible por qué el pensamiento romántico argentino osciló permanentemente entre dos definiciones de su tarea intelectual: la de investigar la propia realidad para descubrir su sentido o, en cambio, para "inventar" -es decir, construir, elaborar- el mismo. (Myers, 1998: 424-425).

Por su parte, Wasserman muestra que las interpretaciones que los miembros de la Generación del 37 hacían sobre el pasado rioplatense “los llevaba a repudiar las prácticas políticas de los unitarios. Les achacaban que, a causa de su ceguera e ineptitud para entender la sociabilidad post-revolucionaria, las masas habían accedido a la vida pública sin haber sido modeladas previamente en el crisol de la ciudadanía”, pero sus críticas no se detienen ahí, ya que “implicaba algo más que un distanciamiento de los unitarios. Quería serlo también de los federales” (Wasserman, 1996: 47). Siguiendo una línea de interpretación similar a la de Romero, Wasserman (1996) señala que “a pesar de esta

⁶ Halperin Donghi destaca que en un primer momento la Generación del 37 se avoca “a una lenta tarea de proselitismo de quienes ocupaban posiciones de influencia en la constelación política federal” pero, una vez ocurrida la ruptura con el gobierno rosista, se produce un acercamiento de los jóvenes románticos hacia los unitarios exiliados en Montevideo y esto “crea una relación entre [la Nueva Generación] y [los exiliados antirosistas] a quienes ve como instrumentos y no como aliados, que no podría sino estar marcada por una actitud manipulativa” (Halperin Donghi, 2005: 37-38)

caracterización negativa de las facciones dominantes del escenario político, sus proyectos se basaban en el reconocimiento de algunos de los principios y tradiciones que encarnaban las mismas” (p. 48). Pero, a diferencia de Romero, agrega otro punto de tensión y ambigüedad dentro del pensamiento de la Generación del 37 al indicar que éste se componía de una “doble dimensión -social y política- de un mismo problema -el orden-, [esto] hizo que oscilaran entre dos opciones. La primera, privilegiaba las transformaciones socioculturales como precondition de los cambios políticos. La segunda, se basaba en el accionar del poder político como agente transformador de la sociedad” (Wasserman, 1996: 50).

Vemos repetirse, nuevamente, ese esquema que presenta a los jóvenes románticos como un grupo en permanente oscilación. Sin embargo, el tipo de ambigüedades señaladas por Myers y Wasserman son de una índole totalmente distinta. En primer lugar, para Myers el carácter oscilante no está en el hecho de que los miembros de la Generación del 37 se ubican en un punto intermedio entre unitario y federales sino, en las propias características que asumió su tarea intelectual, en su doble dimensión de ser escrutadores del sentido de la historia rioplatense y, a la vez, creadores de ese mismo sentido. Esta situación es producto de las concepciones teleológicas características de las “filosofías de la historia” del siglo XIX. El propio Myers apunta que los románticos argentinos estaban:

Compenetrados de las enseñanzas de la nueva "filosofía de la historia" desarrollada por la escuela histórica francesa, los escritores de la Nueva Generación aceptaban que la Revolución argentina era una manifestación local de un proceso revolucionario más amplio: la Revolución universal iniciada en tiempos de la Reforma Protestante, continuada y profundizada por la Revolución Francesa y por el ciclo revolucionario europeo que ésta inauguró, cuyo curso no se agotaba aún”. (Myers, 1998: 424).

En el caso de Wasserman, el tipo de ambigüedad existente en el discurso de la Generación del 37 refiere a cómo éstos entendían la relación entre el poder político y las condiciones socioculturales de una nación. Los jóvenes románticos sostenían que el poder político era un reflejo de las condiciones socioculturales de la sociedad que engendraba dicho poder, pero, a su vez, veían a la sociedad rioplatense abrumada por la tradición y las costumbres españolas que juzgaban inadecuadas para engendrar un poder político como el que ellos pretendían. Debido a este rechazo del pasado colonial, los miembros de la Generación del 37 emprendieron el proyecto de eliminar esas costumbres vetustas

arraigadas en el pueblo rioplatense y reemplazarlas por otras que consideraban más modernas y civilizadas, lo que las hacía aptas para “inventar” una nación,⁷ pero concebían que la manera adecuada de motorizar este proyecto era a través del poder político.

Más allá de las diferencias que hay en los planteos de Myers y Wasserman con respecto al planteo de Romero, ambos están de acuerdo con este último en relación a la posición equidistante que ocupaba la Generación del 37 entre el partido Unitario y el partido Federal.⁸ Además, aquella matriz interpretativa mencionada anteriormente también se encuentra presente en los estudios realizados por Myers y Wasserman pero, con un sentido completamente distinto, que se ubica por fuera de la tradicional historia de ideas que interpreta la historia intelectual como una lucha constante entre horizontes intelectuales contrapuestos. No obstante, este esquema reaparece, articulado de un modo distinto y, por lo tanto, portando otros sentidos.

Alberdi y su errática trayectoria

La figura de Alberdi también fue objetivo de una aproximación analítica bastante similar a la que se vio sometida la Generación del 37. Al igual que el caso de los jóvenes románticos, la trayectoria intelectual de Alberdi ha sido descrita por muchos autores como oscilante, constantemente escindida entre dos horizontes conceptuales enfrentados, el iluminismo cosmopolita y el historicismo/romanticismo nacionalista. Este esquema interpretativo también se ha visto sometido a fuertes críticas, pero, ha reaparecido constantemente a pesar de las objeciones.

El caso más notorio es el de Fermín Chávez que ha sostenido que “Alberdi fue una permanente oscilación entre el historicismo, que lo aproximaba al país y a su pueblo, y las abstracciones del *Aufklärung*” (Chávez, 1982: 16). Por su parte, Feinmann ha señalado algunas inconsistencias con este planteo:

Chávez se equivoca porque fundamenta su tesis en un error de Coriolano Alberini. Este autor, cuyo magnífico trabajo sobre Alberdi es imprescindible, encontraba en el Fragmento un

⁷ Wasserman explica que “la nación más que una realidad pasada o presente, aparece como un proyecto que debía dirigirse hacia el futuro. Mediante esta proyección, no sólo se proponía crear una nueva nación, sino también constituir los elementos de una nacionalidad, materialmente inexistente aún, pero lógica e históricamente necesaria según las doctrinas que profesaba”. (Wasserman, 1996: 50).

⁸ Tarcus también ha indagado sobre este tópico y señala que la clase de liderazgo político que propugnaban los miembros de la generación romántica no debía ser “ni el universal abstracto, ni el singular concreto; ni la razón sin historia ni la historia sin razón; esto es: ni el afrancesado Rivadavia con sus ideas abstractas, sus funcionarios letrados, ni tampoco el realismo del estanciero Rosas con sus hacendados y sus mazorqueros. Ni la constitución ideal ni un gobierno de facto sin constitución, ni la mera razón descarnada ni la fuerza de la pura materialidad, esto es: ni unitarios ni federales”. (Tarcus, 2016: 144).

iluminismo en los fines (ideales de Mayo) y un historicismo en los medios (federalismo). “Lo universal (concluía) se realiza por medio de lo particular”. Suponemos que pensaba que los ideales de Mayo eran de una vez para siempre iluministas porque profesaban esa filosofía quienes hicieron aquella revolución. Pero no es adecuado interpretar el elemento universal del historicismo de Alberdi como aquello que éste posee de iluminismo, pues ambas filosofías coinciden, aunque de diversos modos, en afirmar la universalidad de los fines racionales. Y si bien una los concibe trascendentes a la historia y otra inmanente, ambas los identifican con los valores de la civilización burguesa. Queremos demostrar con esto que Alberdi no necesitaba abjurar del historicismo para abjurar del país (Feinmann, 1996: 113, n.22).⁹

Más allá de esta crítica hecha por Feinmann, en su estudio también se puede encontrar una explicación que define a Alberdi como una figura contradictoria. Para este autor, no hay dudas que el abogado tucumano se ubica dentro de las filas del historicismo romántico, y esto coloca a Alberdi en una posición contradictoria. Como indica el propio Feinmann (1996): “Alberdi, por el contrario, partía de una ideología exótica (el historicismo romántico) para condenar lo exótico: trágico contrasentido que explica su desertión (en 1838) de la causa nacional” (p. 104). Pero este contrasentido no se explica solamente porque el historicismo romántico sea una ideología foránea sino por los fines a los que responde dicha ideología. Una de sus características principales es la de ser una “filosofía que responde a una necesidad más fundante del orden burgués, como que es su verdadera condición de posibilidad: la expansión colonial” (Feinmann, 1996: 106), en última instancia, el historicismo es “*el sistema de ideas que las grandes potencias hegemónicas han instaurado para justificar, expresar e impulsar sus proyectos expansionistas*” (Feinmann, 1996: 135).¹⁰ Esa es la causa principal de ese contrasentido presente en la filosofía de Alberdi, lo que lleva a Feinmann a concluir que “aquello que denominamos filosofía de Alberdi, no es sino el reflejo o eco del movimiento de las ideas europeas en el siglo XIX” (Feinmann, 1996: 117-118).¹¹

⁹ Con respecto a esta postura expresada por Feinmann, Palti ha indicado que “Feinmann, sin embargo, en lugar de abrir el análisis a las consecuencias de orden conceptual que de esta comprobación derivan, lo cierra inmediatamente situando su reflexión en un plano estrictamente ético-político”. (Palti, 2009: 32).

¹⁰ Las cursivas corresponden al original.

¹¹ Además, Feinmann agrega que “debiéramos decir que existe una filosofía en Alberdi, desde que la que él profesa no es la suya sino la elaborada por los pensadores de los centros del poder mundial en el siglo XIX. Claro está: Alberdi le adosa nuevos elementos, pero esto no cambia el fundamento de la cuestión. Su filosofía expresa así el drama del pensar dependiente: existir como reflejo, como mero eco del movimiento ideológico de las metrópolis” (Feinmann, 1996: 117).

Otro estudio en el que también se mencionan ciertas ambigüedades presentes en el pensamiento de Alberdi es en *La tradición republicana* de Natalio Botana. Este autor analiza el pensamiento político de Sarmiento y Alberdi y, en este caso, las oscilaciones a las que se ven sometidos dichos autores son ya de otra naturaleza. Primeramente, Botana señala que tanto el pensamiento político de Sarmiento como el de Alberdi se encuadran dentro de una tradición política de dimensiones atlánticas que es, justamente, la tradición republicana que él se propone analizar en su obra. Una de las características de esta tradición política es su “tenso diálogo entre libertad e igualdad” (Botana, 1984: 13). Lo que le interesa a Botana es dilucidar cómo se expresa esta tensión en Sarmiento y Alberdi, según sus propias palabras “La polaridad entre virtud e interés, o (...) entre una república de ciudadanos y una república de habitantes, atraviesa el espacio y los temas que aquí se tratan” (Botana, 1984: 14). En cierta medida, este tipo de interpretación reedita aquel esquema planteado por Romero o por Ingenieros, solo que, en este caso, los principios enfrentados son otros, la libertad y la igualdad, precisamente.

Dentro de este esquema bipolar, Botana no duda en colocar a Alberdi en el extremo del interés y de la república de habitantes,¹² lo que ubica al abogado tucumano como un claro representante de la libertad moderna o de la libertad negativa. Pero, al igual que otros autores que se han mencionado anteriormente, Botana ve en el pensamiento de Alberdi otra ambigüedad que tiene como resultado una permanente oscilación dentro de su trayectoria intelectual. Más precisamente la ambigüedad que señala Botana es la siguiente:

Alberdi tropezó con un escollo que juzgó fatal: estaba convencido de que había que instalar el orden político sobre las costumbres y descubrió en ellas el germen de la esclavitud. La solución sin embargo no tardaría en llegar pues el camino estaba trazado. De un tajo cortó el sentido evolutivo y el arraigo con la continuidad del pasado que encerraba esa palabra y sus parientes cercanos (hábitos, usos, creencias, tradición), para introducir en ellas la ambición proveniente de la ribera opuesta del voluntarismo legislativo. (Botana, 1984: 300).¹³

¹² Terán sostiene un punto de vista parecido al de Botana y señala que “¿Es posible entonces formar sociedad en esta América a partir de una lógica del interés que prescindiera de la potencia de la virtud? Los póstumos se inclinan en sus momentos más lineales por una respuesta afirmativa, aunque bien podrían señalarse puntos de fuga del discurso alberdiano en los que semejante creencia está relativizada. Menos dudoso resulta que su proyecto coloca al eje de la organización nacional en el terreno social, que por esa vía suele retornar al elogio del interés económico” (Terán, 1988: 41).

¹³ Palti señala con respecto a esta interpretación de Botana que “muestra, sin embargo, la superficialidad con que la historia de ideas aborda estos fenómenos de crisis y recomposición conceptual. (...) El desengaño respecto del concepto historicista simplemente devolvería a Alberdi a un ideal ilustrado”. (Palti, 2009: 55).

Además, señala otra ambigüedad que atraviesa al pensamiento de Alberdi:

Vista con la perspectiva del trasplante de costumbres, entendidas como “elementos ya preparados y listos de afuera”, la sociedad alberdiana podría remedar un sistema orgánico que se va formando con los “pedazos vivos” de la civilización europea. Concebido en cambio desde una teoría de la libertad, el trasplante es el punto de partida para que el orden espontáneo de la acción humana y sus imprevisibles efectos realicen en el desierto su benéfica tarea. (...) Parece difícil discernir con exactitud la primacía de una u otra visión. En todo caso, si hubiera que reducir el matiz a esquema, es posible observar a las *Bases...* como un elogio a la costumbre creadora de libertad y al *Sistema...* como un elogio a la libertad creadora de costumbres. (Botana, 1984: 308-309).

Por el lado de Palti ocurre otro tanto. Este autor es el que ha lanzado las críticas más agudas contra los estudios provenientes de la clásica historia de ideas. Pero en Palti también podemos encontrar un esquema un tanto similar al que han utilizado los autores mencionados. Sin embargo, el modelo de explicación que propone Palti posee características totalmente distintas.

En primer lugar, este autor señala que la postura de Alberdi no era ambigua, lo que no implica que no fuera problemática. El punto problemático en Alberdi se revela en “el vínculo interno entre *voluntad general* y *razón absoluta*; éstas no podrán desprenderse una de la otra sin destruirse como tales” (Palti, 2009: 41). Esto hace que en el pensamiento de Alberdi se presente un círculo argumentativo por el cual se produce un constante reenvío entre razón y voluntad. Según señala Palti (2009), esto “encierra a Alberdi en un círculo argumentativo por el cual ambos términos (razón y voluntad) se reenviarían mutuamente uno a otro” (p. 42). Pero las causas de este reenvío entre razón y voluntad remiten a una problemática que no era exclusiva del pensamiento historicista, pero tampoco era exclusiva del pensamiento ilustrado. Palti sostiene que:

a lo que se estaba aquí confrontando [Alberdi] no era ya una problemática propia de la ilustración, aunque tampoco exclusiva del pensamiento historicista, sino una aporía *inherente al pensamiento político moderno* (y al que, por lo tanto, ninguna teoría política alcanzaría a resolver). El modo en que Alberdi intentaría afrontarla será, en todo caso, ya por completo ajeno al pensamiento ilustrado. (Palti, 2009: 49).

Es decir, los problemas presentes en el pensamiento de Alberdi hunden sus raíces en las aporías constitutivas de la política moderna; aquí está el punto que explica las causas de ese conflictivo vínculo entre *voluntad general* y *razón absoluta*.

El último caso que se va a mencionar es el de Mélanie Sadler. Esta autora afirma que

Alberdi se sitúa entre cultura jurisdiccional y cultura estatal, como muestra la tensión constante en sus discursos, entre principios jurisdiccionales y principios que se impusieron con la independencia. (...) en los discursos alberdianos se observa claramente cómo la cultura tradicional y jurisdiccional de Antiguo Régimen metabolizan los principios nuevos, provenientes de lo que la historiografía suele llamar “la modernidad. (Sadler, 2016: 123).

Como vemos, esta autora también cree que en el pensamiento de Alberdi se manifiesta tensión entre dos horizontes intelectuales (en este caso la cultura jurisdiccional y la cultura estatal), que se coloca a medio camino entre dos términos opuestos. Esto se refleja en el sentido que les asigna Alberdi a términos como “constitución” o “código”, o en la permanente oscilación entre voluntarismo jurídico o la indisponibilidad del derecho.¹⁴ Según Sadler, hasta el propio Alberdi era consciente de las causas de esa ambivalencia.¹⁵ La autora también remarca que la Generación del 37 “no se limitó a recuperar un lenguaje y concepciones tradicionales, sino que los reinvirtió en un contexto nuevo, al verse confrontada con interrogantes inéditos” (Sadler, 2016: 127).

Se puede notar como varios investigadores han hecho uso de un modelo similar para explicar el pensamiento de Alberdi. Esto no implica que no existan sustanciales diferencias entre las distintas explicaciones vertidas. Pero, más allá de todas las diferencias, todos los análisis parecen coincidir en caracterizar a la Generación del 37 y Alberdi con un pensamiento constantemente conflictuado ya sea por: su posición equidistante entre unitarios y federales; una permanente oscilación entre iluminismo e historicismo; por ser mero eco de filosofías foráneas que sirven para legitimar el proyecto expansionista de las potencias hegemónicas; la constante polaridad entre virtud e interés, república de habitantes y república de ciudadanos, libertad antigua y libertad moderna; el imposible, pero a la vez necesario, vínculo entre *razón absoluta* y *voluntad general*; o por encontrarse a medio camino entre una cultura jurisdiccional y una cultura estatal. Parece ser que el problema de los jóvenes románticos es siempre encontrarse a medio camino entre fuerzas opuestas en permanente disputa; o a oscilar entre dos principios que se suponen, pero, a la vez, se repelen, sin nunca poder encontrar un punto de anclaje.

¹⁴ “[La concepción alberdiana] Por una parte, otorga un poder creador al legislativo; por otra, vuelve a menudo sobre la divinidad de la ley” (Sadler, 2016: 126).

¹⁵ “Alberdi tiene conciencia de pertenecer a un período transitorio, todavía moldeado por imaginarios y prácticas tradicionales”. (Sadler, 2016: 136).

Consideraciones finales

A modo de balance historiográfico, se pueden hacer algunos comentarios sobre los estudios que se han reseñado en este artículo. En primer lugar, si bien desde las primeras investigaciones sobre Alberdi y la Generación del 37 se constituye una matriz interpretativa que considera al pensamiento de dichos actores como una constante oscilación entre principios opuestos, con el correr del tiempo este esquema habrá de ser sometido a constantes críticas y reelaboraciones que van a alterar profundamente su sentido, colocándonos frente a un universo de problemáticas diferente al que se partía desde un principio. A partir de lo expresado por las investigaciones más recientes surge una imagen mucho más compleja sobre el pensamiento de Alberdi y la Generación del 37, complejidad que “la fórmula de “iluminismo en los fines e historicismo en los medios” ya no alcanza a representar” (Palti, 2009: 45). Por otro lado, la idea, expresada por Feinmann y Romero de que el pensamiento de la Generación del 37 y sus miembros es una copia o reflejo de las filosofías provenientes de las potencias hegemónicas de la Europa del siglo XIX, ha sido criticada por otros autores que destacan el carácter creativo de los procesos de circulación y asimilación.¹⁶

Dentro de estas nuevas perspectivas que han alterado sustancialmente el modelo heredado por la historia de ideas, destacan las propuestas hechas por Wasserman, Myers y Palti. Los planteos de estos autores transitan por una serie de interrogantes que ponen el foco en un universo de problemáticas totalmente distintas. Por su parte, Wasserman acierta en destacar la dimensión social y política del problema del orden que lleva a los miembros de la generación romántica a oscilar entre privilegiar las transformaciones socioculturales como precondition de los cambios políticos o el accionar del poder político como agente transformador de la sociedad. En cierta medida, Botana también señala una situación parecida en Alberdi, aunque, como vimos, su planteo termina recayendo en los viejos planteos de la historia de ideas. Myers también señala con razón la doble dimensión de la tarea intelectual de los jóvenes románticos que los conduce a investigar el sentido de la realidad que protagonizan, pero, al mismo tiempo, a tener que “inventar” o constituir dicho sentido. Por su lado, el planteo de Palti resulta bastante novedoso al ubicar las causas del constante reenvío entre razón y voluntad en las aporías inherentes del pensamiento político moderno. Profundizar en estas líneas de análisis

¹⁶ Véase Herrero (2009) y Tarcus (2016).

podría ser provechoso y quizás permita arrojar luz sobre los problemas que tensionan el discurso político de la Generación del 37 y sus miembros.

Las futuras investigaciones deberían priorizar indagar sobre los problemas a los cuales se enfrentaba la generación romántica y cómo pretendían resolverlos, cuáles eran las soluciones que proponían, sin caer en aquel vicio de adscribir el pensamiento de la Generación del 37 a una determinada ideología, ya sea liberal, socialista, conservadora, republicana o monárquica. Sería más provechoso abandonar aquel afán taxonómico y prestar más atención a qué ideas toman prestadas de las distintas corrientes ideológicas y cómo utilizan esas ideas. Esta forma de aproximación cobra mayor relevancia si se tiene en cuenta que los miembros de la Generación del 37 cambiaron constantemente sus ideas y sus proyectos políticos y, además, estuvieron influenciados por una gran variedad de tradiciones políticas y filosóficas y combinaron todas estas influencias de formas únicas y originales. Explicar las tensiones a las que se vio sometido el discurso de la Generación del 37 a partir de su “eclecticismo” o por la falta de su pureza ideológica, es una forma de aproximación que reintroduce aquellos vicios propios de la historia de las ideas que fueron duramente criticados por la historiografía más reciente.

Bibliografía

- Alberini, Coriolano (1981) *Precisiones sobre la evolución del pensamiento argentino*. Buenos Aires: Docencia.
- Botana, Natalio (1984). *La tradición republicana*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chávez, Fermín (1982). *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- Feinmann, José Pablo (1996). *Filosofía y nación*. Buenos Aires: Ariel.
- Halperin Donghi, Tulio (2005). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- Herrero, Alejandro (2009). *Ideas para una república*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús.
- Ingenieros, José (1946). *La evolución de las ideas argentinas*. Buenos Aires: Problemas.
- Myers, Jorge (1998). La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas. En Goldman, Noemí (Dir.). *Nueva historia argentina: Revolución, República, Confederación (1806-1852)* (pp. 383-445). Buenos Aires: Sudamericana.
- Palti, Elías (2009). *El momento romántico*. Buenos Aires: Eudeba.

Romero, José Luis (1975). *Las ideas políticas argentinas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Tarcus, Horacio (2016). *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Terán, Oscar (1988). *Alberdi póstumo*. Buenos Aires: Puntosur.

Sadler, Mélanie (2016). Los discursos alberdianos o la gran plasticidad del orden jurisdiccional tradicional. EN *Revista Historia y Justicia*. <http://journals.openedition.org/rhj/805>

Wasserman, Fabio (1996). *Formas de identidad política y representación de la nación en el discurso de la generación de 1837*. (Tesis de grado inédita) Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6184> consultado 8/9/2025.

“La mano viril” de la Juventud Antoniana de Catamarca ante el peligro maximalista y el reformismo laicista (1920-1927)

Jorge Alberto Perea
UNCA¹

María Alejandra Pascual
UNCA²

Recibido: 30 de mayo de 2025

Aceptado: 12 de septiembre de 2025

Resumen

El propósito de esta presentación es realizar una reconstrucción y análisis de la dinámica, pero corta trayectoria de la Juventud Antoniana de Catamarca, una asociación de estudiantes católicos varones que se propuso luchar contra el avance del “maximalismo” y el liberalismo en las escuelas del nivel secundario provincial. Este accionar militante de los jóvenes antonianos abarca un periodo temporal que va, principalmente, desde los años 1920 hasta 1927 y se circunscribe, sobre todo, a la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. En nuestro trabajo utilizamos un corpus documental conformado por una serie de publicaciones locales de signo católico: los periódicos *El Imparcial* y *El Porvenir* y las revistas *Stella*, *Ultra* y *La Cátedra*. Además, contrastamos estas fuentes con algunas notas publicadas en periódicos y revistas identificadas con el laicismo catamarqueño: el periódico *El Día* y las revistas *La Voz del Estudiante*, *Azul* y *El Maestro*.

Palabras clave: catolicismo; Juventud Antoniana; Catamarca; laicismo.

Abstract

The purpose of this presentation is to carry out a reconstruction and analysis of the dynamics, but cuts across the trajectory of the Juventud Antoniana de Catamarca, an association of male Catholic students that set out to fight against the advance of “maximalism” and liberalism in schools at the provincial secondary level. This militant

¹ Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.

japerea@huma.unca.edu.ar
<https://orcid.org/0009-0005-3575-3912>

² Escuela Preuniversitaria Fray Mamerto Esquiú, Universidad Nacional de Catamarca.

marialepascual1@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-4673-7507>

action by young Antonians covers a period of time that goes, mainly, from the years 1920 to 1927 and is limited, above all, to the city of San Fernando del Valle de Catamarca. In our work we use a documentary corpus made up of a series of local Catholic publications: the periodicals *El Imparcial* and *El Porvenir* and the magazines *Stella*, *Ultra* and *La Cátedra*. Furthermore, we contrast these sources with some notes published in periodicals and magazines identified with catamarque secularism: the periodical *El Día* and the magazines *La Voz del Estudiante*, *Azul* and *El Maestro*.

Keywords: Catholicism; Antonian Youth; Catamarca; secularism.

Introducción

Nuestro objetivo general es reconocer y problematizar algunos discursos, prácticas, espacios de sociabilidad y experiencias que han contribuido a la conformación del catolicismo como una cultura política en Catamarca. Desde nuestra perspectiva, a comienzos del siglo XX, este proceso histórico tuvo un efecto aparentemente paradójico a escala local. Pues, si bien las acciones de los laicos católicos se realizaban bajo la órbita de influencia de la institución Iglesia, también permitieron consolidar ciertos tipos de sociabilidad cada vez más autónoma en la esfera católica catamarqueña.³ Este fenómeno se produjo en forma paulatina y debió afrontar las resistencias interpuestas por la jerarquía eclesiástica de la provincia, que deseaba, ante todo, mantener una estricta obediencia y disciplina por parte de los creyentes.

Al respecto, en esta oportunidad, realizaremos una primera aproximación a la breve, pero dinámica trayectoria de la Juventud Antoniana de Catamarca, una asociación de estudiantes varones que se propuso luchar contra el avance del “maximalismo” y del liberalismo en las aulas de la provincia.

Como ya han señalado otros autores (Lida y Diego, 2013) el estudio de las asociaciones juveniles católicas en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX abre una vía privilegiada para comprender cómo se configuraron, a escala local, nuevas formas de militancia, sociabilidad y cultura política en torno a la Iglesia católica. En particular, la Juventud Antoniana de Catamarca constituye un observatorio fértil para

³ Esta presentación se inscribe en el proyecto PIDII 2024-2025 “Debajo del manto de la Virgen del Valle. Aproximaciones al catolicismo como cultura política en la Catamarca de la primera mitad del siglo XX corto (1918-1945)”. Nuestro equipo de investigación está conformado por un grupo de docentes, egresados y alumnos avanzados de la Facultad de Humanidades, de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA).

analizar cómo, en un contexto signado por los ecos de la Reforma Universitaria, el ascenso de las corrientes maximalistas y las tensiones en torno a la enseñanza laica o confesional, un grupo de estudiantes varones católicos se organizó para disputar sentidos en el espacio público, en las aulas y en los rituales cívico-religiosos.

El interés por abordar este objeto de estudio radica no solo en reconstruir la trayectoria de una agrupación poco explorada en la historiografía provincial, sino también en iluminar la manera en que el catolicismo se constituyó como una cultura política capaz de interpelar a la juventud catamarqueña y movilizarla en clave militante. En este sentido, nuestro trabajo se inscribe en el cruce entre la historia del catolicismo y la historia de género, pues la experiencia antoniana estuvo marcada por un fuerte componente masculino, que exaltaba la “virilidad” como atributo cívico, religioso y patriótico, reproduciendo al mismo tiempo jerarquías de género y exclusiones hacia las mujeres del ámbito militante juvenil.

Para este esbozo histórico que recorre un periodo que va desde los años 1920 hasta 1927, utilizamos un corpus documental conformado principalmente por una serie de publicaciones catamarqueñas de signo católico: los periódicos *El Imparcial* y *El Porvenir* y las revistas *Stella*, *Ultra* y *La Cátedra*. Además, contrastamos estas fuentes con algunas notas publicadas en periódicos y revistas identificadas con el laicismo catamarqueño: el periódico *El Día* y las revistas *La Voz del Estudiante*, *Azul* y *El Maestro*.

Un primer acercamiento a la historia de la Juventud Antoniana de Catamarca

El Centro Juventud Antoniana de Catamarca se fundó el 13 de junio de 1920 en la Escuela Padre Ramón de la Quintana, una institución educativa de los niveles primario y secundario que era administrada desde fines del siglo XIX por la Orden Franciscana Menor (OFM). Los pasos iniciales de esta asociación se realizaron en un contexto provincial signado por los enfrentamientos ideológicos sobre la adecuada representación del pasado y el presente de la nación argentina. En esa semana de junio de 1920 -para enojo de quienes defendían la rígida separación entre las competencias del Estado y la Iglesia católica- la Escuela Quintana fue el centro de las principales actividades que se programaron para conmemorar el centenario de la muerte del general Manuel Belgrano. Para mayor escándalo de quienes se sentían excluidos de la celebración patriótica, en la misa de campaña celebrada en el atrio de la catedral por el obispo Bernabé Piedrabuena

participaron todos los colegios parroquiales y la mayoría de las escuelas de gestión pública catamarqueñas.

Pero las afrentas a los ánimos laicistas continuaron luego del oficio sagrado, ya que el joven sacerdote franciscano Luis Lavorel sostuvo que tanto “en los días felices como en los días aciagos, Belgrano siempre se mostró como un cristiano fervoroso” a diferencia de “los hombres modernos” que se burlaban de los sencillos actos de devoción, olvidando que “la grandeza de Roma se cifraba en su religión y en sus buenas costumbres”.⁴ Esas palabras de fray Lavorel no daban lugar a equívocos y hacían alusión a la actitud asumida por el profesor José Electo Brizuela, director interino de la Escuela Regional de Varones, quien se había negado a participar de los festejos patrios debido a que, según lo señalado por el periódico *La Voz del Estudiante*, esto era un “simulacro de patriotismo confesional” que repugnaba “al espíritu laico de las escuelas de Sarmiento” y, por eso mismo, era repudiado “por la honradez docente de cualquier maestro” ya que la verdadera patria, “sometida a moldes de sacristía, sale falseada y empequeñecida” (Gallo, 2004: 44).

Para *El Imparcial*, periódico orgánico del mundo católico provincial, esta actitud intransigente no era ninguna sorpresa. *La Voz del Estudiante* era caracterizada como “una hoja sectaria y socialista” que, junto a Brizuela, fundador del primer Centro Socialista catamarqueño (Cecchi: 2018), se ocupaban de dirigir “ofensas gratuitas” contra la religión, sus ministros y el ejército argentino. Según *El Imparcial*, estas acciones constituían “un material amplio para una investigación” de carácter oficial.⁵

En verdad, este enfrentamiento entre quienes pretendían sostener el carácter laico de las efemérides y el panteón de los héroes nacionales contra los que procuraban entamar “los hondos sentimientos patrios a las arraigadas convicciones religiosas” era una instancia más de un conflicto en el campo educativo que vino a dividir a gran parte de la sociedad catamarqueña durante la segunda década del siglo XX. Desde comienzos de ese año, las alumnas y los alumnos de los colegios nacionales no confesionales de la Capital y Valle Viejo iniciaron una prolongada huelga en la que denunciaban el carácter autoritario y arbitrario de la enseñanza impartida por sus docentes que, en muchos casos, ocupaban las cátedras más por influencias de carácter político y de prestigio social que

⁴ Homenaje a Belgrano. Los festejos de ayer. (21 de junio de 1920). *El Imparcial*, p. 2. Archivo Histórico de Catamarca.

⁵ El patriotismo en la Escuela Normal de Varones. (26 de junio de 1920). *El Imparcial*, p. 2. Archivo Histórico de Catamarca.

por méritos propios. Si bien la chispa inicial de la huelga fue una protesta puntual contra una profesora de la asignatura Francés en la Escuela Normal de Mujeres, muy pronto se agravó una disputa que, según *La Voz del Estudiante*, inicialmente pudo solucionarse fácilmente con la “oportuna renuncia de ciertos profesores” a los que “el estómago gobierna su norma de conducta” (Gallo, 2004: 39).

Luego de tres días, la huelga convocada por la Federación de Estudiantes Secundarios se generalizó. En las demandas de los huelguistas resonaban las “sacudidas ideológicas” producidas por el triunfo del radicalismo en 1916, el afianzamiento de la revolución bolchevique en Rusia y, sobre todo, el ejemplo de la Reforma Universitaria que tuvo como epicentro a la Universidad Nacional de Córdoba, institución en la que estudiaban muchos de los hijos de la elite catamarqueña. Como ha mostrado Natalia Bustelo (2018), el movimiento reformista no sólo transformó la vida académica y la cultura política estudiantil en la Argentina, sino que abrió una intensa instancia de circulación de ideas y experiencias que conectaban a los jóvenes con debates de alcance continental. En la misma línea, Horacio Tarcus (2007) destacó la proyección internacionalista de la Reforma y su articulación con corrientes socialistas, anarquistas y comunistas que alimentaban la politización juvenil en la década de 1920 y que, al mismo tiempo, generó cada vez más resistencias en el mundo católico.

Durante esta coyuntura, en Catamarca gobernaba el radicalismo por primera vez. Aunque esto se hizo posible gracias a una intervención federal decidida por el presidente Yrigoyen que desplazó del poder a los conservadores de la Concentración Catamarqueña en el mes de abril de 1918 y a unos reñidos comicios que, en diciembre de 1919, se definieron a favor de la UCR mediante un notorio caso de fraude electoral (Bazán, 2009). El elegido en esa ocasión fue el Dr. Ramón Clero Ahumada, un notorio integrante de los sectores tradicionalmente privilegiados en la provincia que lograba así su segundo mandato como gobernador (1920-1924).

En su primera gobernación, Ahumada había representado a los intereses del partido Unión Catamarqueña (1912-1915) y realizó un ambicioso plan de obras públicas que le permitió dejar la gobernación en medio del beneplácito general. Pero en 1920 una prolongada sequía que malogró las cosechas, las dificultades financieras de las arcas del Estado provincial, las desavenencias internas del radicalismo y la pertinaz oposición conservadora hicieron todo mucho más difícil (Bazán, 2009). Además, desde las páginas del periódico *El Imparcial* y la revista *Stella*, los católicos denunciaron que Ahumada

mostraba una actitud displicente ante las exigencias de los estudiantes laicistas que seguían anotándose como un triunfo propio la suspensión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas catamarqueñas durante la intervención federal del Dr. Fabio López García.

Uno de los focos impulsores del movimiento huelguístico de 1920 era la Escuela Regional de Varones, *La Voz del Estudiante* era su gacetilla y el estudiante secundario Manuel Taire uno de sus líderes más reconocidos. A su vez, José Electo Brizuela era el responsable editorial de *El Maestro*, periódico que trataba temas referidos al magisterio y que se imprimía, junto a *La Voz del Estudiante*, en los talleres de la propia Escuela Regional. Desde esas páginas, Brizuela criticó la influencia de la Iglesia católica en la enseñanza pública y apoyó al movimiento huelguístico que terminó trágicamente en agosto de 1920, con el asesinato de Manuel Taire. Luego de este hecho, el crimen quedó impune, la huelga acallada, a Brizuela se lo expulsó de su cargo y debió exiliarse para siempre de Catamarca (Gallo, 2004).

En la mirada del mundo católico catamarqueño, la reforma universitaria no hacía más que trastocar el adecuado orden social, incitando a la rebelión de las generaciones de los más jóvenes contra sus mayores. Considerado así, la huelga estudiantil era un ejemplo de los efectos contaminantes que ejercían “las ideas sectarias” liberales y maximalistas en el ánimo de los adolescentes. Contra ese peligroso influjo se hacía necesario materializar algunos ámbitos de socialización que le proporcionarían “un nuevo vigor y un nuevo aliento a la juventud católica que decaía por falta de una mano viril que le diera su impulso generoso”.⁶

En un escenario social considerado cada vez más conflictivo, la Juventud Antoniana surgió como el intento, a escala local, de conformar un ámbito adecuado de militancia para un estudiante católico que se representaba a sí mismo como alguien respetuoso de la tradición y de las jerarquías sociales y que, en forma real o imaginaria, tenía como referente negativo a los “agitadores” reformistas. Durante una de sus primeras reuniones en el convento franciscano, el padre Lavorel les advirtió a los bisoños integrantes del centro que tenían la misión de sostener “el edificio augusto de la Patria” contra quienes pretendían derruirlo.⁷

⁶ Centro Juventud Antoniana. (15 de agosto de 1925). La Cátedra, N° 1, p. 7. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

⁷ En el Convento de San Francisco. (23 de junio de 1920). El Imparcial, p. 2. Archivo Histórico de Catamarca.

El modelo a replicar era el de la Juventud Antoniana creada en Portugal por el padre Juan de Souza en el año 1896. Desde sus inicios, esta institución terciaria franciscana que tomó su nombre de San Antonio de Padua, pretendió preservar a la juventud del avance del liberalismo y de la masonería, extendiendo su ejemplo a las parroquias y a los colegios que estaban a cargo de la orden franciscana en todo el mundo.

En la Argentina, su expansión estuvo lejos de ser el producto de un cúmulo de decisiones azarosas, ya que las actividades religiosas y sociales vinculadas con los antonianos demostraron ser parte de una estrategia orientada a fomentar la militancia y el compromiso de los jóvenes católicos. En el mes de junio de 1915 se creó la Asociación Antoniana de Córdoba, el 6 de diciembre de 1915 ocurrió lo mismo en Corrientes y en enero de 1916 se fundó el Centro de la Juventud Antoniana de Salta. Apenas tres años después, ya se había conformado una red nacional que tenía como puntos de irradiación locales a los conventos y colegios administrados por la orden franciscana. En una carta de 1919 dirigida al obispo Piedrabuena se informaba sobre la conformación de una dirección nacional con sede en la provincia de Córdoba y, al mismo tiempo, se le solicitaba la donación de algunos libros piadosos para una biblioteca estudiantil católica que los antonianos planificaban inaugurar el 21 de septiembre, durante los festejos del Día de la Primavera.⁸

Probablemente, la decisión de fomentar esta forma de apostolado laico entre los jóvenes de todo el país también estuvo incentivada por un decreto de la Sagrada Congregación para los Religiosos (14/04/1920) que declaró a la orden franciscana como exenta de la jurisdicción parroquial para establecer este tipo de centros. Los primeros integrantes de la Juventud Antoniana catamarqueña eran, casi exclusivamente, alumnos varones de la Escuela Quintana y procuraron organizar sus actividades en función de un reglamento que indicaba con precisión las condiciones que debían reunirse para ser admitidos como socios activos. Los asesores espirituales del Centro, los frailes Luis Lavorel y Luis Córdoba se preocupaban por orientar los debates y planes de los entusiastas adolescentes.

Posteriormente, en el mito de origen de los antonianos catamarqueños, la figura de fray Lavorel no hizo más que agrandarse con el tiempo y la ausencia. A tres años de su partida de la provincia, sus discípulos todavía lo recordaban con melancolía, ya que fue

⁸ Archivo del Obispado de Catamarca, correspondencia privada, 11/09/1919

En su tibia celda donde reunió a un grupo de muchachos de los que había de nacer la Juventud Antoniana. Y cuando el 13 de junio de 1920, a la cabeza de 14 muchachos, fueran ante un altar a postrarse a los pies de un sacerdote para recibir, de sus manos, la Sagrada Comunión, brotaron de sus ojos, dos lágrimas de contento.⁹

Aunque los antonianos se cuidaban de participar en forma rigurosa de una jornada de instrucción religiosa semanal, muy pronto comenzaron a intervenir en el ámbito público como un actor político que pretendía defender al catolicismo en forma activa y militante. Quizás debido a su cada vez más evidente predisposición para la lucha, el director de *El Imparcial* les dirigió una nota solicitando su colaboración para resolver un acuciante problema. En esos momentos, el periódico que “condecía con la Religión y defendía su credo y los principios fundamentales” se encontraba inmerso en una agria polémica con *El Día*, periódico defensor del laicismo en la educación y partidario del yrigoyenismo, y afrontaba también un persistente boicot de los canillitas que se negaban a venderlo. Los jóvenes antonianos asumieron el papel de rompehuelgas e impidieron la quiebra de *El Imparcial* y, con su ejemplo, según se recordaba, crearon las condiciones para que la

muchachada normalista [se atreviera] a romper el polvo deshonoroso de una tiranía escolar que se traducía en un fatal sectarismo perjudicial. Formada la Juventud Antoniana [en la escuela] los muchachos tomaron aliento y en un soberbio gesto de reacción protestaron contra esa tiranía religiosa sectaria que cundía en el establecimiento normal.¹⁰

Esta “reacción” contra un “sectarismo” de carácter revolucionario que, supuestamente, se expandía gracias a la condescendencia del gobierno radical no solo se produjo dentro de las escuelas. Para las mismas fechas, se reunieron en una de las salas del Consejo de Educación los impulsores de la comisión provisoria de la sección catamarqueña de la Liga Patriótica Argentina. La elección del lugar no era azarosa, ya que el señor Carlos A. de La Vega era presidente del Consejo de Educación y, como muchos católicos, estaba harto y escarmentado por “las consecuencias de la educación

⁹ Homenaje al R.P. Fr. Luis Lavorel. (15 de agosto de 1925). La Cátedra, N°1, p. 5. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

¹⁰ Centro Juventud Antoniana. (15 de agosto de 1925). La Cátedra, N°1, p. 8. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

atea, cuyo último y feroz postulado ha sido el maximalismo que ha ensangrentado las calles de Buenos Aires”.¹¹

Respondiendo a la convocatoria del principal dirigente de la Liga Patriótica, el político radical Manuel Carlés, se conformaron en todo el territorio nacional brigadas integradas por hombres y mujeres de las elites con el objetivo de “defender la nacionalidad” frente a los avances y reclamos del movimiento obrero. En Catamarca, la brigada reunió a los principales dirigentes del conservadurismo y, en un lugar subordinado, a sus esposas, organizadas en una “sección femenina”. Esta denominación no era neutra: ponía en evidencia una lógica de género que legitimaba la intervención política de las mujeres en tanto acompañantes de sus maridos, pero no como militantes autónomas. En consonancia con el imaginario católico integrista de la época, esas secciones femeninas quedaban restringidas a funciones de apoyo, moralización y beneficencia, reproduciendo así la división sexual del trabajo político-religioso.

No todos fueron aplausos entusiastas. En una carta dirigida al director de *El Día*, el obrero de ideas socialistas Carlos W. Sorracco se preocupó por alertar a sus “compañeros, los trabajadores” sobre el verdadero carácter de la Liga Patriótica. Para Sorracco, esta organización nació “al calor del plomo fratricida, derretido en la trágica semana de enero de 1919” y, por lo tanto, consideraba lastimoso que en la provincia existieran personas que prestaran su prestigio para impulsar “una institución creada por la burguesía” para vivir a expensas del pueblo trabajador.¹²

A pesar de los lamentos de Sorracco, la prensa católica siguió difundiendo con entusiasmo todas las noticias que daban cuenta de la constitución de la brigada catamarqueña y también festejó la visita a la provincia de Manuel Carlés (Fonseca y Caraffini, 2019). Para *Stella*, la Liga Patriótica podía integrarse armoniosamente a una bulliciosa sociabilidad católica que se expresaba en innumerables colectas, conferencias, misas, fiestas patronales, procesiones y entronización de imágenes en los más recónditos pueblos y parajes del territorio catamarqueño. En estas prácticas se apreciaban como los alentadores síntomas de una anhelada “reacción” católica que, indefectiblemente, lograría proteger a la nación de sus nuevos y más peligrosos enemigos: el laicismo y las ideologías maximalistas.

¹¹ Sobre educación moral. (24 de julio de 1920). *Stella*, N° 228, pp. 209-210. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

¹² Al pueblo trabajador de Catamarca. (26 de julio de 1920). *El Día*, p. 2. Biblioteca Municipal Domingo Faustino Sarmiento, Catamarca.

Según Ernesto Bohoslavsky y Marina Franco (2024), la Liga Patriótica Argentina representó uno de los dispositivos más visibles de organización del anticomunismo durante el período de entreguerras. Su origen en la represión de la Semana Trágica de 1919 mostró que no se trataba de un fenómeno marginal, sino de una red nacional que articuló a sectores católicos, conservadores y militares con el objetivo de combatir lo que denominaban “el peligro rojo”. En Catamarca, la constitución de la brigada local debe leerse en esta clave, ya que los antonianos y buena parte de la elite provincial encontraron en la Liga un cauce para canalizar sus temores frente a la expansión del laicismo y del reformismo juvenil.

Sintomática de esta lectura conspirativa de los conflictos sociales es la apreciación que *Stella* vehiculizó entre sus lectores sobre el justificativo de la sangrienta represión soportada por el movimiento obrero en la ciudad de Buenos Aires durante enero de 1919. Por razones fortuitas, uno de sus colaboradores más renombrados, el presbítero Alberto Molas Terán fue testigo directo de la Semana Trágica argentina y, en un largo y detallado artículo, contó su propia versión de los hechos

Hemos sido testigos de la revolución social vencida al cabo de cuatro días de terror. Las crónicas han circulado con profusión por todo el país [...] La verdad que cayeron a centenares los pájaros de cuenta; la Morgue semejábese (sic) a bodega de trasatlánticos repleta de cadáveres, la asistencia pública no puede aún sumar los muertos y heridos que levantó, y en el cementerio de la Chacarita se relevaban exhaustos los enterradores. Pero los ácratas no se acabaron [...] ¿Y qué han hecho los curas durante la semana roja? Defenderse a tiros donde fue necesario [...] La legítima defensa es también del quinto mandamiento, y muy práctica para conservar la vida que Dios nos presta.¹³

Con su testimonio pretendía indicar a los católicos el camino a seguir para acabar con “el peligro rojo” (López Cantera, 2023). En el periodo entreguerras, el catamarqueño Molas Terán, junto a otros sacerdotes como Julio Meinvielle y Leonardo Castellani, se convirtió en uno de los principales divulgadores de este imaginario flamígero en el que se fusionaban los aportes del nacionalismo autoritario, el tradicionalismo católico y el anticomunismo. Aunque el artículo publicado en *Stella* era más propio del género de escritura cultivado por la prensa sensacionalista, convivía sin ningún tipo de ruidos con las apostillas piadosas sobre un “devoto curado de las hemorragias de la nariz”, “los agradecimientos de una maestra” y “las ofrendas en gratitud por los favores recibidos”.

¹³ La semilla germinó. (8 de febrero de 1919). *Stella*, N°193, pp. 133-134. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

En sus diferentes registros (el teológico doctrinario y el dedicado a las noticias de interés general) *Stella* exhibía a sus lectores un escenario en el que, fácticamente, la Argentina se encontraba al borde de la disgregación.

La única alternativa ante este previsible cataclismo era la conformación de una íntima alianza entre la Iglesia católica, las clases dirigentes y las fuerzas armadas (López Cantera, 2023). En su condición provinciana, la revista católica estaba dispuesta a asumir un lugar protagónico en esta lucha de la que, consideraba, el clero y los creyentes catamarqueños no debían ni podían sustraerse.

La combatividad viril de los antonianos

Los antonianos deseaban contribuir a este “despertar reaccionario” y siguieron reuniéndose en el convento franciscano de Catamarca, robusteciendo su cohesión al calor de los enfrentamientos con otros estudiantes secundarios laicos que alentaban a las esporádicas protestas contra la presencia de directivos o de docentes sin la suficiente preparación pedagógica. En este contexto, la decidida actitud rompehuelgas de los antonianos sería alabada por quienes veían en ellos a “la vanguardia de la Patria de esta tierra querida” por la que no se debía omitir esfuerzo alguno para asegurar su tranquilidad.¹⁴

En relación al carácter combativo de los antonianos, resulta esclarecedora su actuación durante la conferencia pública que realizó el sacerdote Dionisio R. Napal en la plaza central de la capital catamarqueña un día 3 de mayo de 1921. Napal era hijo de un ex combatiente carlista de Navarra que se exilió luego de la derrota de este movimiento monárquico y tradicionalista que tras su ordenación sacerdotal en Roma regreso a la Argentina y, desde entonces, recorría los Círculos de Obreros de todo el país, destacándose por la virulenta flema anticomunista que desplegaba en cada uno de sus discursos. En este sentido, Catamarca no fue la excepción y Nadal recordó cómo, durante la Semana Trágica de 1919, quienes intentaban implantar la bandera roja fueron vencidos por cien mil manifestantes que portaban la bandera celeste y blanca en las calles de Buenos Aires.

De acuerdo a la crónica de *El Imparcial*, no menos de cuatro mil catamarqueños “de ambos sexos” se apiñaron alrededor del “kiosko de la Plaza 25 de Mayo” para escuchar a Nadal, que era un famoso orador. Desde que a fines del siglo XIX el paisajista

¹⁴ Reacción. (19 de agosto de 1921). *El Imparcial*, p. 3. Archivo Histórico de Catamarca.

francés Carlos Thays se encargó de diseñar la distribución de los sectores arbolados y de paseo en la plaza principal, el kiosco se utilizaba para actividades de carácter proselitista en las que los desmanes generados por facciones que se disputaban violentamente su control no constituían un hecho excepcional. Por eso, según se destacaba en el periódico católico, en esa ocasión tampoco sorprendió que

El religioso silencio que guardaba la enorme concurrencia fue interrumpido por un grupo de sectarios que pretendió interrumpir la conferencia dando gritos desaforados a falta de demostraciones más cultas para manifestar su desagrado con las opiniones vertidas. Se trataba de una patota que ubicada al lado norte del kiosco [...] se fueron solos, vociferando siempre, arrojando bombas de mano y acometiendo a las autoridades.¹⁵

El Imparcial señaló que los aprendices de “come-curas” era un grupo de integrantes del Centro Liberal de Catamarca que estaban gritando “¡Abajo los antonianos!” antes de ser “zurrados” en la plaza. De acuerdo al periódico, tan solo una noche antes, los mismos revoltosos habían sembrado las calles de la ciudad con volantes que instaban a los jóvenes a rechazar la presencia de Nadal, ya que

¡En sus manos están los intereses de la humanidad entera! No os dejéis engañar con los hombres de sotana. Son los mismos del Santo Oficio; los que ayer quemaron los libros; mataron el pensamiento y los que hoy dividen los hogares.¹⁶

Según puntualizó con orgullo Pablo Díaz Rodríguez (uno de los principales referentes de la Juventud Antoniana) nada de lo previsto por los liberales finalmente ocurrió. En cambio, quedaron “llenos de chichones y cubiertos de ridículo” y este sonoro fracaso debía servir de efectiva advertencia para todos los que pretendieran “suprimir escuelas, institutos, conventos y órdenes religiosas” y reemplazarlas por establecimientos imbuidos de la cultura liberal.¹⁷

Al año siguiente de este episodio pugilístico en la plaza 25 de Mayo, la Juventud Antoniana obtuvo un rol privilegiado en los festejos del natalicio de Fray Mamerto Esquiú y comenzó a difundir un modesto periódico propio llamado *Verdad y Bien* que era dirigido por el estudiante Vera Agüero, a quien *El Imparcial* caracterizaba como un “inteligente defensor de la obra católica”.¹⁸

¹⁵ La conferencia de anoche. (4 de mayo de 1921). *El Imparcial*, p. 4. Archivo Histórico de Catamarca.

¹⁶ La conferencia de anoche. (4 de mayo de 1921). *El Imparcial*, p. 4. Archivo Histórico de Catamarca.

¹⁷ La conferencia de anoche. (4 de mayo de 1921). *El Imparcial*, p. 4. Archivo Histórico de Catamarca.

¹⁸ Juventud Antoniana. (13 de junio de 1921). *El Imparcial*, p. 3. Archivo Histórico de Catamarca.

En el plano local, los antonianos catamarqueños se diferenciaban nítidamente de otros grupos parroquiales juveniles de signo más piadoso porque estaban decididos a disputar en las aulas, calles y plazas, la hegemonía del sector estudiantil local y, para cumplir ese objetivo, siguieron enfrentándose a golpes de puño con sus rivales laicistas. Los jóvenes antonianos no veían a la violencia como un fin en sí mismo, sino como una herramienta crucial para la afirmación de su identidad católica. Lejos de ser un acto impulsivo, el uso de los puños y el coraje demostrado operaban como metáforas de un ideal físico que trascendía lo corporal para significar un combate espiritual y moral contra las fuerzas de la laicidad y el ateísmo. Esta apología de la fuerza, entendida como una manifestación de virilidad y convicción, les permitía proyectar una masculinidad militante que contrastaba directamente con el ideal femenino de piedad y recogimiento estudiado por Diego Mauro (2014) y Lucía Bracamonte (2014). Así, la camaradería que se forjaba en el fragor de las peleas en las plazas catamarqueñas no era solo un lazo de amistad, sino un pacto de lealtad y solidaridad que reforzaba la cohesión del grupo y establecía un modelo de varón católico: valiente, combativo y dispuesto a defender su fe en todos los frentes, ya fueran intelectuales o callejeros.

La Cátedra y Ultra, ejemplos de la prensa juvenil católica catamarqueña

Como en otras áreas del país alejadas de los grandes centros urbanos a los antonianos les preocupaba el aumento de publicaciones satíricas de carácter anónimo que atacaban al clero, al calendario litúrgico y la doctrina católica (Moroni y Bandieri, 2013: .95). Aunque no tenían más de medio centenar de socios, lograron demostrar su capacidad de movilización en diciembre de 1921, cuando en el espacio de pocas horas organizaron una marcha de 2000 personas en desagravio a la Virgen del Valle, luego de que “unos papeluchos infamatorios e impíos” fueran arrojados durante la noche en las calles de la ciudad. Ciertamente, los antonianos estaban orgullosos de esa “viril actitud” que les permitió formar

Los grandes batallones del progreso y seguir el estandarte de las grandes causas, dispuestos a vencer o a caer gloriosamente, como el soldado, envueltos en los pliegues de su bandera, gritando un ¡Viva la Patria! ¡Viva el Progreso y la Verdad!.¹⁹

Por cierto, el lanzamiento de la publicación *La Cátedra, revista literaria, científica, educacional* en agosto de 1925, dio cuenta de su fortaleza institucional y del

¹⁹ ¡Paso a la juventud que avanza! (15 de agosto de 1925). *La Cátedra*, N°1, p. 14. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

deseo de contar con un órgano de prensa que les permitiera sostener en forma eficaz una continua polémica con la revista *Azul*, editada por los estudiantes del Colegio Nacional, y, en forma paralela, unir fuerzas con *Ultra*, el periódico del Centro Católico de Estudiantes. A diferencia de *“Verdad y Bien”*, la nueva revista de los antonianos logró sostener su periodicidad durante dos años y, para ello, fueron determinantes los aportes económicos de un reducido grupo de suscriptores anuales que, en muchas ocasiones, también eran los mismos que solventaban los anuncios que poblaban casi todas las páginas de *La Cátedra*.

Si bien el objetivo manifiesto era ofrecer un espacio periodístico a toda persona que quisiera colaborar, siempre y cuando su pensamiento estuviera encuadrado “dentro de un margen de la más estricta cultura y moralidad”, *La Cátedra* pretendía guiarse enfáticamente por el lema “Religión y la Patria” en la elección de los temas a tratar. Una preocupación prioritaria de la revista era la deficiente situación de la educación que se dictaba en la provincia, ya que consideraba que “crear escuelas sin enseñanza religiosa es organizar la barbarie”. Por esta razón, anunciaron que se preocuparían por mantener la pureza del idioma castellano contra “los barbarismos” que lo corrompían. De esta manera, los antonianos recurrían a un tópico común en el catolicismo integral de entreguerras: el enaltecimiento de la lengua y la hidalguía española como rasgos propios de la argentinidad (Lida y Mauro, 2013: 171).

A partir de 1925, y durante dos años, *La Cátedra* se convirtió en una de las voces más activas en la pujante red periodística católica catamarqueña y sus juveniles editores presentaron en cada número una importante cantidad de artículos de su propia autoría sobre temáticas de carácter cultural, pedagógico y político. Así, posiblemente, pretendían demostrar su calidad literaria e intentaban forjar un capital simbólico propio que podía añadirse, armónicamente, al que ya poseían por el distintivo hecho de ser los retoños de las principales familias de la provincia. Asimismo, el carácter aspiracional de la publicación se evidenciaba en la autorrepresentación que hacían del lugar protagónico que venían a ocupar dentro “de la verdadera y sana prensa local”.

La revista de los antonianos se destacaba por cultivar un nacionalismo de fuerte impronta tradicionalista y en sus páginas también resaltaba una particular lectura de “la cuestión social”. Para ellos, el principal problema que aquejaba a la clase obrera luego de la Gran Guerra no era la ausencia de leyes que la protegieran adecuadamente o la carencia de salarios dignos por su trabajo. En su perspectiva, el mal profundo que en verdad

aquejaba a la gran masa obrera era “la ausencia de un Dios en su espíritu” que sirviera de control a los apetitos naturales. Por esta razón, cultivaban una visión social de carácter higienista, pues veían que los trabajadores y los jóvenes argentinos se encaminaban hacia su destrucción debido a la perversión de las costumbres modernas. Esta era la explicación del creciente número de casos de alcoholismo y de enfermedades venéreas entre quienes, por ejemplo, eran exceptuados del servicio militar.²⁰

Así, al omnipresente ejercicio de la vigilancia como forma de hacer frente a la amenaza del “terror rojo” en las aulas de toda la provincia, se sumaron las denuncias contra el vicio del tabaquismo en los niños, la falta de modestia en el vestir de las mujeres y la crítica a la proverbial “indolencia del ambiente catamarcano” que impedía una mayor presencia de público en las conferencias formativas programadas por el Centro Juvenil Antoniano. Contra todos estos males se enfrentaban y en *La Cátedra* resaltaban los elevados atributos morales de los antonianos que, consideraban, los distinguían de otros jóvenes catamarqueños. Ellos sí estaban dispuestos a combatir para defender sus ideales y repudiaban a sus pares que pretendían mostrarse equidistantes ante los conflictos. Los antonianos no querían “jóvenes de figurín, ni jóvenes que temen al qué dirán”.²¹

Aunque eran organizaciones con intereses propios, los vasos ideológicos comunicantes entre la Juventud Antoniana y el Centro Católico de Estudiantes se hacían más que evidentes en la frecuente reedición que hacían *La Cátedra* y *Ultra* de las notas de opinión y de los editoriales provenientes del diario católico *Los Principios* de la provincia de Córdoba. Asimismo, en la red de sociabilidad juvenil católica preocupaba por igual el aumento de un “libertinaje” que era

Impuesto y practicado en lo general, por algunos jóvenes escolares que pensando tal vez que ya son alumnos de una Escuela Normal o de un Colegio Nacional, o porque son hijos de tal o cual familia de la sociedad, se toman la libertad de vagar por las calles, por las plazas, riendo del anciano obrero, del pobre que busca trabajo para dar un pedazo de pan... un plato de loco... a sus padres, a su esposa, a sus hijos.²²

Posiblemente, algunos de estos “libertinos” eran autores de los hirientes comentarios que circulaban en Catamarca contra la Juventud Antoniana, a quienes se los

²⁰ La cuestión obrera. (15 de agosto de 1925). *La Cátedra*, N°1, p. 19. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

²¹ ¡Adelante! (7 de mayo de 1927). *La Cátedra*, N°21, p. 10. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

²² La cultura se ve ultrajada. (noviembre de 1924). *Ultra*, p. 3. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

acusaba de tener “olor a sotana”. Un mote pretendidamente despectivo que, según *La Cátedra*, era merecido y a “muchacha honra”, ya que, aunque los que escribían esa revista eran apenas unos “muchachos” y no clérigos o sacerdotes, el “olor a sotana” los envalentonaba y los fortalecía.²³

Pero, sin ningún tipo de explicación o pedido de disculpas a sus lectores, *La Cátedra* dejó de salir a fines del año 1927 y este hecho marcó el simbólico inicio de un paulatino declinar de la presencia antoniana en el ámbito público. Si bien, en 1929 todavía eran capaces de efectuar una procesión cívica de antorchas para conmemorar un nuevo aniversario del 25 de mayo, los tiempos de enfrentamientos callejeros con otros estudiantes que defendían a los ideales laicos comenzaban a quedar en el pasado²⁴.

Demostrativo de esta situación son las escasas noticias sobre la Juventud Antoniana de Catamarca publicadas a partir de 1929 en *El Porvenir* -que se autodefinía como un “periódico católico independiente”- y que daban cuenta de las conferencias teológicas, los encuentros artísticos y las periódicas reuniones de renovación de la comisión directiva en el convento franciscano. A diferencia de lo que ocurrió en otras provincias, Salta es el caso más paradigmático, en Catamarca las actividades recreativas y deportivas no ocuparon un lugar relevante para los antonianos, ya que, ante todo, se consideraban “la mano viril” del catolicismo que estaba dispuesta a actuar donde y como hiciera falta.

La decadencia de la Juventud Antoniana de Catamarca

Muy pronto, partir de la creación de la Acción Católica Argentina (ACA) en el año 1931, la Juventud Antoniana de Catamarca pasó a ser una de las tantas asociaciones auxiliares de la ACA que debían contribuir a la concreción de sus objetivos y, por lo tanto, no hacerle ningún tipo de competencia. Durante la década de 1930, el enérgico impulso dado a la ACA por la jerarquía eclesial coincidió con la rápida decadencia de los antonianos lugareños. En esas circunstancias, el fraile Luis Lavorel (quien fue uno de los impulsores de la creación del Centro Antoniano) ya no estaba en la provincia, porque desde 1924 continuó con su tarea misional primero en el nordeste de la Argentina y, luego, en Paraguay. En el vecino país, Lavorel volvió a destacarse como asesor espiritual

²³ ¡Olor a sotana! (10 de junio de 1927). *La Cátedra*, N°23, p. 1. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

²⁴ Juventud Antoniana. (15 de mayo de 1929). *El Porvenir*, p. 3. Hemeroteca Municipal de San Fernando del Valle de Catamarca.

de la Juventud Antoniana y en el oficio periodístico. En ese rol, lanzó en el año 1936 la estación radial católica *Cháritas*, que subsiste en el éter paraguayo hasta la actualidad. El otro asesor espiritual de los antonianos catamarqueños, fray Luis Córdoba, se inmiscuyó de lleno en una empresa espiritual e historiográfica que abarcaría el resto de su vida: el seguimiento y la defensa del expediente de canonización del obispo catamarqueño Mamerto de la Ascensión Esquiú.

Aunque de un carácter relativamente breve, consideramos que estas prácticas asociativas de la Juventud Antoniana fueron un indicador, a escala local, de la cada vez mayor influencia que adquirieron los discursos integristas durante la década de 1920 en la organización de cuadros laicos católicos que en Catamarca estaban decididos a tomar la ofensiva contra quienes eran considerados enemigos de “Dios y la Patria”.

A modo de conclusión

Si bien la reforma universitaria de 1918 estimuló en distintos lugares del país una serie de acciones de movilización y de protesta contra el carácter arcaico y arbitrario de la educación, también activó la reacción del mundo católico más integrista que se propuso proteger los derechos conseguidos por la Iglesia católica, refutar las críticas anticlericales, estigmatizar las posiciones ideológicas opuestas, organizar nuevas formas de asociacionismo y ocupar los espacios públicos en forma beligerante.

En este contexto conflictivo nació la Juventud Antoniana de Catamarca que, a diferencia de las tradicionales organizaciones piadosas de culto, adquirió rápidamente las características de un grupo de cuadros militantes católicos que estaba decidido a participar activamente del debate político-ideológico para defender sus posiciones y atacar discursiva y físicamente a sus coetáneos generacionales que adherían a idearios laicistas o socialistas. Para lograr el objetivo de conquistar la hegemonía en el movimiento estudiantil y en la juventud “esclarecida”, sus dirigentes le prestaron especial atención a la formación religiosa y al establecimiento de lazos de unidad en la acción con otros actores del catolicismo local.

Al mismo tiempo que procuraban difundir su propia visión de la realidad provincial y nacional a través de las revistas *Verdad y Bien* y *La Cátedra*, el paso por las filas del Centro Antoniano simbolizó un momento crucial en la vida de sus integrantes. Esta experiencia los consolidó como cuadros militantes laicos, facilitando su inserción en el pujante mundo católico de Catamarca en la primera mitad del siglo XX. De forma

similar a lo que ocurría en otras organizaciones católicas de la época, la sociabilidad masculina forjada en la Juventud Antoniana generó una red de lazos perdurables de reciprocidad, uniendo a quienes compartían una cosmovisión nacional y patriótica de la religiosidad.

Bibliografía consultada

Bazán, Raúl Armando (2009). *Historia contemporánea de Catamarca: 1930-2009*. Catamarca: Editorial Sarquís.

Bohoslavsky, Ernesto y Franco, Marina (2024). *Fantasma rojos. El anticomunismo en la Argentina del siglo XX*. San Martín: UNSAM Edita.

Bustelo, Natalia (2018). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas. Una reconstrucción de los proyectos político-culturales en disputa*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Bracamonte, Lucía (2014). Catolicismo y condición femenina: representaciones de género sobre la maternidad y la domesticidad en la prensa del suroeste bonaerense argentino a principios del siglo XX. *Secuencia*, (88), pp. 88-108. EN http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-03482014000100004&lng=es&tlng=es

Cecchi, Alfredo (2018). *Tras la huella socialista en La Rioja y Catamarca*. Firmat: Maple Editora.

Fonseca, Ezequiel y Caraffini, Claudio (2019). La Liga Patriótica Argentina y su conformación en la provincia de Catamarca. En *XVII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*. Catamarca: Universidad Nacional de Catamarca. https://editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/CD%20INTERACTIVOSACTAS%20INTERESCUELA%202019/mesa_153.htm

Gallo, Carlos (2004). *Antonio Taire, el mártir. El asesinato de un joven estudiante durante las huelgas estudiantiles, Catamarca, 1920*. Catamarca: El Trébol Editorial.

Lida, Miranda y Mauro, Diego (2013). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

López Cantera, Mercedes (2023). *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en la Argentina (1917-1943)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Mauro, Diego (2014). La “Mujer Católica” y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social, consumo e industria cultural en la ciudad de Rosario

(1915-1940). *Hispania Sacra*, 66(133), pp. 235–262. En <https://doi.org/10.3989/hs.2013.052>

Moroni, Marisa y Bandieri, Susana (2013). Prácticas asociativas seculares, poder y política. Masones en Neuquén y espiritistas en La Pampa en la primera mitad del siglo XX. En Rodríguez, Ana María (Comp.). *Estudios de historia religiosa argentina (siglos XIX y XX)* (pp. 85-106). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Tarcus, Horacio (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores, obreros, intelectuales y científicos sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fuentes documentales

El Día de Catamarca. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo Faustino Sarmiento, San Fernando del Valle de Catamarca.

El Imparcial de Catamarca. Hemeroteca del Archivo Histórico de Catamarca.

El Porvenir. Hemeroteca Municipal de San Fernando del Valle de Catamarca.

La Cátedra. Revista literaria, científica, educacional. Biblioteca Municipal Padre Ramón Rosa Olmos, San Fernando del Valle de Catamarca.

Stella. Revista quincena de instrucción religiosa. Biblioteca Municipal Padre Ramón Rosa Olmos, San Fernando del Valle de Catamarca.

Ultra. Revista del Centro de Estudiantes Católicos. Biblioteca Municipal Padre Ramón Rosa Olmos, San Fernando del Valle de Catamarca.

Momentos de la historiografía educativa en Tucumán. Etapas, debates y acontecimientos relevantes en la formación del campo de estudios de durante el siglo XX

Emmanuel Montivero
CONICET-UNT¹

Recibido: 6 de mayo de 2025

Aceptado: 8 de junio de 2025

Resumen

El artículo aborda cuatro episodios de la historiografía sobre educación en la escala provincial. Para ello, explora sobre distintos momentos del campo historiográfico desde los orígenes de su profesionalización hacia los movimientos de renovación teórico-metodológica de las últimas décadas del siglo pasado. Al reponer aspectos históricos de la formación de un discurso especializado sobre el pasado educativo, el propósito es el establecimiento de un estado de la cuestión de la historia de la educación en Tucumán. Además, procura reponer sobre el diálogo de las investigaciones con las corrientes historiográficas del siglo XX argentino, sus opciones teóricas y metodológicas, y finalmente, identificar temáticas y perspectivas vacantes para el desarrollo de un programa de investigación.

Palabras clave: Historiografía; educación; Tucumán; siglo XX.

Abstract

This article examines four episodes of the historiography on education at the provincial level. For this purpose, the article key moments in the historiographic field, ranging from the origins of its professionalization to the theoretical and methodological renewal movements of the late twentieth century. By reconstructing the historical formation of a specialized discourse on the educational past, the article aims to establish the state of

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Tucumán.
emmanuelmontivero201@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-7542-926X>

research on the history of education in Tucumán. In addition, the article seeks to reconstruct the dialogue between these studies and the historiographic currents of twentieth-century Argentina, examining their theoretical and methodological choices, and ultimately identifying themes and perspectives still absent for the development of a research agenda.

Keywords: Historiography; education; Tucuman; XXth century

Introducción

La escritura de la historia ha sido un objeto de especial interés y relevancia para los propios historiadores. Con las instancias de profesionalización de su práctica, el campo historiográfico ha tendido a su segmentación por áreas específicas que, a su vez, han desarrollado procesos relativamente autónomos de reflexión sobre la práctica. Recién en las últimas décadas, la historia de la educación ha podido autonomizarse de la disputa entre sus orígenes enraizados en la historia cultural y la posibilidad de consolidar un esquema teórico y metodológico propio. Perrupato sostiene que es imposible desconocer su origen en la intersección de “dos campos disciplinares, constituidos y consagrados, con amplias tradiciones académicas” y que inciden en una agenda “profundamente ecléctica, plural y dialógica” (2024: 110). Las condiciones de su origen han permitido, a su vez, la posibilidad de explorar nuevas vetas, sin circunscribirse a la acción estatal sino reconocer la trama multiescalar de actores involucrados en la producción del fenómeno educativo. En este sentido, el trabajo de Arata y Southwell (2014) expresa un gesto de teorización sobre lo producido en el campo de la educación. Ahora bien, este artículo reconoce estos precedentes fundamentales sin embargo pretende reponer los aspectos de un campo historiográfico situado en la cuestión provincial y/o local, tanto en la construcción de su objeto como su ámbito de pertenencia institucional. El artículo va a explorar distintos momentos de la historia de la educación en Tucumán, analizando sus opciones teóricas y metodológicas, la selección de temas, emprendimientos editoriales y eventos académicos, con el fin de dar cuenta de las modulaciones locales de las corrientes historiográficas nacionales.

Gestos inaugurales en el forjamiento de una tradición

Fernando Devoto y Nora Pagano (2009) han situado a la emergencia de la disciplina histórica a mediados del siglo XIX como una respuesta a la necesidad de un Estado nacional en formación. La primera acepción en torno a su profesionalidad yace en la tensión entre la erudición preexistente y la divulgación, entre la aspiración científica y la aspiración política. La búsqueda de narrativas que otorguen sustantividad a la Nación ha sido estudiada desde múltiples perspectivas y han permitido la construcción de un consenso sobre este período que puede sintetizarse del siguiente modo: el conjunto de transformaciones en el plano jurídico, económico y cultural trajo consigo la necesidad de hilvanar las acciones políticas del Estado en formación con una narración constitutiva que pretendía extenderse en el tiempo.

A principios del siglo XX, la tarea historiográfica se orientó hacia la búsqueda de esquemas metodológicos que le otorguen científicidad. Tal como lo plantean los autores, dos movimientos caracterizaron este intento: primero, asumir la existencia de una historia erudita supone “el conocimiento y recepción de modelos, referentes y tradiciones intelectuales externos” (Devoto y Pagano, 2009: 16) y segundo, la crítica sobre las fuentes. Ahora bien, el desapego para la producción de una historia científica necesitaba del alejamiento del sujeto-historiador de las fuentes y los problemas históricos. Entonces, ¿qué sucedía en el campo educativo? ¿Qué elementos pueden ser homologados o diferenciados de una historiografía local? Nuevamente es posible apelar a un consenso establecido: luego de haberse nutrido de historias -en plural- para dar cuenta de lo acontecido, recién a mediados del siglo XX, comienzan a publicarse estudios históricos del sistema educativo con parámetros relativamente autónomos, tal como son los casos de Gregorio Weinberg, Manuel Horacio Solari y Ethel Mangianello para el caso nacional.

La primera obra que incursiona en la historia de la educación provincial es el compendio de ensayos a cargo de Paul Groussac y en el que participaron Alfredo Bousquet, Inocencio Liberani, Juan Manuel Terán y Javier Frías. Con la publicación de la “Memoria histórica y descriptiva de la provincia de Tucumán” (1882) se inauguró el interés por la educación local y sostenido en la renovación metodológica en curso. Paula Bruno (2005) ubica a Groussac como un estratega que asumió una función clave en la construcción de una narrativa sobre la Nación y su pasado. Su tránsito por Tucumán -en porciones iguales de ventura y significatividad para su trayectoria- lo expuso en la «vidriera» del campo literario y cultural y sentó las bases de la historiografía local.

El ingreso de temas educativos a su radio de interés se produce de forma tangencial. La educación es concebida como un índice del proceso civilizatorio. En la obra mencionada, Groussac se detiene sobre la figura de Manuel Belgrano. Su gesto es laudatorio:

Las notas de Belgrano son admirables. Después de pintar la hostilidad de las poblaciones y la necesidad de pagar cuanto se tome, tiene el suficiente resorte, en medio de la miseria y de los peligros inminentes, para aconsejar al directorio el fomento de la educación y de la industria, el desarrollo de la agricultura en Tucumán, etc. Esto es admirable. (1882: 151)

Posteriormente, analiza las decisiones educativas de Gregorio Aráoz de Lamadrid, gobernador de la provincia entre 1825 y 1827.² En consonancia con la política educativa de Bernardino Rivadavia, se instalan escuelas de enseñanza mutua. Esta medida es calificada de «progresista», a pesar de haber surgido en el seno de un gobierno “inaugurado tan violentamente” y que finaliza con la derrota militar ante las fuerzas de Facundo Quiroga y Juan Felipe Ibarra en la frontera sur de Tucumán. Para Groussac, Lamadrid es “el caballero andante de la libertad argentina” (1882: 192). Por el contrario, Quiroga e Ibarra son considerados ruinosos y degradantes, no sólo por su oposición a Rivadavia sino por el tono grosero que proferían a la provincia.

La derrota de Quiroga y la renuncia de Nicolás Laguna en 1828 abre un período de hostilidad de la provincia contra los federales y “simpática a la empresa del General Paz” (p. 197). La victoria de los unitarios en junio de 1829 es comprendida como “el triunfo de la Civilización en la República” y una de las primeras acciones del nuevo gobierno es la creación de escuelas primarias en cada pueblo de campaña. Las escuelas eran gobernadas por una Comisión Escolar y funcionan bajo un “reglamento sensato, elevado y digno” (p. 199).

² La caída del gobierno central en 1820 supuso la formación de un itinerario relativamente autónomo de las instituciones para el estado provincial. Nanni y Wilde (2021) refieren a la producción de un “orden republicano sincrético” que estableció la mutua regulación entre el poder legislativo y el ejecutivo a partir de 1821 y que trajo consigo la supresión de las instituciones coloniales aún existentes. En ese sentido, la década del '20 expresa el “primer despliegue institucional republicano en la jurisdicción” (p. 6) de la provincia. De hecho, la visita de John Andrews no sólo sirvió para la promoción de las escuelas de enseñanza mutua sino que los autores enfatizan en la valoración positiva del viajero sobre los contrapesos institucionales existentes en la provincia. De esta forma, para los autores, el primer lustro de la década expresa un horizonte liberal capaz de proveer que “intentó dar solución a la ingeniería institucional que exigía el nuevo principio de legitimidad política y la construcción del orden republicano” (p. 17) y donde Nanni y Wilde colocan el impulso a los ámbitos de sociabilidad y participación pública y las instituciones que permitirían la desarticulación del orden de “antigua raigambre”, como las escuelas o la sanidad pública.

La obra prosigue con la figura de Alejandro Heredia, a quien considera un hombre que no gobernó atentando “contra la propiedad ni la vida de sus administrados” (p. 210) y cuya obra fue propia de un “educacionista moderno” (p. 211). Heredia es una figura controversial. Si bien se ubicaba en el federalismo, no era considerado vulgar ni autoritario. De hecho, los encarcelamientos e indultos a dirigentes políticos opositores son observados como actos de piedad y misericordia, condición virtuosa de los buenos gobernantes. A pesar de la relevancia de Heredia en la historia provincial, Groussac no le dedica mayor extensión que una caracterización escueta de su obra.³

En el capítulo destinado a la administración, a cargo de Juan M. Terán, éste realiza la descripción del sistema educativo hasta la fecha de publicación de la Memoria. La evidencia empírica surge de la recientemente creada Oficina de Inspección de Escuelas y la Superintendencia de la Educación Pública. En este caso, la descripción del pasado inmediato sirve para detectar las falencias del sistema y objetar la situación de la educación popular. Para Terán, el tiempo de “entregarse exclusivamente a la ilustración de las masas” condujo a una situación de descuido de la administración general. Nuevamente se apoya en la idea de «fiebre» para sintetizar las decisiones gubernamentales en favor de expandir el sistema y con ello, la recepción de maestros poco instruidos.

La profesionalización del historiador y la educación como indicio de la civilización

Un segundo momento se sitúa en el umbral de profesionalización de la historia en el seno de la Sociedad Sarmiento.⁴ Aquella generación del centenario o de la universidad ocupó un rol central en la modernización societal y el campo cultural fue uno de los

³ Facundo Nanni (2024) sostiene que desde la década del '40 cursa un proceso de desintegración de las redes federales que indica una deriva del caudillismo, más allá de la derrota militar de Caseros. En los años posteriores, se coloca alrededor del urquicismo y en la escala local las críticas son dirigidas hacia Celedonio Gutiérrez, que conservaba pregnancia en el mundo popular y es estudiado en profundidad por Tío Vallejo (2023). De esta forma, la década del '50 puede ser entendida a través de la reconfiguración de los liderazgos norteños que no pueden ser colocados nítidamente bajo las identidades socio-políticas clásicas del siglo XIX argentino sino que, tal como lo señala el autor, “desarrollaron su propio juego en un contexto de escisiones e incertidumbres” (p. 125) que fueron otorgando distintas posiciones según la coyuntura específica.

⁴ Sobre los orígenes de esta sociedad cultural, clave para entender el proceso de modernización social durante el siglo XIX y a inicios del siglo XX de la provincia se han desarrollado varias investigaciones. Facundo Nanni (2017, 2019) va a identificar a la segunda década del siglo XIX como el momento de emergencia de la prensa local. Con su aparición, los ámbitos de sociabilidad política de las élites comenzaron a integrarse en el incipiente estado provincial. Por su parte, Marcela Vignoli (2015) va a situarse en el umbral de ingreso al siglo XX para analizar la creación de la Sociedad Sarmiento como un caso típico de sociabilidad cultural para una parte de las élites locales que incidían en las instituciones modernas: la administración pública tras los gobiernos liberales, la naciente universidad y el complejo de organizaciones civiles que congregaban intelectuales, expertos y funcionarios en ámbitos comunes.

espacios de mayor vigorosidad. De esto nos interesan dos aspectos: primero, tal como lo han trabajado Bravo (2007) y Martínez Zuccardi (2016) hay una búsqueda por delimitar la excepcionalidad del espacio local y con ello, colocar a Tucumán en un lugar protagónico para la región. En segundo lugar, que esta generación fue la promotora de la profesionalización temprana del oficio del historiador y un modo singular de escritura, cuyo sedimento se encontraba enraizado en las formas eruditas. Una de las figuras prominentes de esta generación fue Ricardo Jaimes Freyre.⁵ Martínez Zuccardi (2010) sugiere que su perfil intelectual corresponde al de un escritor que adquiere legitimidad en otros campos profesionales y para este apartado nos interesa su intervención en la historiografía local. Por su parte, Vignoli y Cardozo (2013) consideran que la creación del Instituto de Estudios Históricos de Tucumán en 1933 pone en evidencia el aporte de esta generación de intelectuales. Hay dos lugares evidentes de la recepción metodológica que hace la generación del centenario de la NEH: primero, la búsqueda exhaustiva de fuentes y su riguroso procesamiento; segundo, el metodismo del trabajo en las notas al pie, donde se condensa la intersección entre fuente y la producción del archivo.

Acerca del papel de esta generación, es posible referirse a dos aspectos. En primer lugar, es necesario asumir la incompletitud de lo social y las lógicas que operan en su constitución. Esto conduce a que el conflicto sea inextinguible, incluso dentro de las instituciones sociales, y que la radicalización de esas lógicas lleve a instancias de polarización que tienden a simplificar el conflicto. Southwell señala que hay una similitud entre los proyectos educacionales y la noción de ideología. Por un lado, que se presentan como una totalidad, en la que “asumen un horizonte total de valores y patrones culturales” y por otro, que eclipsan la representación, sobre la premisa de la transformación o el cambio social buscan alcanzar un orden de completitud (2008: 121). Sobre estos elementos es posible analizar la producción de la generación del centenario e identificarlas como juegos del lenguaje historiográfico en una cadena de significación cuyo fundamento último es la diatriba civilizatoria y las instituciones sociales como la educación, son un índice de su progreso.

⁵ Martínez Zuccardi ha analizado la figura y agencia intelectual de Jaimes Freyre en su faceta literaria, en la producción historiográfica y en la trama cultural de la provincia (2010). Boliviano por nacimiento, se instaló en Tucumán en 1901 y radicó su influencia en la Sociedad Sarmiento y el itinerario común para los sectores ilustrados de la provincia: profesor del Colegio Nacional y la Escuela Normal. Para Martínez Zuccardi, “ejerce un papel axial en el desenvolvimiento cultural (...) en la época y opera, a la vez, como una figura tutelar y un modelo para los jóvenes (...) como Terán y López Mañán” (p. 236) con quienes funda la Revista de Letras y Ciencias Sociales.

El segundo aspecto está relacionado a los aportes de Michel de Certeau sobre el «amontonamiento estratificado». Nos permite desarticular la teleología de la ciencia histórica que inauguró la secularización moderna y dar cuenta de la conexión entre tradiciones. Su planteo es que “la historia se desarrolla (...) en esas fronteras donde una sociedad se une con su pasado y con el acto que lo distingue de él” (1999: 53), lo que hay en el medio es un lugar ausente que busca completarse con el discurso historiográfico. De este modo, lo que de Certeau plantea es que no hay posibilidad de un acceso directo al pasado si no es mediante ese discurso. Analizar el momento de la historiografía local bajo este prisma permite comprender el tránsito hacia otro episodio: la emergencia del revisionismo de los años ‘30 y ‘40 que están conectados a la tradición singular que inauguró Groussac y continuó la generación del centenario.

Retomando a Vignoli y Cardozo (op.cit.), la publicación de trabajos del IETH adquiere particular relevancia: primero, toma la tarea de impulsar a la historia como una “disciplina sociológica que no puede limitarse a narrar hechos o cosas memorables” ni es “un catálogo razonado de relatos de los sucesos políticos de los pueblos y de los que se encuadran bajo el dominio de la experiencia y que se verificaron sucesiva y cronológicamente con el rodar del tiempo” (p. 10). En términos metodológicos, la posición es clara y evidente, la historia “no es otra cosa que el aprovechamiento de los documentos”, en el que las técnicas implican

la coordinación de los viejos infolios, la restauración y clasificación de los mismos, [en los que] merecerá para el investigador un método de trabajo que la técnica aconseja para darle unidad al punto que escudriña, que sirva de referencia utilizable para los que, profundizando acerca de la naturaleza y las causas de la evolución de los pueblos, puedan llegar a la filosofía de la historia, cumbre elevada, verdaderamente científica de una época cualquiera. (p. 17)

En esta compilación hay dos trabajos que se inscriben en la historia de la educación. El primero es de Eudoxio Palacio, un sacerdote mercedino y versa sobre la orden durante el siglo XIX. Para el fray, la década de los ‘20 es crítica para la congregación por la reforma rivadaviana que es calificada como excesiva, “los claustros quedaron desiertos, sus religiosos dispersos por la campaña, o secularizados como único recurso para conservar la vida (...) nuestros claustros fueron la madre de nuestra libertad política y que la hija se llevó consigo todas las bellezas de la madre dejándola extenuada y moribunda” (p. 248). Más adelante Palacio se adentra en la cuestión de la educación

pública, indicando que la primera escuela fue fundada en 1821 por resolución de la Corte Primera de Justicia y que se mantuvo hasta 1831. El autor no oculta su devoción a los actos mercedarios. Ubica a la Junta Protectora al Convento de las Mercedes como una institución de gran predicamento para la provincia y alrededores, “algo así como si fuera la Universidad del norte”.

El otro trabajo pertenece a Julio Storni y trata sobre la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia de Tucumán. El capítulo presenta dos itinerarios: el primero de ellos, un recorrido por la historia de la enseñanza agrícola en el país, desde la presidencia Rivadavia hasta la creación de Departamentos Escolares con Quintas en Tucumán y Salta. Este análisis está fundamentado en la legislación vigente, los planes y programas de estudios y la estructura burocrática que sostiene la enseñanza agrícola. Storni presume que con la intercesión de López Mañán para la creación del Ingenio Modelo en el establecimiento de la Escuela Nacional de Agricultura, cambia la expectativa de la estructura de empleo en el sector agrícola ya que tenía el “propósito de apuntalar la enseñanza práctica de los alumnos en las diferentes fases de la elaboración del azúcar, habilitándolos para obtener el título de peritos sacarotécnicos” (Moyano, 2011: 239). De este modo aparece el segundo registro de escritura de Storni, donde la historia educacional se construye netamente desde la documentación oficial.

Un revisionismo ecléctico: actores, eventos académicos y debates historiográficos

Un tercer momento se sitúa a mediados del siglo XX, caracterizado por su tonalidad revisionista. La tesis de Devoto y Pagano (op. cit.) sobre su inserción estratificada en el debate público y su ingreso a los espacios institucionales a partir de los años 30 parece corroborarse en el ámbito local. Es posible afirmar que la conexión entre estas tradiciones y la impugnación a una historia nacional escrita desde Buenos Aires son condiciones de legitimación del revisionismo en la provincia. Sin embargo, también es preciso reponer sobre un antecedente inmediato para ingresar luego en la consolidación del revisionismo.

La generación del centenario había labrado su proyecto cultural y educativo mirando hacia el pasado grecolatino como un horizonte de expectativas para la sociedad local. Esta idea se presenta como un legado para las generaciones siguientes y la década del 40 es un tiempo de legitimación de la cultura clásica. Según Ale (2018: 34), la educación universitaria en Tucumán durante esa década incorporó un sentido humanista y los acontecimientos políticos e ideológicos del período impactaron en la

reconfiguración del campo educativo. Estos elementos sirven para comprender la emergencia de aquellos historiadores involucrados en la creación de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras: Manuel García Soriano, Orlando Lázaro y Rodolfo Cerviño.⁶ Siguiendo a Tío Vallejo, podemos entender que esta camada se reconoció en el campo revisionista, su influencia adquirió “un sesgo moralista y espiritual que trocará pronto, con el primer peronismo, en una lectura de actores colectivos antagónicos” (2016: 170) y quien asume ese papel de trazar vínculos con la política es García Soriano, involucrado en las filas del revisionismo rosista y luego adhirió al hispanismo católico.⁷

El interés de García Soriano estuvo puesto en la redefinición de los marcos interpretativos sobre la formación del Estado Nacional después de 1852 y en la prensa moderna, donde atiende a la emergencia de la prensa educativa en Tucumán. Su premisa es referirse a la “prensa facciosa” y a la “prensa moderna” como instancias que demarcan dos períodos distintos. De este modo, la prensa educativa -ya sea la de dependencia oficial como la que se vinculaba a ámbitos gremiales o de la sociedad civil- se inscribe en el tiempo de la prensa moderna.⁸ A pesar del propósito desarticulador de la historia oficial

⁶ María Cecilia Guerra Orozco (2004) ha estudiado la construcción del perfil regional de la Universidad de Tucumán en el ámbito de las ciencias humanas y la disciplina histórica. Ya en su etapa de ideación, la Universidad asumió un nítido carácter regional, incluso como una institución del norte en palabras del propio Juan B. Terán. La autora identifica tres momentos en la formación del campo universitario: el primero de ellos, en la atención sobre la técnica, caracterizada por la radicación de las disciplinas orientadas al mejoramiento y expansión agroindustrial; un segundo momento de creación de unidades académicas vinculadas a la Ingeniería, la Farmacia e Higiene que se enfocan en la construcción del campo científico local. Por último, la preocupación por la cultura que se traduce en la creación del Departamento de Filosofía y Letras y el Instituto de Historia, Lingüística y Folklore. Hacia finales de la década del ‘30, la demanda de los actores universitarios era convertir el Departamento en una Facultad que, a su vez, ampliaba “la esfera de acción de los historiadores, revitalizando la vida cultural del norte e intensificando el contacto con los principales referentes de la profesionalización de la historia, como Ricardo Levene” (p. 63). La autora señala que la impronta regional y el consenso historicista se tradujo en un currículo orientado hacia la primacía de asignaturas vinculadas a la historia de Tucumán, Argentina y América en detrimento de las universalistas. Asimismo, se promocionó la investigación y la “producción intelectual para poder participar de congresos” (p. 64) entre los que Guerra Orozco coloca como ejemplo la participación de profesores como Lizondo Borda y Fernando de Lázaro.

⁷ Tío Vallejo retoma una de las ideas trabajadas por Barbieri de Guardia (2005) sobre el impulso moralista y espiritualista que se arraigó en el discurso histórico de estos autores. Ahora bien, respecto a la trayectoria de Manuel García Soriano fue un historiador y profesor en diversas instituciones de enseñanza superior en Tucumán y todo el noroeste argentino. Además, ocupó diversos cargos en la administración provincial, como la Dirección de Comercio (1946-1948), una vocalía en la Comisión Provincial de Turismo y de la Comisión de Bellas Artes (1952-1955) y en el ámbito universitario. Luego del Golpe del ‘55 las universidades privadas confesionales fueron los «centros-refugio» para los intelectuales nacionalistas católicos que habían adherido al peronismo. Folquer y Abalo (2018) identifican a García Soriano como uno de los protagonistas en la edificación del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino. Su arribo a esta institución tomista se produce en el marco de la expulsión de los ámbitos universitarios de todo un sector que habían trasvasado desde el nacionalismo católico al peronismo, aunque mantuvieron posiciones disidentes respecto a la política de Perón con la Iglesia a inicios de los años cincuenta. En 1968 fue parte del grupo fundador de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán.

⁸ García Soriano releva las fuentes en hemerotecas públicas y privadas aparecidas hasta 1900. Respecto a

con el que coincidía García Soriano, en su producción histórico-educativa no se registraron disidencias relevantes con la narrativa construida por la generación precedente.

Quien asume con mayor protagonismo esa tarea historiográfica fue Orlando Lázaro.⁹ Su aporte central a la historia educativa local es el estudio del gobierno de Alejandro Heredia (1831-1838). Respecto a esto, es adecuado el planteo de Tío Vallejo sobre la escritura de Lázaro que presenta “un estilo más académico y prudente que García Soriano” y un conjunto de interpretaciones que incorporan parcialmente los rasgos de la historiografía revisionista (p. 173).

El campo revisionista tuvo su acontecimiento fundacional: el I° Congreso de Historia de los Pueblos de Tucumán que se desarrolló entre el 12 al 17 de octubre de 1951. El evento fue financiado por el gobierno provincial y organizado por una Comisión integrada por García Soriano, Oscar Sarrulle y Miguel Herrera Figueroa. Los trabajos reunidos transitan desde la revisión del siglo XIX hasta problemas más cercanos en el tiempo, con una marcada impronta localista. La Comisión Ejecutiva tuvo a cargo la escritura de un acápite introductorio donde se sientan las bases de su concepción historiográfica. El primer párrafo es categórico:

La historia es una ciencia destinada a encontrarse sempiternamente en estado de reelaboración, de permanentes revisión al no poder justificar la actualidad del mero momento vital, sin recuerdo del

la prensa pedagógica, el documento informa dos: La Escuela (1883-1887), órgano de la Comisión Central de Educación de la provincia cuyo primer número salió el 4 de julio de 1883. Una segunda etapa inicia el 1886 y durante este período comienza a estar bajo la Sociedad Amigos de la Educación y a publicarse los Apuntes de Pedagogía de Groussac y la Revista Escolar (1888). Redactada bajo la dirección de la Comisión Central. Salió a la luz en febrero de 1888 y de forma discontinua hasta 1896.

⁹ Orlando Lázaro fue un historiador y profesor en la enseñanza superior, tanto universitaria como no universitaria. Su trayectoria estuvo asociada inicialmente al ámbito educativo: en 1952 fue designado interventor de la Facultad de Filosofía y Letras; años más tarde, en 1958 fue nombrado presidente del Consejo de Educación por iniciativa de Celestino Gelsi, un radical disidente. Durante los años sesenta, participó activamente en la creación de la Revista de la Junta de Estudios Históricos, donde trabajó sus ideas revisionistas atendiendo a las ideas políticas del siglo XIX (Tío Vallejo, op.cit.). A su vez, volvió a la actividad política en los intersticios que ofrecían las intervenciones de la Revolución Argentina. Nuevamente en el escenario complejo del cierre de los ingenios, Lázaro asumió funciones de asesoramiento con Fernando Aliaga García en 1967 y atendió especialmente la promulgación de la Ley de Educación Común 3.472 que introdujo una serie de cambios en los fines, organización y administración del sistema provincial de educación. Asimismo, tal como lo plantea Germán Azcoaga, sostuvo polémicas con Arturo Ponsati, dirigente de la Democracia Cristiana, en torno a la integración de cuadros dirigenciales de este partido (entre los que estaba el propio Lázaro) en el gobierno de Aliaga García. Ramos Ramírez sostiene que el papel del entonces Secretario de Estado de Educación y Cultura en la normalización del Consejo y la elección de sus representantes es un índice de la influencia de ATEP en la política educacional de la provincia (2017: 186). De este modo, el retrato político e ideológico de Lázaro no es lineal sino que presenta distintas controversias a lo largo de su vida profesional e intelectual. En 1975 vuelve a ser designado como interventor de la Facultad de Filosofía y Letras y luego, bajo el gobierno dictatorial de Antonio Merlo (1982-1983) es nombrado en la Secretaría de Estado de Educación y Cultura.

pasado ni posibilidad de evidencia del futuro, la historia cobra toda la plenitud de su misión llenando el vacío del mero momento actual para convertirlo en verdadero presente, henchido de realidad. Presente, consciente de que su presencia no es el fugitivo espasmo transitorio que pase ensombrecido y esfumado. (1953: 17)

El punto de partida es crítico a la historiografía dominante, en este caso, centrada en su rechazo a “las fuerzas cósmicas que engendraron nuestra nacionalidad como pueblo libre y soberano” y, tal como lo plantean Devoto y Pagano, la objeción es la pérdida del sentido nacional y pedagógico que debe tener la historia. Entonces, el itinerario de la duda sobre la historiografía dominante tiene dos vías: primero, la revisión de las verdades instituidas por las “falsas rutas de nuestra historiografía que hasta han llegado a negarnos el derecho de ser los forjadores de nuestro propio destino” (p. 19) y han negado los principios cristianos que forman los orígenes iberoamericanos presentado “como una época nefasta de ignorancia, oscurantismo y desquicio administrativo” (p. 20). Sobre estos elementos se plantea la revalorización total de aquellos caudillos señalados como ignorantes, de las “multitudes desmandadas” y las “épocas de barbarie”. Ahora bien, la comisión advierte que la búsqueda de narrativas que revisen la historia del siglo XIX debe colocar “en su justa dimensión científica los hechos y los hombres de nuestra historia, muchos de ellos olvidados injustamente” (p. 21). Así, se refuerza lo señalado por Devoto y Pagano acerca de la apuesta del peronismo a un nuevo régimen de historicidad que clausure las parcialidades anteriores e inaugure un tiempo sin conflictos.

La centralidad de la Historia Social de la Educación en el pasado reciente

Un último episodio para la historiografía encuentra su momento inaugural con la recuperación de la democracia y la pluralización -ideológica e institucional- de las agencias científicas promotoras de la investigación histórica. El período que lo antecede puede entenderse en virtud de su agencia represiva y relocalización de los ámbitos de estudio de la historia de la educación. Las instituciones confesionales de enseñanza superior y las asociaciones culturales -sobre todo durante la dictadura- continuaron siendo los espacios que albergaron a profesionales e intelectuales, sin embargo, la persecución ideológica condenó a otros al exilio interno y al exterior. La ligazón entre generaciones del campo revisionista se sostuvo en las identidades compartidas: el nacionalismo e integrismo católico, las posiciones hispanistas y tradicionalistas se articularon durante los años setenta. De este modo, las exiguas investigaciones histórico-educativas

estuvieron a cargo de historiadores como Stella Molina y Ernesto Muñoz Moraleda (ambos radicados en la UNT) y Rubén González O.P. e Hilda Zerda, afincados en la UNSTA. La escritura de la historia de la educación asumió entonces un enfoque tradicional, asentado en la restitución del interés en los próceres y sus «ideas pedagógicas» y la revisión del papel que cumplieron las congregaciones religiosas en la vida cultural y educativa de Tucumán.

En ese sentido, González analiza la creación de las primeras cátedras de Filosofía y Teología bajo la órbita de la congregación dominica y con ello, la formación de los primeros maestros que impartieron la enseñanza de las primeras letras y la gramática. La conclusión de González es que:

[fue] la situación general lo que impidió que este [en referencia a la creación de las cátedras] se llevara a cabo con la continuidad que sus fundadores desearon, pero cabe así al convento dominicano de San Miguel de Tucumán el mérito indiscutible de haber sido un foco de cultura, aún en épocas poco favorables para el cultivo de las ciencias del espíritu. (1979: 13)

De este modo, examina el consenso historiográfico sobre la secularización de las instituciones educativas en la primera década del Siglo XIX, así como el rol que cumplieron estas organizaciones eclesiásticas. Si en los aportes de Groussac y sus sucesores las congregaciones representaban a las formas culturales y educativas del antiguo régimen o del pasado colonial que había que dejar atrás, este discurso indica que la acción educativa de las congregaciones -en este caso, la dominica- es la condición de posibilidad para la modernización social de principios del Siglo XIX.

Tío Vallejo (op .cit.) señala que a partir de 1983 se desarrolla un proceso de pluralización de la investigación y con ello, la Universidad Nacional de Tucumán vuelve a ser un ámbito fértil para la investigación histórica. Paralelamente el Programa de Incentivos incidió en la transformación de la figura del académico en sus condiciones y organización de trabajo, a través de mecanismos de disciplinamiento y consagrados en dispositivos de regulación externa (Leal, 2014: 57). Este proceso coloca al sujeto en un nuevo modelo de profesión académica que incluye la investigación como una tarea irrenunciable. En este contexto, el campo de la historia de la educación se nutre de nuevos aportes, materializados en las investigaciones dirigidas por María Adela Suayter.

Ahora bien, la construcción de un enfoque de la historia social de la educación (en adelante, HSE) se corresponde con el planteo de Rubén Cucuzza (1996), quien postula un amplio modelo teórico que permite inscribir diversas investigaciones. Sugiere que la

HSE puede alcanzar la condición de «historia total» en tanto se combinan enunciados que configuran el objeto. Es el estudio de fenómenos que se darían en un espacio y tiempo determinado y en articulación con otras dimensiones contextuales (sociedad, economía, política, etc.). Entonces, el objeto se construye a partir de los modos/medios/relaciones sociales de producción/transmisión/apropiación/distribución de saberes que se institucionalizan siguiendo determinados fines/tiempos/espacios/actores/saberes/métodos/circuitos y secuencias/supervisión que permitan dar cuenta de la formación socio-histórica educativa. Por su parte, Lionetti y Civera (2010) entienden que la renovación teórica en el campo radica precisamente en aquella vocación totalizadora que incide en múltiples aspectos sociales y condicionan a lo educativo. Una dinámica social que involucra “el repertorio de acciones de sus actores, convenciones e instituciones” (p. 16) y que es mucho más que la reproducción del orden social vigente.

Dentro de este amplio espectro podemos ubicar distintos objetos que se producen y circulan en el campo educativo y en las intersecciones con otros campos como el cultural, el político, el económico, entre otros. El nomenclador de la HSE está enraizado en el interrogante de la «formación social» o tal como lo plantea Genovesi en “todo aquello que contribuye a la construcción de la dimensión educativa como mecanismo de formación social” (1991: 302).

Bajo este clima de ideas, durante el presente siglo proliferaron investigaciones incorporadas al marco referencial de la HSE y dentro de los programas de incentivo de la Universidad Nacional de Tucumán. Con esto asistimos a un momento de profesionalización en tanto, convergencia de las corrientes historiográficas precedentes, y perfeccionamiento del tratamiento de las fuentes primarias. Es posible identificar dos series en las que abrevan estas nuevas producciones. Primero, los volúmenes coordinados por Luis Bonano (2001, 2004) y Roberto Pucci y Bonano (2009). El criterio de compilación aparece ligado al espacio -en los tomos coordinados por Bonano- y en el siguiente se articulan en torno a la idea de autoritarismo y en correlación con procesos históricos regionales y nacionales. En este sentido hay dos elementos que justifican la compilación: uno conceptual, al entender que el autoritarismo es un fenómeno estrictamente estatal que pudo adquirir consenso social en su curso, mas no legitimidad de origen ni legalidad en sus acciones. De esta forma, los trabajos se encuentran

enhebrados por un concepto histórico que alude directamente a los índices de la modernidad. El segundo elemento es que los coordinadores entienden que los trabajos:

estudian, desde la historia de las ideas, de la cultura política, de la educación, de la economía, la dinámica de los fenómenos que dan título a la obra, sin continuidad estricta del punto de vista cronológico, pero con indudable unidad temática. (2009: 6)

Desde nuestro punto de vista, la unidad temática está anclada al espacio social en común, que es el ámbito donde, siguiendo a Jacques Revel, se pueden entender cabalmente los fenómenos y las interrelaciones establecidas en la producción de la sociedad que constituyen «lo social» (2012: 49). Así, la decisión sobre la escala permite que la historia social no sólo se direcciona hacia el microanálisis, sino que también dote de “representatividad a cada muestra respecto al conjunto que buscaba integrarse como una pieza que debe hallar su lugar en un rompecabezas” (p. 45)

La segunda serie de estas producciones están contenidas en las tesis de posgrado que labran la perspectiva de la Historia Social de la Educación: Ben Altabef (2004), Barbieri (2004), Vidal Sanz (2009) y Silva (2022). Además, se contempla la investigación de Alejandra Landaburu (2002) sobre la congregación salesiana dentro de este enfoque en tanto, si bien reconoce su trabajo en la historia social de la iglesia, la centralidad de las acciones educativas que constituyen la identidad salesiana permite incorporarlas al campo. Ahora bien, el denominador común, además de la escala localizada, sin desconsiderar las relaciones con la región y la Nación, emergen en dos aspectos: primero, la nervadura del paradigma de la HSE reconoce que la incorporación de las “ciencias auxiliares” como disciplinas que explican problemas históricos. Devoto y Pagano entienden que la renovación en la historiografía argentina supuso un “nuevo comienzo” y con ello, el interés por temáticas que habían permanecido bajo el campo de las ciencias sociales (la cultura, la sociología, la economía, la demografía). El segundo aspecto que vincula estas investigaciones está relacionado al énfasis en las políticas educativas. Lionetti y Civera observan un “proceso interactivo donde intervinieron distintos grupos sociales entrelazando una multiplicidad de discursos, de intereses, desde distintas y cambiantes posiciones de poder. Ese enlace, por lo tanto, es sumamente complejo y esquiva resultados evidentes en los procesos de dominación y resistencia” (2010: 19). En las investigaciones mencionadas se puede constatar la iniciativa estatal en el campo educativo, a través de la normativa oficial que constituye el acervo documental privilegiado, así como también el papel otorgado a la instrucción pública dentro de los

proyectos políticos hegemónicos. La composición pluriforme de la dominación es hallada en el abordaje de grupos que asumieron -circunstancial o permanentemente- posiciones hegemónicas: la congregación salesiana, los industriales azucareros, los profesionales, militares y nacionalistas que ingresaron en el aparato estatal durante el peronismo clásico o los grupos católicos que transitaron con mayor visibilidad el posperonismo. Además, tal como lo plantea Fernández Soria, si bien la historia de la educación ha sido tributaria de la historia política, la renovación historiográfica ha permitido de-centrar al Estado a partir de la “rehumanización y antropologización del conocimiento histórico” que ha fomentado la aparición de “las diversas escrituras del yo” (2018: 55) y con ello, la rehabilitación del individuo como itinerario que permite visibilizar la singularidad del acontecimiento histórico, donde las biografías han retornado a ser material privilegiado para el estudio de problemas y preocupaciones históricas. El uso de fuentes orales se presenta principalmente en aquellas que se ocupan del pasado reciente. Silva (2022) trabaja los testimonios en función de dar cuenta de las experiencias alternativas que acontecieron durante el período elegido por la autora y con ello, verificar su hipótesis en dos registros: el primero, que el cierre de los ingenios colaboró con el empeoramiento de fenómenos observables desde los indicadores escolares (sobreedad, repitencia, ausentismo y deserción); segundo, que “indagar allí [en referencia a la escuela] porque es el lugar preciso donde “sucede lo educativo” y del cual se conoce poco de su vida cotidiana” (p. 115)

Conclusiones

El recorrido sobre trabajos que atienden asuntos del pasado educativo de la provincia ha pretendido tomar nota de los marcos historiográficos y de este modo, dar cuenta de la singularidad de una tradición local para el forjamiento de la historia de la educación. Por ello, el texto transita entre cuatro episodios no expuestos cronológicamente sino conectados a través de sus tematizaciones, eventos científicos, abordajes y conceptos en común.

En el terreno de las conclusiones es posible identificar áreas de vacancia como la cobertura de la segunda mitad del siglo XX, el estudio sobre los actores sociales que se involucraron en distintas instancias de producción de las políticas educacionales, la conformación de sujetos expertos e intelectuales del campo y la circulación de la prensa pedagógica en la escala local.

Bibliografía

- Ale, María Claudia (2018). La cultura clásica y la educación universitaria: Discusiones y desafíos (1940-1950). En Amenta, Sara y Perilli de Colombres Garmendia, Elena (Comps.) *Historia y Cultura* (pp. 3-35). Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés.
- Arata, Nicolás. y Southwell, Myriam (2014). Itinerarios de la historiografía de la educación en Latinoamérica a comienzos del siglo XXI. En Arata, Nicolás. y Southwell, Myriam. (Comps.) *Ideas en la educación latinoamericana: un balance historiográfico* (pp. 9-43). Buenos Aires: UNIPE.
- Bravo, María Celia (2007). Élite tucumana, cuestión regional y proyecto universitario para el norte argentino (1907-1929). *Boletín americanista*, N° 57, pp. 35-51.
- Bruno, Paula (2005). *Paul Groussac, un estratega intelectual*. Buenos Aires: FCE.
- Cucuzza, Héctor. (1996). Hacia una redefinición del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación. En Cucuzza, Héctor. (Comp.). *Historia de la Educación en debate* (pp. 124-146). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- De Certeau, Michel (1999). *La escritura de la historia*. CDMX: Universidad Iberoamericana.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fernández Soria, Juan Manuel (2018). De la política a lo político. Nuevo enfoque para la Historia de la Educación. *Educació i Història*, N° 32, pp. 29-63.
- Folquer, Cynthia y Abalo, Esteban (2018). Los intelectuales católicos en la etapa fundacional de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (1948-1965). Tucumán, Argentina. En AA.VV. (Eds.) *Los dominicos en la educación, siglos XVI-XXI: Tomo II* (pp. 221-252). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Genovesi, Giovanni (1991). Problemas de historiografía de la educación. *Historia de la Educación*, N° 10, pp. 299-305.
- Leal, Mercedes (2014). *Los académicos argentinos ante el programa de incentivo: Perspectiva sobre los cambios en la profesión académica (período 1994-2010)*. (Tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación inédita). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Lionetti, Lucía y Civera, Alicia (2010). Temas, problemas y nuevos desafíos de la Historia Social de la Educación. *Cuadernos Interculturales*, N° 14, pp. 15-19.

Martínez Zuccardi, Soledad (2010). Un grupo intelectual en Tucumán a comienzos del siglo XX. En torno a la Revista de Letras y Ciencias Sociales (1904-1907) y sus realizadores. *Andes*, N° 21, pp. 223-260.

Martínez Zuccardi, Soledad (2016). El Norte y la nación en Juan B. Terán, Ricardo Rojas y Alfredo Coviello. *Telar*, N° 5, pp. 137-160.

Moyano, Daniel (2011). La Escuela de Arboricultura y Sacarotecnia de Tucumán y su papel en el desarrollo agro industrial de la provincia, 1880-1920. *Travesía*, N° 13, pp. 229-246.

Nanni, Facundo (2024). ¿Apoyar a Buenos Aires o a la Confederación? Cartas cifradas y redes anti-urquicistas del norte argentino. 1852-1861. *Andes*, N° 35, pp. 88-125.

Nanni, Facundo y Wilde, Ana (2021). El ideal y lo posible: Las reformas tucumanas en la construcción del estado provincial (1820-1852). *Trabajo y Comunicaciones*, N° 54, pp. 1-23.

Perrupato, Sebastián (2024). De Cenicienta a princesa. Proyectos, métodos y líneas de investigación en la historia de la educación en la Argentina. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, N° 24, pp. 95-112.

Revel, Jacques (2012). Microanálisis y construcción de lo social. En, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social* (pp. 41-62). Buenos Aires: Manantial.

Southwell, Myriam (2008). En torno a la construcción de la hegemonía educativa. Contribuciones del pensamiento de Ernesto Laclau y el problema de transmisión de la cultura. En AA.VV. (Eds.) *Pós-estructuralismo e teoria do discurso: Em torno de Ernesto Laclau* (pp. 115-130). Porto Alegre: EDIPUCRS.

Fuentes editas e inéditas

Ben Altabef, N. (2005). *Educación, moralización y control social en Tucumán entre 1852-1884*. (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales inédita). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Bonano, L. (Coord.) (2001). *Estudios de historia social de Tucumán: Educación y política en los siglos XIX y XX*. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto.

Bonano, L. (Coord.) (2004). *Estudios de historia social de Tucumán: Educación y política en los siglos XIX y XX*. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto.

- Bonano, L. y Pucci, R. (2009). *Autoritarismo y dictadura en Tucumán: Estudios sobre cultura, política y educación*. Catálogos.
- Barbieri de Guardia, M. (2004). *La construcción de representaciones colectivas desde ámbitos educativos en Tucumán (1943-1955)*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales inédita). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Brunet, J. (1979). Los mercedarios en Tucumán, 1535-1975. *Aportes para la historia de Tucumán*, N° 6, pp. 41-60.
- Catalán, E. (1936). Propósitos del Instituto de Estudios Históricos de Tucumán. En *Trabajos del Instituto de Estudios Históricos de Tucumán*. Tucumán: Cárcel Penitenciaria.
- García Soriano, M. (1972). El periodismo tucumano [1817-1900]: Ensayo de investigación sobre un aspecto de la cultura de Tucumán durante el siglo XIX. *Cuadernos de Humanitas*, N° 38.
- García Soriano, M. (1979). La escuela de Belgrano en Tucumán. *Aportes para la historia de Tucumán*, N° 5, pp. 10-23.
- García Soriano, M., Herrera Figueroa, M. y Sarrulle, O. (1951). Introducción. En *Primer Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Tucumán*, (pp. XVII-XXIV). Comisión de Cultura, Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública, Provincia de Tucumán.
- González, R. (1981). La primera fundación de cátedras de filosofía y teología. *Aportes para la historia de Tucumán*, N° 6, pp. 20-53.
- Groussac, P. y otros (1882). *Memoria histórica y descriptiva de la provincia de Tucumán*. Imprenta de M. Biedma.
- Guerra Orozco, M. C. (2004). *La consolidación de un proyecto regional: La Universidad de Tucumán (1921-1939)*. (Tesis de Licenciatura en Historia, inédita). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- Jaimes Freyre, R. (1911). *Historia de la República de Tucumán*. Imprenta de Coni Hermanos.
- Jaimes Freyre, R. (1914). *El Tucumán del siglo XVI (bajo el gobierno de Juan Ramírez de Velasco)*. Imprenta de Coni Hermanos.
- Landaburu, A. (2002). *Los salesianos y los sectores populares: Tucumán 1915-1930*. (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales inédita). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Palacios, E. (1936). La Orden de la Merced en Tucumán durante el siglo XIX. En Catalán, E. (Coord.). *Trabajo del Instituto de Estudios Históricos de Tucumán*. Cárcel Penitenciaria.

Ramos Ramírez, A. (2017). ATEP y los trabajadores de la educación en Tucumán. Organización y luchas en tiempos de transformación social, 1949-1976. En Ben Altabef, N. (Coord.). *La conformación del sistema educativo en Tucumán: Antecedentes, etapas y agentes. Consensos y resistencias* (pp. 177-204). Imago Mundi.

Silva, M. (2022). *Políticas, enfoques y prácticas educativas en Tucumán durante el Onganiato*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales inédita). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Storni, J. (1936). *Algunos antecedentes históricos sobre la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia de Tucumán*. En Catalán, E. (Coord.) *Trabajos del Instituto de Estudios Históricos de Tucumán*. Cárcel Penitenciaria.

Tío Vallejo, G. (2016). Tucumán en la historiografía tucumana sobre la Independencia. *Investigaciones y Ensayos*, N° 62, pp. 161-191.

Vidal Sanz, L. (2009). *La educación en el Tucumán del azúcar: El caso de las escuelas de ingenios (1884-1916)*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales inédita). Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Vignoli, M. y Cardozo, D. (2013). La Sociedad Sarmiento, el IEHT y los orígenes de la profesionalización de la historia en Tucumán en los años 30. *Prohistoria*, N° 19, pp. 97-117.

Salvando distancias. Respuestas posibles de la didáctica a los aportes de estudiantes de la carrera de historia en las Jornadas Interclaustró 2022-2023

Verónica del Pilar Huerga
UNT¹

Recibido: 30 de junio de 2025

Aceptado: 8 de octubre de 2025

Resumen

En este artículo proponemos rescatar las voces de los y las estudiantes para pensar la enseñanza en la carrera del Profesorado y la Licenciatura de Historia de la Universidad Nacional de Tucumán. Nos centraremos en analizar los aportes realizados por la comisión que representa a la Asamblea de Estudiantes de Historia en las reuniones interclaustró 2022-2023. Estos encuentros dieron lugar a un documento elaborado por el claustro estudiantil cuyo objetivo fue socializar las problemáticas en sus trayectorias académicas para la toma de decisiones e intervenciones que favorezcan su vida universitaria y posterior egreso.

Nos proponemos realizar un análisis de dichas condiciones de aprendizaje desde las teorías de la enseñanza y la didáctica para obtener respuestas posibles y desentrañar los obstáculos en términos de pensar soluciones a partir de los aportes de reconocidos y reconocidas didactas.

Palabras clave: Trayectorias universitarias; voces de estudiantes; problemáticas en las prácticas, respuestas didácticas.

Abstract

In this article we propose to capture the voices of students to reflect on teaching in the history teaching program and undergraduate program at the National University of Tucumán. We will focus on analyzing the contributions made by the committee

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

verohuerga1978@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-3775-5307>

representing the History Student Assembly at the 2022-2023 interfaculty meetings, which resulted in a document prepared by them. Its objective was to share the problems encountered in their careers for making decision and interventions that will benefit their university life and subsequent graduation.

We propose to analyze this situation from the perspective of didactics to obtain possible answers and unravel the obstacles in terms of developing solutions based on the contributions of renowned teachers.

Keywords: University trajectories; student voices; problems in practice; didactic responses.

Introducción

Según Freire (2005), el proceso educativo no es unidireccional, sino un acto de co-creación: "Nadie educa a nadie —nadie se educa a sí mismo—, los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo" (Freire, 2005:67). Teniendo en cuenta esta concepción freiriana de la educación en este escrito proponemos visibilizar a los y las estudiantes del Profesorado y la Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de Tucumán, quienes deben intervenir activamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Sus preocupaciones por la discontinuidad en sus trayectorias estudiantiles y la dificultad para graduarse se plasmaron en las Jornadas Interclaustró realizadas junto al estamento docente. En estos encuentros se generaron interesantes debates sobre enseñanza, contenidos, formas de evaluar, bibliografías de cátedras, recursos y estrategias docentes. Centraremos nuestro análisis en los aportes realizados por la comisión que representó a la Asamblea de Estudiantes de Historia en las reuniones interclaustró 2022-2023. Los mismos fueron sistematizados en un documento que será la principal fuente de este trabajo. La finalidad de este informe fue comunicar la difícil situación que atraviesan, al observar una efectiva distancia entre la enseñanza y los aprendizajes obtenidos; lo cual constituye un gran obstáculo para alcanzar el título profesional.

Abordaremos las problemáticas desde los aportes de la didáctica y las teorías referidas a la enseñanza tomando diferentes autores y autoras a modo de ofrecer respuestas posibles y un acercamiento para pensar soluciones frente a la demanda estudiantil.

La didáctica y la enseñanza ¿para qué?

Existen importantes registros de investigaciones en torno a trayectorias estudiantiles universitarias realizadas desde proyectos de investigación de la UNT como: La trayectoria académica y social de los estudiantes de educación superior y sus relaciones con el currículum. Un estudio de casos. Esto dio lugar a la publicación *Historias de estudiantes. Educación superior, currículum y trayectoria* (Abdala et al, 2012). Su principal objetivo fue dar a conocer las problemáticas del nivel superior a través de las vivencias y trayectorias de los y las estudiantes para la toma de decisiones e intervenciones y así mejorar la vida universitaria. En la investigación realizada con una muestra de estudiantes avanzados de Ciencias de la Educación de la UNT (Abdala et al.,2012) los autores y autoras expresan su interés por conocer más y mejor a los estudiantes para poder comprender problemáticas como: gran deserción y abandono, brecha entre ingresos y egresos, carreras prolongadas y falta de formación pedagógica en algunos y algunas docentes. Consideran que “Recopilar las historias de los estudiantes provee de una información profunda y vasta a la vez. Se trata de un modo de desbaratar el cautiverio de las problemáticas de la educación superior desde la voz, experiencia y vivencia de los estudiantes” (Abdala et al.,2012: 12).

El enfoque de este trabajo encuentra vínculos estrechos con el antecedente presentado por visibilizar las posturas estudiantiles sobre la enseñanza en la carrera de historia y también por las problemáticas comunes expresadas en el informe emanado por dicho estamento en las Jornadas Interclaustró donde refieren a dificultades en los aprendizajes relacionadas con las prácticas de enseñanza que repercuten en la aprobación y promoción de materias. Por ello consideramos relevante analizar esta situación desde la enseñanza y la didáctica para obtener respuestas posibles y desentrañar los obstáculos en términos de pensar soluciones a partir de los aportes de las teorías didácticas. En este punto creemos necesario esclarecer la relación existente entre la enseñanza y la didáctica.

Según Litwin (1996) la didáctica refiere a las teorías acerca de las prácticas de la enseñanza que cobran significados en los contextos sociales e históricos en los que se inscriben. Estas teorías dan cuenta de los fundamentos epistemológicos, morales y socio-históricos. Es necesario advertir que la lógica de la didáctica no tiene como finalidad teorizar al margen de las prácticas, sino intervenir en ellas. En este sentido destacamos los aportes de Camilloni cuando sostiene “La didáctica como disciplina es una fuente de conocimientos destinada a apoyar la tarea del profesor, a ayudarlo a tomar decisiones en

su acción con grupos específicos de alumnos que deben realizar aprendizajes especiales en contextos particulares y en momentos determinados.” (Camilloni, 2007:56).

Esta idea de encontrar las bases teóricas para la intervención coincide con el valor que Fenstermacher (1989) otorga a la investigación sobre las prácticas educativas. El autor sostiene que este tipo de indagación permitirá identificar las premisas para las transformaciones del razonamiento que articula la práctica de los y las docentes y así poder influir en ellas en términos de nuevas creencias.

Teniendo en cuenta estos aportes se intentará responder ¿Qué problemáticas referidas a la enseñanza encuentran los estudiantes de la carrera de Historia de la UNT en su formación inicial?² ¿Qué respuestas puede aportar la didáctica para la construcción de una nueva forma de enseñar en este ámbito?

Problemáticas observadas por estudiantes analizadas a la luz de la didáctica

Los y las alumnos/as de la carrera de Historia UNT propusieron en el año 2022 abrir un espacio de diálogo a partir de Jornadas Interclaustró con el objetivo de dar a conocer al Departamento de Historia las problemáticas que atraviesan, lo cual obstaculiza la culminación de su formación inicial. Además, expresaron la intención de comenzar un camino de acuerdos pedagógicos con propuestas para mejorar la enseñanza. Para el segundo encuentro presentaron un informe³ que aportó una mirada global de sus experiencias en ambos planes de estudio (plan 1969 y plan 2018 en transición). Este documento, se nutre de datos surgidos de encuestas para estudiantes del Plan 1969 sobre el Plan de Transición (141 encuestados y encuestadas), formularios confeccionados por delegados y delegadas de la Asamblea de Estudiantes de Historia y estadísticas de los 10 últimos años de la carrera aportadas por el Departamento.

Desde una primera observación surge la preocupación por el considerable declive entre la cantidad de ingresantes y la cantidad de egresados y egresadas. Además, se destacan materias con gran dificultad de aprobación como las llamadas troncales en ambos planes de estudio. También el informe expresa un alejamiento entre las prácticas de enseñanza desplegadas en ellas y sus posibilidades de aprender. Marcan como recursos

² Hacemos referencia a la **formación inicial** teniendo en cuenta los criterios de Davini (2016) que la define como un importante período que habilita para el ejercicio de la profesión, donde existe una racionalización y especialización en un determinado campo de saber y de sus prácticas. Esta formación se diferencia de la que se ejerce en el ejercicio de la profesión llamada desarrollo profesional continuo y de la adquirida previamente a través de la biografía escolar. (Davini, 2016: 21 ss)

³ El documento se encuentra disponible en el siguiente enlace:

<https://drive.google.com/file/d/1UHEfbG1E7IO7IO6wzPqGWM8PccJTvMeB/view?usp=sharing>

más utilizados por los y las docentes las clases expositivas, lecturas de un alto nivel de especialización y exámenes finales que generan gran frustración.

Para Miriam Kap (2023) estas prácticas se constituyeron como hegemónicas y son aceptadas institucionalmente convirtiéndose en rutinas y rituales naturalizados. La autora sostiene que cuando este aspecto no se interpela de una manera crítica reproduce diseños curriculares, planes de trabajo docente y modelos de enseñanza y evaluación tradicionales, por lo tanto, no permiten espacios para estar abiertos y abiertas a lo que irrumpe de forma inesperada. En este sentido expone que las prácticas modélicas:

invisibiliza el hecho de que son producto de tensiones, posicionamientos, elecciones que, en ciertas épocas y contextos, dieron cuenta de las preocupaciones de sus campos disciplinares y de las preguntas centrales acerca del conocimiento socialmente relevante a ser enseñado. Así, ocultas tras una aparente objetividad y neutralidad, las prácticas de enseñanza asentadas van constituyendo las tradiciones didácticas que demarcan los modos de construir conocimientos aceptados y las formas de ver y percibir el mundo que subyace en esos dispositivos. (Kap, 2023:146).

Por eso consideramos de gran relevancia a la iniciativa estudiantil para la revisión crítica de las prácticas convencionales y coincidimos con Kap (2023) en que “abre la posibilidad de develar opacidades y producir cuestionamientos y rupturas.” (Kap, 2023:47). Dando continuidad a lo expuesto nos centraremos en el análisis de las problemáticas que destacan los y las estudiantes que agrupamos en categorías relacionadas con la programación o planificación de la enseñanza. Las clases programadas para el ciclo lectivo, la selección de contenidos a desarrollar, la bibliografía general y específica y la evaluación, son aspectos planificados por los y las docentes para la enseñanza en función de lograr un mayor y mejor aprendizaje. En el siguiente cuadro destacamos los aspectos de la planificación señalados en relación a las problemáticas expresadas por el estudiantado.

Cuadro n°1 problemas observados por los estudiantes en la planificación de la enseñanza⁴

⁴ Los dos cuadros que se encuentran en este trabajo son de elaboración propia para una mejor comprensión del lector en tanto categoriza la fuente documental: el Informe 2023 de las Jornadas Interclaustró del

Aspectos de la planificación de la enseñanza	Problemáticas observadas por estudiantes
Organización de la planificación para la cursada	Desorganización en el transcurso del dictado, lo cual se manifiesta en que lxs alumnxs no encuentren sentido u orden entre los diferentes temas abordados. Esto trae a veces aparejada una planificación alejada del tiempo real de clases anuales, dejando como consecuencia grandes cantidades de material sin explicar. (Informe, 2023: 7)
propuestas bibliográficas y contenidos	Lectura de bibliografía sin las herramientas necesarias para su comprensión. Por ejemplo, al trabajar textos de otras disciplinas (lo cual requiere mayores dificultades), o al usar conceptos complejos que muchas veces lxs estudiantes desconocen. A veces se asume que lxs estudiantes conocen y manejan ciertos contenidos que pueden ser clave en el dictado de la asignatura cuando no es así. (Informe, 2023:7)
la programación y la evaluación	Gran distancia entre el contenido enseñado y evaluado en examen final, llevando a estudiantxs muchas veces a aprender unidades completas solxs. En esta línea, a veces los programas intentan abarcar largos períodos de tiempo o una amplitud de aristas sobre un tema/problema, lo que vuelve difícil abordar la totalidad de contenido obligatorio durante el cursado y por lo tanto la mayor parte se estudia en soledad y en consecuencia con pocas herramientas. En ocasiones, la bibliografía complementaria para rendir el examen final termina siendo mayor en volumen que la obligatoria.. (Informe, 2023: 8)
selección de contenidos para la formación docente	Contenido disciplinar más orientado y destinado a formar investigadorxs que docentes. Por lo tanto, existe una gran brecha entre los temas que se abordan en la universidad y los que posteriormente un/a egresadx del Profesorado dará en la escuela, volviéndose un contenido específico que llega a ser poco práctico para quienes estudian dicha carrera. (Informe, 2023: 7)

Fuente: Jornada Interclaustró del Departamento de Historia. Informe 2023.

Para poder interpretar las voces estudiantiles mencionadas en el cuadro, tomaremos los aportes de Feldman y Palamidesi (2001). Ellos definen a la programación como el proceso de estructuración existente entre el plan de estudio y la enseñanza. Allí es donde se entrama el régimen académico y la impronta personal de cada docente. Respecto a este primer aspecto resaltan que la organización institucional y la tradición le otorga singularidad a la circulación y valoración del conocimiento y a la organización del trabajo respecto al régimen de cursadas, horarios, evaluación, criterios de promoción, duración de las materias, entre otros. En relación al segundo aspecto sostienen que las

Departamento de Historia. Por otro lado, se aclara que al citar dicha fuente se respeta el lenguaje inclusivo que es el formato original con el que fue elaborada.

prácticas de enseñanza también se guían por la perspectiva de cada profesor y profesora, la cual moldea con su conocimiento y su experiencia.

Cuando analizamos las problemáticas expresadas por los y las estudiantes encontramos referencias tanto hacia la institución como a los y las docentes. Advertimos tensiones y desajustes en relación a lo programado y el orden de la cursada, selección bibliográfica, contenidos, evaluación y formación docente. Las experiencias descritas por el estudiantado redundan en un transitar frustrante en la carrera y resultados negativos que retrasan la titulación.

La Evaluación y la formación inicial docente

Para realizar una interpretación en profundidad de los conflictos percibidos por el estudiantado, en este trabajo se seleccionarán dos de ellos: la evaluación y la formación docente inicial.⁵

Feldman y Palamidesi (2001) sostienen que la evaluación es un parámetro que puede aportar información a la institución, estudiantes y docentes sobre procesos de enseñanza además de la acreditación de saberes y competencias para la certificación profesional.

También puede dar cuenta de los requerimientos docentes, es decir que brinda un mensaje sobre su proyecto aunque algunas veces no corresponda a lo anunciado en el programa. Además, puede proveer de datos a quien enseña sobre los objetivos y contenidos planificados y su relación con las condiciones reales de la práctica. En este sentido dicen:

La muestra que se selecciona para la evaluación y el nivel de desempeño cognitivo que impone constituyen una suerte de programa paralelo o, si se quiere, una redefinición del contenido de gran impacto para profesores y estudiantes. No es muy difícil deducir la importancia que tiene la clarificación y el carácter público de este proceso. (Feldman y Palamidesi, 2001:41)

Al interpretar sus palabras podemos encontrar un alejamiento entre lo enseñado y lo evaluado en los exámenes finales. Si observamos el caso de la carrera de historia, las materias se estructuran en períodos temporales y espaciales que son abordados desde una multiperspectividad historiográfica. De esta estructura resulta una gran extensión de contenido. Su estudio excede ampliamente a la cursada y el estudiantado se encuentra

⁵ Los demás aspectos serán analizados en próximos trabajos.

con cuantioso material para estudiar, sin el acompañamiento que un o una docente puede realizar durante el ciclo lectivo. Esta situación es una de las causales que desalienta a rendir la instancia final de evaluación y en los casos de reiteradas desaprobaciones envían un mensaje en el que lo aprendido no está a la altura de todo lo programado y exigido.

Además de la evaluación nos parece importante destacar el lugar que ocupa la formación docente en las materias específicas puesto que los y las estudiantes consideran que reciben un contenido orientado hacia la formación de investigadores y especialistas. Así, quienes estudian el profesorado, no aprenden los lineamientos conceptuales apropiados para esta orientación. En este sentido, Feldman y Palamidesi (2001) observan problemas de contextualización de conocimiento en la educación superior universitaria porque es más cercano el lazo con su producción. Esto requiere de un tipo especial de organización y secuenciación para que los alumnos y las alumnas se acerquen a los campos específicos de saber mediados por las decisiones didácticas que tomen el y la docente.

En este caso el alto grado de especialización en los contenidos, tomados directamente de un contexto de investigación, son “transferidos” sin ser reorganizados, lo cual amplía la brecha entre lo que se enseña y lo que se aprende de forma significativa. Nos parecen potentes las preguntas y respuestas que proporcionan los autores a modo de reflexión:

¿Cuál es la validez de ese contenido a enseñar? ¿Se trata de una falsificación de un saber “verdadero”? La respuesta es que las instituciones educativas, incluyendo a las de educación superior, usan el conocimiento para sus propios fines y su propia utilidad. Se pueden producir cortocircuitos cuando profesores y alumnos olvidan que se trata de objetos creados para la tarea de educar. (Feldman y Palamidesi, 2001: 25)

Estos desajustes cobran notoriedad cuando ellos y ellas cursan las materias pedagógicas específicas (Didáctica General y Específica, Organización y Didáctica de la Enseñanza Media con Prácticas de la Enseñanza- Historia para el plan 69 y Didácticas Específica para el plan 18). Allí se encuentran con un nuevo campo de saberes: la enseñanza de la historia. Sebastián Pla (2012) sostiene que durante mucho tiempo existió una lógica binaria que otorgaba una mayor jerarquía a la historia investigada frente a la historia enseñada. Sin embargo, siguiendo la postura del autor se puede entender a la enseñanza de la historia:

como una práctica condicionada también por formas particulares de producción de conocimiento sobre el pasado, en la que entran en juego políticas educativas, memorias colectivas, identidades múltiples, posicionamientos historiográficos y prácticas docentes que se entremezclan en el aula para configurar diversos sentidos a la historia. El resultado, a diferencia de lo que puede suponer la lógica binaria de investigación/enseñanza, no es un conocimiento jerárquicamente inferior al de la historiografía profesional, sino que es simplemente distinto. Esta producción particular de conocimientos históricos dentro de la escuela tiene vínculos irreductibles con la historiografía profesional, pero también se caracteriza por estar fuera de ella, poseedora de una lógica distinta y, por tal motivo, susceptible de convertirse en objeto de investigación (Pla, 2012: 166).

Y define a este campo de la siguiente manera:

La enseñanza de la historia, en cuanto objeto de investigación hace referencia a las complejas interacciones de significados sobre el pasado que se dan dentro de la escuela. El resultado es un conocimiento histórico escolar que no es igual al conocimiento profesional, pero no por esto es falso o incorrecto. Es dueño de una epistemología particular (Pla, 2012: 181).

De allí que resulta compleja la comprensión de un objeto con el que recién establecen relación en asignaturas pensadas para los últimos años de la carrera. Pensar la enseñanza de la carrera en forma articulada con estrategias, recursos de enseñanza y formas de evaluar transversales es aún un desafío para el cuerpo docente y esto crea disonancias para los y las estudiantes.

La didáctica puede salvar distancias

Es interesante destacar que, frente a los obstáculos, en el informe estudiantil se pone del otro lado de la balanza a docentes que utilizan estrategias y recursos didácticos potentes que allanaron el camino del aprendizaje. En el documento son recuperados con la finalidad de dar a conocer aquellas experiencias que resultaron “productivas”, tanto en la cursada como en las instancias evaluativas, para la comprensión de temas o de la materia en su totalidad. Por la detallada descripción, interpretamos que valoraron ampliamente las herramientas didácticas que permitieron el pasaje de una historia investigada a una historia enseñada. A modo de ejemplo compartimos algunos de estos materiales y estrategias:

Cuadro n°2 Recursos y estrategias innovadoras valoradas por estudiantes

<p>Recursos Destacados Y estrategias</p>	<ul style="list-style-type: none"> ● Textos guías confeccionados por la cátedra para adentrarnos a unidades o textos complejos (versiones libres y sintéticas, fichas de cátedra, etc.). ● Relación del proceso histórico con expresiones literarias, visuales, lugares o elementos conocidos de esa cultura: permite conectar con los propios saberes y con los del propio entorno. ● Reflexión sobre mitos comunes para la desmitificación desde la disciplina histórica: para conectar con saberes cotidianos y el entorno. ● Reflexión sobre problemáticas actuales o procesos más recientes: para utilizar categorías de manera consciente, partiendo de conocimientos propios, que permiten al alumno concebirse como actor social. ● Antes y después de ver una unidad, afianzar los conceptos e ideas principales. ● Fomentar el desarrollo del pensamiento crítico en el alumno, en detrimento de una repetición estructurada de hechos y procesos, apelando a su curiosidad y a que esta lo lleve a pensar y reflexionar por sí mismo. ● Exposiciones grupales orales: permite practicar para el examen final, impulsa a lxs estudiantes a comprender el tema, también permite acercamiento con otrxs compañerxs, este diálogo más horizontal compromete al alumno desde un lugar más activo. ● Recuperar relatos de personas y testimonios de quienes vivieron en la época enseñada, lo cual permite conocer la experiencia personal de un suceso histórico, ejemplificar, etc. (Informe, 2023:8 ss)
--	---

Fuente: Jornada Interclaustró del Departamento de Historia. Informe 2023

Al analizar el cuadro podemos observar que no aparece en la valoración estudiantil estrategias didácticas tradicionales como las clases expositivas. En este punto nos queda claro que la didáctica juega un rol trascendental para la toma de decisiones de los y las docentes al ofrecer recursos y estrategias innovadores que posibilitaron pensar transformaciones en sus concepciones y prácticas de enseñanza. Para reflexionar sobre estos cambios necesarios analizaremos algunas propuestas conceptuales que consideramos potentes desde la disciplina.

Mariana Maggio (2012) propone el concepto de enseñanza poderosa. Su poder reside en una serie de características entre las que se observa: un abordaje teórico actual que permite pensar al modo de la disciplina, una mirada en perspectiva y la más importante, es que ofrece una estructura que es original, conmueve y perdura. “La potencia de la enseñanza aparece cuando ayuda a reconstruir lo conocido, lo pensado, lo aprendido previamente; cuando interpela el sentido común y el mal sentido en el

acercamiento a la sabiduría. Esta concepción requiere que desarrollemos propuestas que den cuenta de ella de modo coherente.” (Maggio, 2012: 63)

La coherencia es una cuestión candente en este caso, puesto que atraviesa el informe de los y las estudiantes cuando cuestionan a una parte del estamento docente. Al respecto la autora sostiene que es posible tomar posicionamiento coherente cuando analizamos nuestras prácticas críticamente, miramos nuestras clases desde un enfoque didáctico, para interpelar y seguir generando conocimiento sobre las prácticas de la enseñanza.

Por su parte Miriam Kap (2023), desde una postura más disruptiva, sustenta la idea de una didáctica indisciplinada y de borde que posibilite comprender las prácticas de enseñanza como una búsqueda para movilizar los convencionalismos naturalizados en las instituciones educativas y advierte:

El planteo supone una manera de hacer y pensar la enseñanza con un fuerte compromiso, reflexivo e interactivo, que perfora las estructuras clásicas del discurso didáctico. Esta perspectiva de la Didáctica participa de un saber construido, creado y recreado entre estudiantes y docentes, que crece en el borde —o simplemente por fuera— de las normativas institucionales y los marcos regulativos previstos. (Kap, 2023: 150)

La especialista sostiene que este tipo de didáctica puede crear nuevas posibilidades y realidades educativas porque habilita nuevas concepciones del conocimiento, con prácticas insubordinadas donde lo singular de la experiencia educativa tiene un lugar central y asegura que

Las brechas y exclusiones que se producen al interior del sistema educativo dejan de ser parte de las dinámicas naturalizadas y aceptadas. La didáctica indisciplinada es una invitación a comprender las voces de docentes y estudiantes, contextualizadas y politizadas, y a construir dinámicas alternativas capaces de discutir con las teorías dominantes. (Kap, 2023: 150-151)

Palabras finales

Para dar un cierre a este trabajo recuperamos las dos preguntas que guiaron este entramado entre teoría práctica y reflexión, una de ellas referidas a las problemáticas estudiantiles en torno a la formación inicial de la carrera de historia y relacionada a ellas, cuáles son las respuestas que puede ofrecer la didáctica para salvar las distancias existentes entre las formas de enseñar y el aprendizaje.

Observamos que algunos conflictos parten de las altas expectativas en la planificación docente que desborda en contenidos, y bibliografías especializadas y no se adecuan a los tiempos y circunstancias de la cursada. Esta cuestión se ve agravada por las exigencias en las instancias evaluativas que contemplan esa programación ideal sin tener en cuenta las herramientas didácticas que el alumnado destaca cuando son proporcionadas. El rol docente es valorado en tanto acompañamiento de su trayectoria en la formación inicial universitaria entendiendo que las tradicionales clases expositivas y la lectura en soledad de textos complejos pueden transformarse en alternativas que construyan nuevas formas de enseñar atendiendo el contexto.

Los y las estudiantes reafirman en las conclusiones del Informe (2023) la “necesidad de un mayor acompañamiento docente, un diálogo y escucha constante para el abordaje conjunto de estas problemáticas” (Informe, 2023:10). Es importante rescatar su mirada esperanzadora, cuyo horizonte plantea las posibilidades de transformaciones desde la perspectiva de enseñanza poderosa de Mariana Maggio (2012). Consideramos positivo que sus inquietudes estuvieran acompañadas de sugerencia de estrategias y recursos didácticos que identificaron como experiencias potentes. Al citar a la autora, concuerdan con su mirada en perspectiva para producir cambios que los y las consideren. Comprender los requerimientos del colectivo estudiantil que además cargan con sus historias personales y preferencias puede ser un terreno fértil para la enseñanza.

Sus voces fueron sumamente valiosas para comprender aquellos vacíos de enseñanza que solemos dejar los docentes. Concientizar a nuestro estamento respecto a la relación amplia y compleja entre actores de la enseñanza, del aprendizaje y el conocimiento se convierte en una cuestión urgente y necesaria. Solo de esta manera podemos comprender la trama que ofrecen las teorías didácticas y sus análisis para poder intervenir en las prácticas del profesorado. Los posicionamientos desde la didáctica aquí planteados ofrecen nuevos horizontes que seguramente podrían modificar la práctica para que los y las alumnos y alumnas puedan encontrar esos espacios de aprendizaje significativos para ejercer la profesión que eligieron y su formación inicial, sea un momento deseable de recordar, recrear y crear.

Bibliografía

Abdala, C, Barros, M, Ceconello, M, Gunset, V, Reynaga, D, Yapur, C (2012). *Historias de estudiantes: educación superior, currículum y trayectorias*. Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras: Tucumán.

Camilloni, Alicia de (2007). *El saber didáctico*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Davini, Cristina (2016). *La formación en la práctica docente*. Buenos Aires: Paidós.

Feldman, Daniel y Palamidessi, Mariano (2001). *Programación de la enseñanza en la universidad. Problemas y Enfoques*. San Miguel: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Fenstermacher, Gary (1989). Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza. En Wittrock, Merlin (Coord.) *La investigación de la enseñanza, I. Enfoques, teorías y métodos*. Madrid: Paidós/MEC.

Freire, Paulo (2005). *Pedagogía del oprimido* (55 edición). México; Siglo XXI Editores.

Litwin, Edith (1996). El campo de la didáctica: la búsqueda de una nueva agenda. En Camilloni, Alicia et al. *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós

Kap, Miriam (2023). *Didácticas emergentes: nuevos agenciamientos del campo desde una perspectiva crítica*. Boletín SIED, (7), 143-153.

<https://revista.sied.mdp.edu.ar/index.php/boletin/article/view/101>

Maggio, Mariana (2012). *Enriquecer la enseñanza. Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.

Plá, Sebastián (2012). *La enseñanza de la historia como objeto de investigación*. Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales. N 84, 161-184. ISSN: 0186-0348.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319128360007>

Fuentes

Informe de estudiantes de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Tucumán (2023). Jornada Interclaustró del Departamento de Historia. Disponible en <https://drive.google.com/file/d/1UHEfbG1E7IO7IO6wzPqGWM8PccJTvMeB/view?usp=sharing>

RESEÑAS

Alejandro Morea, Facundo Nanni e Irina Polastrelli (eds.) (2025).

***Hacer la guerra y la política en tiempos de cambio.* Buenos Aires:**

Ediciones Imago Mundi, 274 págs, ISBN 978-950-793-467-4

Carla F. Vergara

UNT¹

Jimena Zancarini Escobar

UNT²

Recibido: 30 de septiembre de 2025

Aceptado: 8 de octubre de 2025

Este libro ha sido editado por Alejandro Morea (Universidad Nacional de Mar del Plata, CONICET), especialista en historia militar y política de las guerras de independencia; Facundo Nanni (Universidad Nacional de Tucumán, CONICET), investigador de la relación entre política y opinión pública en la Argentina de las primeras décadas del siglo XIX; e Irina Polastrelli (Universidad Nacional de Rosario, CONICET), dedicada al estudio de la historia política y judicial de las élites rioplatenses.

El volumen *Hacer la guerra y la política en tiempos de cambio*, busca ofrecer un espacio de encuentro y difusión de investigaciones recientes sobre el Río de la Plata en las primeras décadas del siglo XIX, en continuidad con los debates generados en las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Reúne ocho trabajos presentados en la XVIII edición de este encuentro, celebrada en Santiago del Estero en 2022. Se trata de una apuesta por promover un intercambio intergeneracional y federal, dando visibilidad tanto a proyectos consolidados como a investigaciones en formación, en torno a la relación entre política, guerra y sociedad en las primeras décadas del siglo XIX. El libro se inscribe historiográficamente en línea con la historia social y la nueva historia política, ofreciendo enfoques diversos —políticos, militares, sociales, judiciales y culturales—

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

carlafiorellabizzotto@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-7275-9457>

² Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

jimenazancarini@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-4235-4691>

que permiten complejizar la comprensión de las transformaciones rioplatenses entre 1810 y 1830.

El primer capítulo, a cargo de Alejandro Morea, inicia la construcción de una base de datos sobre la composición social de los ejércitos regulares de las Provincias Unidas entre 1810 y 1828, un sector mayoritario poco explorado por la historiografía. A partir de fichas de filiación, reconstruye perfiles y trayectorias de la tropa, proponiendo categorías para comprender su experiencia militar y social. En diálogo con los estudios sobre la plebe urbana de Gabriel Di Meglio (2006) ofrece resultados preliminares que, sin alterar de modo sustancial las interpretaciones existentes, abren nuevas posibilidades de revisión y enriquecimiento. Con una metodología rigurosa, proyecta así una agenda de investigación más amplia que visibiliza los rasgos y la agencia de los sectores subalternos en las guerras revolucionarias.

Cintha Andino analiza los conflictos por el financiamiento de uniformes militares en Buenos Aires durante 1815, centrando el estudio en casos como el de Julián del Molino Torres y los empréstitos forzosos impuestos a comerciantes extranjeros. La autora muestra cómo estas demandas afectaron de manera diferenciada a los actores: mientras algunos, como Ambrosio Lezica, se beneficiaron gracias a su vinculación con la provisión de insumos y su posición en la ciudad, otros padecieron cargas económicas que evidenciaban desigualdades. Andino combina el análisis de la logística militar con un enfoque socioeconómico, destacando que la guerra no implicó necesariamente la ruina de todos los comerciantes, dinamizando ciertas actividades económicas y revelando la complejidad de sus efectos sobre la sociedad porteña.

Por su parte, Facundo Nanni y Juan Pablo Bulacio desarman la imagen tradicional de un Congreso donde los diputados sesionaban de forma aislada, como la transmitida por la pintura de Francisco Fortuny (1910). Los autores privilegian el análisis de la participación popular en las sesiones del Soberano Congreso que sesionó entre 1816 y 1820, reconstruyendo la asistencia a la barra, los petitorios de vecinos y corporaciones, y la cobertura de la prensa, tanto en la etapa tucumana, como en el posterior traslado a la ex capital virreinal. El capítulo demuestra que el Congreso no fue un espacio cerrado ni monopolizado por las élites, sino atravesado por demandas y presencias populares, ofreciendo así una mirada renovada que subraya la dimensión participativa y conflictiva de la experiencia congresal y la ambigüedad de la categoría “pueblo” como fuente de legitimidad y disputa en los años de la independencia.

El trabajo escrito por Fabricio Gabriel Salvatto y publicado póstumamente, examina los pedidos de naturalización de españoles peninsulares y cuestiona interpretaciones previas que los reducen al surgimiento de una identidad nacional racial. Propone, en cambio, comprenderlos desde los criterios de la carta de naturaleza del Antiguo Régimen, mostrando cómo el Congreso y el Director Supremo buscaron centralizar el otorgamiento de ciudadanía a partir de mecanismos tradicionales, lo que generó tensiones con las élites provinciales. En última instancia, como señala el autor, “los otorgamientos o rechazos de las cartas de ciudadanía constituían una querrela por el ejercicio de la soberanía practicada en distintas jurisdicciones” (p. 95).

Daniel Leoni analiza la campaña corsaria rioplatense durante la guerra de independencia, abordando el curso como empresa económica y militar legitimada por las decisiones del Congreso y del gobierno central. El autor describe su organización, financiamiento y estrategias, mostrando cómo el Estado delegó gran parte de las operaciones en actores privados. El capítulo destaca la articulación entre política, economía y guerra en el espacio marítimo y subraya la tensión entre iniciativa estatal y acción privada, ofreciendo un ángulo novedoso para comprender la dinámica bélica rioplatense.

En el sexto capítulo, Rosario Leriche examina la coyuntura pos-Cepeda de 1820 y la influencia de Francisco Ramírez en la redefinición de la política porteña. El análisis se centra en los realineamientos de los actores locales en un contexto de crisis marcado por la disolución del Congreso y la caída del Directorio. El trabajo destaca el peso del Litoral y la capacidad de Ramírez para incidir en el reacomodamiento porteño, ofreciendo una mirada que complejiza la centralidad tradicional asignada a Buenos Aires.

El séptimo capítulo, a cargo de Diego Fracchia, aborda las tensiones en torno a la ley de reforma eclesiástica de 1822 en la Legislatura bonaerense. A partir del seguimiento de tres diputados opositores, el autor reconstruye las estrategias para obstaculizar o promover el proyecto y las formas de acción política dentro del recinto. El estudio revela cómo las disputas ideológicas y religiosas se articularon con los procedimientos institucionales y la coyuntura internacional, ofreciendo una contribución valiosa para comprender la dinámica política del período.

El último capítulo, de Irina Polastrelli, se centra en un episodio conspirativo vinculado al Motín de Tagle, que involucró a Buenos Aires y Santa Fe durante la “feliz experiencia”. A partir de la reconstrucción del complot y de las medidas adoptadas por

ambos gobiernos, la autora muestra de qué manera la judicialización de la política y las redes personales evidencian la persistencia de la conflictividad y los desafíos de los estados provinciales para afirmar su autoridad. El capítulo conecta la trama conspirativa con la politización y militarización de la sociedad rioplatense, subrayando que, incluso en períodos de reforma, la inestabilidad y las disputas jurisdiccionales continuaban atravesando la vida política.

Para concluir, podemos decir que el libro se caracteriza por la diversidad de temáticas y enfoques, que visibilizan problemas poco explorados, renuevan lecturas historiográficas y enriquecen aportes vigentes. Combina el análisis de tensiones al interior de las élites con el estudio de los sectores populares desde diversas dimensiones y se distingue por la rigurosidad metodológica, la riqueza analítica y la claridad expositiva, que facilitan su difusión académica y comunitaria. Como primer número de una serie de cuadernos sobre historia, constituye una referencia fundamental para los estudios sobre la primera mitad del siglo XIX rioplatense y evidencia el potencial de las colaboraciones interuniversitarias y su difusión para renovar la agenda de investigación del período.

Jemio, Ana Sofía, Nassif, Silvia Gabriela y Wieder, Daniela (2024).
Fronterita cuenta su historia. San Miguel de Tucumán: Universidad
Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 289 Págs., ISBN
978-987-754-390-2

Yasmín Petros Amado
INIHLEP - UNT¹

Recibido: 30 de septiembre

Aceptado: 26 de octubre de 2025

El libro coordinado por Ana Sofía Jemio, Silvia Gabriela Nassif y Daniela Wieder aborda el devenir de la comunidad de Fronterita, ubicada en el Departamento de Famaillá, al sudoeste de la Provincia de Tucumán, durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Fronterita designa a un Ingenio azucarero fundado en 1923, a su entorno territorial, y a la comunidad que lo habita.

El libro es el resultado de un proyecto de investigación, extensión y vinculación tecnológica desarrollado de manera interinstitucional por una serie de proyectos e institutos de investigación que comparten el anclaje en Universidades públicas y el financiamiento de las políticas estatales de ciencia y técnica.

En sus agradecimientos, las autoras relatan que esta obra es fruto de un “ejercicio de memoria colectiva junto a los pobladores de Fronterita” (p. 11). La obra se escribió, fundamentalmente, en base a fuentes orales, que se fueron construyendo a través de una serie de encuentros colectivos. Con fotos e investigación fotográfica de archivo de Diego Aráoz, el libro se caracteriza por una edición que contiene una importante cantidad de imágenes, impresas a modo de postales, que retratan el estado actual del territorio de Fronterita y los rostros de quienes brindaron su testimonio para la realización de este libro. Para completar la edición, se incluyen algunos mapas y planos que ayudan a ubicar el relato tanto en la Provincia de Tucumán, como en el territorio de Fronterita.

La obra se estructura en dos partes. La primera, titulada “Un lugar llamado Fronterita”, caracteriza el territorio y la vida de su comunidad, a través del abordaje de

¹ Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán
yasmin.petros@filo.unt.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0003-3495-1878>

distintos aspectos. A continuación, describo esos aspectos, que se encuentran en una serie de subtítulos en la primera parte del libro.

“Contar un mapa” describe el territorio. Sitúa el casco del Ingenio “La Fronterita” como el corazón del poblado y describe las colonias (tierras del ingenio donde habitaban los trabajadores), y las zonas aledañas.

“El trabajo en el campo” describe las tareas que implica la agroindustria azucarera y la centralidad del ingenio en la vida de la comunidad: da trabajo, salud, educación. Incluso quienes no trabajan para el ingenio dependen indirectamente de él.

“La infancia, la escuela y el trabajo” aborda la niñez y las actividades que desarrolla: su -casi en todos los casos- breve paso por los establecimientos educativos y su participación en el trabajo de la caña de azúcar.

“La organización y la lucha sindical” aborda brevemente la tradición de lucha obrera que se forjó en Fronterita desde la segunda década del siglo XX, la organización sindical de los trabajadores de la agroindustria azucarera a nivel provincial (surgimiento de la FOTIA - Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera-) y su posicionamiento frente al cierre de once de los veintisiete ingenios azucareros de la Provincia de Tucumán en 1966.

“El Ingenio La Fronterita ante el cierre de fábricas” relata cuál es la situación en Fronterita en esa coyuntura. Si bien el ingenio no cierra, los trabajadores se ven expuestos a peores condiciones laborales, mayor desocupación y salarios más bajos. Los propietarios del ingenio aprovechan el contexto para avanzar en la desarticulación de las colonias. Los cañeros también sufren las consecuencias del cierre: peores condiciones e imposición de precios. Las zonas aledañas, vinculadas a ingenios cerrados, empiezan a despoblarse.

“El sindicato obrero del ingenio La Fronterita en los setenta” relata cómo resurgió el sindicato luego de los cierres de 1966, en un contexto internacional signado por la Revolución cubana y la Guerra Fría. En este marco, se describe cómo se vive la guerrilla rural en la zona. A partir de 1973 la situación nacional cambia con el retorno de la Democracia y la caída del gobierno de facto de Lanusse. Llega al poder una conducción combativa al sindicato Fronterita. En este contexto, el sindicato de Fronterita participa de la Huelga de la FOTIA de 1974 y tiene lazos con otros sindicatos representativos de Famaillá, como son los de los trabajadores municipales y los de GRAFANOR (Grandes

Fábricas Argentinas del Norte, fábrica textil). Otra característica de esta conducción es que impulsa la elección de un nutrido cuerpo de delegados, que contemplaba incluso representantes de las colonias. A partir de 1975 se instala en la Provincia de Tucumán una fuerte política represiva, con el conocido “Operativo independencia”. El perfil combativo y participativo del sindicato del Ingenio La Fronterita lo convertirá en un objetivo importante para estas políticas.

“La organización represiva”, “Los secuestros y desapariciones” y “La militarización y el control de la población” muestran cómo a partir de 1974 se desarrollan en Fronterita operativos represivos con el objetivo de perseguir a la guerrilla rural que se desarrolla en esta zona, así como a la organización política que la llevaba adelante. En este marco se comienza a perseguir también a la comunidad de Fronterita y a sus proyectos de mejorar su poblado y la vida de su gente. A partir de 1975 la situación empeora marcadamente, con el inicio del Operativo Independencia y la posterior Dictadura militar implementada en marzo de 1976. El sur de Tucumán vivió una política de ocupación territorial, con la instalación de policías, soldados y gendarmes en el territorio provincial. Una vez instalados, perpetraron todo tipo de abusos sobre la población civil. En este punto las autoras afirman que esto constituyó un Genocidio: “un intento por transformar las formas de vida del pueblo tucumano mediante el terror” (p. 54).

“La responsabilidad de la empresa en la represión” indica cuál fue la participación del Ingenio La Fronterita en estos mecanismos represivos, con el objetivo de acabar con la conflictividad obrera. Presta sus espacios para que policías y militares instalen allí un Centro clandestino de detención, permite el secuestro de personas de las colonias, señala a quienes debían ser secuestrados. La empresa no sólo no denuncia lo ocurrido, sino que aprovecha para despedir a quienes, por estar secuestrados, no asisten a trabajar, argumentando “abandono de trabajo”.

“El devenir de esta comunidad y su legado” destaca cómo se transformó la comunidad de Fronterita luego de todo este proceso represivo. Las colonias y el cuadro del ingenio se despoblaron. Las familias se quedaron sin trabajo y sin casas. El mapa de Fronterita cambió. Lo que permanece son los valores de aquella comunidad y la intención de sus descendientes de recordar lo sucedido y narrar esta historia, buscando tal vez, un nuevo aliento para transformar el futuro de la comunidad.

La segunda parte del libro, “Vidas que hacen historia” contiene relatos sobre las vidas de 16 familias de Fronterita, narrados por sí mismas, y/o por vecinos o amigos. Algunos sobrevivieron y pueden contar en primera persona la experiencia de uno o más secuestros, de la actividad sindical en el ingenio, de la vida cotidiana durante los años de más dura represión y persecución a la comunidad. Algunos narran historias de exilios forzados y retornos prodigios. Otros abordan la ausencia y el vacío de quienes continúan desaparecidos hasta hoy. Acompañan los relatos imágenes de familias incompletas, postales que ilustran la ausencia, pero también el legado de esa lucha comunitaria por un mundo mejor.

A casi 60 años del Cierre de los ingenios de 1966 y 50 años del Golpe de Estado de 1976, esta obra tiene un valor fundamental. Aporta a la comprensión del período desde una perspectiva local, sumándose a otras investigaciones recientes tanto en el plano provincial como nacional, que, en conjunto, vinculan la ciencia a la búsqueda de Memoria, Verdad y Justicia, al abordar procesos históricos judicializados o en vías de judicialización.

Por otro lado, considero que tiene una gran significación al interior de la comunidad de Fronterita. Permite reconstruir la historia de una comunidad, poniendo en primer plano voz, cuerpo y rostro de quienes son sus protagonistas. Pero también busca transmitir esa historia a las nuevas generaciones, buscando recuperar su pasado y su identidad.

**RESÚMENES DE TESIS
DE GRADO**

Bioarqueología en contextos históricos: los espacios funerarios y su materialidad en la estancia de San José del Monte de los Lules (siglos XVI y XIX)

Tamara Taddei
CONICET - UNT¹

Recibido: 24 de junio de 2025

Aceptado: 12 de septiembre de 2025

En esta tesis de grado se pretende demostrar que el análisis de los restos humanos de origen arqueológico permite reconstruir aspectos de la vida de las poblaciones del pasado, incluyendo información sobre su biografía, salud, modos de vida y contexto cultural. En este sentido, una de las principales metas es realizar un aporte a la discusión de diferentes aspectos biológicos y socioculturales (i.e., estructura demográfica, estilo de vida, estado de salud y enfermedad y prácticas mortuorias) de las poblaciones que habitaron el pedemonte tucumano durante el siglo XIX a partir del análisis bioarqueológico integral del sitio histórico “Capilla San José de Lules”, conocido comúnmente por la población local como “Ruinas Jesuíticas de Lules”. Desde 1944 la Capilla forma parte de los Monumentos Históricos Nacionales al ser declarada por medio del Decreto 14.119/44 y de acuerdo con las disposiciones de la Ley N° 12.665, por lo que ostenta la máxima categoría patrimonial. El predio donde se localiza este sitio histórico se ubica en el departamento de Lules, aproximadamente a 18 kilómetros al sudoeste de la capital de San Miguel de Tucumán.

El corpus teórico que guió esta investigación articula los conceptos provenientes de la bioarqueología, las prácticas funerarias y el análisis de fuentes históricas. En este sentido, el objetivo de este trabajo busca contribuir al conocimiento de las prácticas mortuorias, salud y enfermedad durante el siglo XIX en la provincia de Tucumán. Por este motivo, los resultados bioarqueológicos fueron cotejados con los datos provenientes de fuentes históricas. Así, el análisis en profundidad de los restos humanos tuvo como

¹ Instituto Superior de Estudios Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán.

tamytaddei@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6621-0092>

finalidad reconstruir los modos de vida de los individuos recuperados desde una perspectiva individual denominada Osteobiografía.

Se presentan aquí los resultados del primer análisis bioarqueológico realizado en el conjunto de restos óseos y dentales humanos recuperado mediante un rescate arqueológico en el sitio histórico mencionado previamente. Se da a conocer y se discute la información obtenida sobre las medidas de cuantificación (NISP, MNE, MAU, MAU% y NMI), demografía (sexo y edad), tafonomía y el estado de salud y enfermedad (paleopatologías de carácter metabólico, infecciosas y funcionales) del conjunto recuperado. Los resultados obtenidos permitieron dar cuenta de que se encuentran representadas todas las regiones anatómicas, sin observarse variaciones importantes en las frecuencias óseas. Se estimó un MNI de 11 individuos (cinco probables femeninos, uno masculino y cinco de sexo indeterminado), con edades que oscilan entre los 2 y los 40 años aproximadamente. El estado de preservación ósea general es entre regular y bueno, con bajas frecuencias de deterioro óseo y de marcadores de la acción de agentes naturales (raíces, fracturas postdepositacionales, roedores y carnívoros). También se observó un bajo porcentaje de completitud esquelética en todos los individuos. El relevamiento de las plantas de excavación y fotografías permitió asimismo establecer que cuatro inhumaciones corresponden a entierros primarios. La importancia de este trabajo estriba en la revalorización de conjuntos de restos óseos y dentales perturbados recuperados en actividades de rescate arqueológico, ya que, si bien en los últimos años estos conjuntos comenzaron a ser más considerados, las investigaciones generalmente siguen priorizando el análisis de cuerpos enteros poco modificados tafonómicamente.

El análisis de las fuentes históricas en conjunto con los datos de la hebilla metálica, información estratigráfica y contextual de los entierros permitió ubicar histórica, social y culturalmente a los individuos inhumados dentro del periodo republicano (siglo XIX).

***Conflictos ferroviarios entre la “revolución libertadora” y el frondizismo.
Los talleres de Tafi Viejo (Tucumán, 1955-1961)***

Solange Abigail Robles

UNT¹

Recibido: 18 de agosto de 2025

Aceptado: 12 de septiembre de 2025

Los talleres ferroviarios de Tafi Viejo fueron uno de los talleres más grandes de Sudamérica, cuyos años de mayor esplendor coincidieron con los años del primer gobierno peronista. Sus orígenes se remontan al año 1902, cuando comenzaron las construcciones bajo la presidencia de Julio Argentino Roca, siendo finalmente inaugurados en 1910. El objetivo fundamental de los talleres consistió en la reparación de las locomotoras que circulaban por gran parte del territorio argentino, por ello se abocaron a la construcción de vagones tanto de carga como de pasajeros y a la fabricación de material ferroviario. La inauguración de la planta fabril en Tafi Viejo impulsó una sensible transformación urbana e identitaria, en tanto que aquel espacio que había nacido como villa veraniega se convirtió en una villa obrera. En ese sentido, el Gobierno Nacional autorizó la construcción del Pueblo Obrero destinado a los trabajadores de los talleres, ubicado al este de la planta fabril. De este modo, Tafi Viejo fue configurándose como un genuino pueblo ferroviario, en donde la actividad industrial ferroviaria se convirtió en el eje vertebrador de la vida económica y social del lugar, en tanto esa territorialidad modeló la vida familiar de los obreros, sus modos de sociabilidad y sus formas de protesta.

En términos sindicales, en Tucumán, el brazo más fuerte de la Unión Ferroviaria fue encarnado por los talleres taficeños pertenecientes al Ferrocarril General Belgrano. La UF se enroló, mayoritariamente, en las filas del peronismo y los obreros del riel taficeños no fueron la excepción, su adscripción político partidaria constituyó un

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Defendida en mayo del 2024.

solange.robles@filo.unt.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0003-5440-4297>

elemento importante de su identidad en la segunda mitad del siglo XX, como se analizó en la presente tesis.

En este contexto de preocupaciones, la investigación tuvo como objetivo estudiar el derrotero político sindical de los trabajadores ferroviarios de la seccional de Tañ Viejo en el periodo que se extiende desde la autodenominada Revolución Libertadora (1955) hasta los últimos meses del año 1961, cuando tuvo lugar la Gran Huelga de los 42 días que finalizó en diciembre de 1961, bajo la presidencia de Frondizi. Específicamente, se propuso estudiar el impacto del golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón en el gremio ferroviario a nivel nacional y sus implicancias en los talleres taficeños. En ese sentido, desentrañar el proceso de normalización sindical en la seccional y sus particularidades en el contexto de la apertura política que representó el triunfo de Arturo Frondizi en las elecciones presidenciales de 1958. Se analizó, por ello, el distanciamiento de la dirigencia sindical de base taficeña con la central obrera ferroviaria, en una coyuntura signada por el enfrentamiento peronismo-antiperonismo. Una dimensión importante de la tesis, fue el estudio del impacto de la política económica de Frondizi en los talleres de Tañ Viejo y cómo sus trabajadores resistieron los embates de la movilización militar y la forma en que procuraron establecer vínculos con el gobierno provincial, nacional y el movimiento obrero. En este marco, se estudió la conflictividad laboral entre 1959-1961, cuyo punto de máxima tensión fue la Gran Huelga de los 42 días contra el Plan Larkin. Para ello, este trabajo se propuso analizar las respuestas de los trabajadores ferroviarios y de los múltiples actores que conformaron la comunidad taficeña en defensa de su principal fuente de trabajo.

En ese sentido, a modo de hipótesis, sostenemos que el golpe de Estado de 1955 tuvo un fuerte impacto en la seccional de Tañ Viejo, cuyo sentido de pertenencia peronista supuso un difícil escenario para gran parte de los trabajadores del riel. A su vez, sostenemos que el cambio de escenario político con la llegada de Frondizi al poder permitió un reordenamiento de las relaciones sindicales en la seccional de Tañ Viejo, produciéndose un retorno a la dirigencia de cuño peronista, desplazada durante los años de la dictadura. Asimismo, la conflictividad político sindical en los talleres ferroviarios adquirió una dimensión nacional al enfrentarse con la directiva central ferroviaria, cuyas diferencias políticas ideológicas en clave peronismo-antiperonismo y en los modos de conducir el gremio fueron las causas de tensión entre la seccional de Tañ Viejo y la dirigencia de la UF. Esta disputa impulsó a los obreros taficeños a reivindicar su postura

partidaria en las filas del peronismo. Por lo tanto, este posicionamiento en el tablero político sindical argentino condicionó la participación de los talleres en las medidas de fuerzas, tanto nacionales como locales y aproximó su accionar al de las organizaciones peronistas como las 62 organizaciones gremiales y la CGT regional. A su vez, sostenemos que la creciente conflictividad ferroviaria de 1958-1961 llevó a los obreros taficeños a ofrecer una tenaz resistencia a la política ferroviaria de Frondizi, cuyo objetivo era reducir el déficit de la industria a través de una política de racionalización. Por último, afirmamos que la resistencia al Plan Larkin y la gran huelga de 1961 movilizó no solo a los trabajadores de la planta, sino a toda la comunidad taficeña en defensa de los talleres, cuyas acciones colectivas les permitió resguardar su principal fuente de trabajo.

El derrocamiento de Perón en 1955 impactó de forma singular en la seccional ferroviaria de Tañi Viejo, de fuerte filiación peronista. Entre 1955 y 1958, la intervención sindical y la designación de autoridades antiperonistas generaron tensiones laborales y afectaron la productividad de los talleres. La investigación puso el foco en el grupo “Mau Mau”, dirigentes obreros peronistas cuyo nombre evocaba a los guerreros keniatas anticoloniales, quienes ocuparon espacios clave del gremio, enfrentándose a dirigentes instalados desde 1955, la disputa culminó con su triunfo. La tesis muestra de qué manera la cuestión político partidaria fue fundamental en el reordenamiento del cuadro sindical en la seccional y en el proceso de normalización gremial post-1958.

A su vez, estudiamos cómo este complejo proceso de normalización gremial en la seccional taficeña adquirió una dimensión nacional al enfrentarse con la conducción de la UF comandada por el dirigente de la Unión Cívica Radical del Pueblo, Antonio Scipione. La confrontación se inscribió en la antinomia peronismo–antiperonismo, dividiendo a las seccionales ferroviarias. Tañi Viejo rechazó la línea de Scipione y se alineó con la CGT regional y las 62 Organizaciones peronistas, reforzando una identidad que marcó su intervención en los conflictos locales y nacionales. La perspectiva microanalítica adoptada nos permitió ponderar los efectos y alcances de la política económica frondizista. En 1958, el gobierno decretó la militarización del sindicato ferroviario, pese a la presencia militar y las sanciones, la seccional taficeña participó en la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, siendo la única seccional ferroviaria que adhirió abiertamente a la medida nacional.

El segundo gran conflicto llegó con el Plan Larkin (1961), orientado a la reestructuración ferroviaria en favor de la industria automotriz. Los Mau Mau, al frente del gremio, lideraron la huelga de los 42 días contra el plan. La defensa del ferrocarril movilizó no solo a los obreros sino a toda la comunidad taficeña: comerciantes, iglesia, partidos políticos y familias participaron activamente en las protestas, con el activo compromiso de mujeres y familiares en el sostenimiento de la medida.

La injerencia del actor militar en los movimientos de protesta fue sintomática de la época, y los sindicatos del riel fueron unos de los más castigados. Con el final de la gran huelga de los 42 días, el gobierno nacional y los gremios ferroviarios llegaron a un acuerdo con la mediación de la Iglesia. Pero los obreros del riel no fueron los grandes vencedores, ya que el Plan Larkin logró aplicarse en cierta medida (trabajadores que no se reincorporaron a sus lugares o ramales que se cerraron fueron una muestra en este sentido). En síntesis, los talleres de Tañ Viejo, si bien redujeron su número de personal, como resultado de las renunciaciones e indemnizaciones, lograron mantenerse en funcionamiento. La magnitud y la importancia de los talleres, su característica como un auténtico pueblo ferroviario, les permitió a sus obreros ofrecer una tenaz resistencia a las políticas desarrollistas del gobierno radical.

**MEMORIAS DE
RESIDENCIA DOCENTE**

Huellas donde seguir pisando. Una memoria de residencia docente

María Victoria Villagrán

UNT¹

Recibido: 23 de junio de 2025

Aceptado: 12 de septiembre de 2025

El presente trabajo integra ejercicios reflexivos y de constante reinención ante los vaivenes de la experiencia de transición que acarrea las prácticas docentes. Es mi deseo plasmar con honestidad la complejidad que atraviesa la experiencia de residencia docente desde el lugar de estudiante del profesorado de Historia. Es por ello que resulta vital definir objetivos desplegados en esta redacción, como el análisis crítico y comprensivo; la exposición de las debidas conexiones con aportes bibliográficos, de las clases y perspectivas personales; las tensiones entre lo planeado y lo sucedido; mis posturas sobre la enseñanza; que toman forma en un recorrido de formación, autoconocimiento y aprendizajes constantes donde se comienza a marcar una huella donde seguir pisando en el futuro ejercicio de la profesión.

La residencia docente se llevó a cabo en el Instituto John Kennedy, una institución privada ubicada en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Si bien se rige por los lineamientos del Ministerio de Educación provincial, el instituto goza de autonomía en la organización de sus programas, lo que habilita a lxs docentes a intervenir activamente en la planificación, adaptando los contenidos a las necesidades específicas del alumnado y su contexto. En el nivel secundario, el instituto ofrece orientaciones en economía y comunicación. Mis prácticas se realizaron en el tercer año "B", donde la carga horaria de historia fue de tres horas semanales. Las clases se desarrollaron en consonancia con los contenidos del diseño curricular vigente, abordando los procesos revolucionarios en Europa y América, con especial énfasis en la Historia Argentina del siglo XIX y sus vínculos transatlánticos.

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Defendida en marzo de 2025.

victoriavillagranp@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-9391-9335>

Reflexiones en torno al contexto y autoridad docente

En mi ingreso noté que se trataba de un aula pequeña, con menos de 25 estudiantes y una marcada mayoría de varones. Esta composición se reflejaba tanto en la distribución espacial como en las dinámicas de participación: las pocas mujeres se ubicaban cerca de la ventana, en una posición que parecía simbólicamente secundaria. Desde el inicio, advertí que estaba ingresando en un mundo “áulico”, cuyos rasgos conformaban una determinada dinámica que no sólo dictaba la organización espacial sino también, la vinculación del conjunto con docentes, el desenvolvimiento en clases, los ánimos. A medida que avanzaban las clases, noté cómo ese espacio podía tanto habilitar como limitar ciertas formas de ser y expresarse, especialmente en relación con las desigualdades de género.

Si bien sostengo que podría haber parecido una intrusa al inicio, fue importante la construcción de un lazo de confianza con el paso de las clases. Aquí reconocí la cuestión de la autoridad docente y su naturaleza constructiva que, actualmente, depende casi exclusivamente de los esfuerzos, habilidades y capacidades de cada docente. Como advierte Tallone (2011), la razón de esto posee relación con que “(...) *las instituciones educativas ya no están en condiciones de garantizarles ese mínimo de credibilidad, ya que ellas mismas se encuentran debilitadas.*” La autoridad se construye en relación con los otros y en donde considero, deben participar rasgos que hacen nuestra humanidad como la empatía, el respeto, la tolerancia, entre otros. De hecho, pude dar cuenta de que la construcción de una forma de vincularse con la clase también abre paso a poder intervenir en ciertas dinámicas como sucedió al abrir instancias para igualar la participación entre mujeres y varones, invitando al resto a escuchar lo que cada quien tiene por decir, y valorar aquellos puntos de vista con nombres y apellidos. Greco (2008) menciona que nuestra sociedad cubre desigualdades que se plasman también en la educación llegando al aula. Por eso propone una autoridad “*política en acto*” que se deshaga de un rol autoritario para fomentar en cambio, la igualdad y la confianza permitiendo el diálogo y la participación. En fin, una autoridad consciente de que sobre las aulas se proyectan ecos de una sociedad particular y actúa para generar cambios más democráticos.

Reflexiones sobre contenidos, currículum y clases

Indagar en el devenir de las prácticas permite visibilizar una serie de tensiones que atraviesan la tarea docente antes, durante y después de cada clase. Estas tensiones

emergen del trato con el contenido, con los rasgos del grupo de clase y la institución, del encuentro entre lo planificado y lo real, entre las intenciones pedagógicas y la recepción estudiantil, entre otros. En mi experiencia, cada decisión implicó un ejercicio de reflexión, creatividad y negociación con los límites del tiempo, la dinámica del grupo, y mis propias incertidumbres como practicante. Si bien, puedo considerar que la formación académica aporta muchas luces sobre el contenido e introduce herramientas para dar clases; esto no resulta suficiente. Existe una realidad de clase que interpela al contenido, a las actividades, a las planificaciones. La dificultad yace en poder alcanzar un mutuo entendimiento, en captar la sincronía con la esencia de los grupos de clase y su realidad particular (institucional, social, cultural, económica). La labor docente es compleja pues no sólo significa la transmisión de saberes, sino que, como bien sostiene Gloria Edelstein (1996) implica una construcción metodológica que, “...se construye casuísticamente en relación con el contexto (áulico, institucional, social, cultural)”. Se trata de un proceso singular y contextualizado, donde el método se resignifica en la articulación entre la lógica disciplinar, las posibilidades de apropiación de ésta por parte de lxs docentes y las situaciones y contextos particulares. Es importante reconocer que el/la docente posee adscripciones teóricas vinculadas con la enseñanza y el aprendizaje, las cuales determinan su posicionamiento y perspectivas al momento de organizar su campo de conocimiento y su práctica educativa. Pero también portan principios y cosmovisiones, tornándose en sujetos activos y con posible capacidad de promover y generar transformaciones. A propósito, Pagés (1994), plantea que la docencia debe resolver interrogantes claves: qué, para qué, por qué, cómo sobre su ejercicio, la selección de contenidos y sus formas de trabajar. Esto fue notorio y transversal en mis prácticas y puedo afirmar que me ha llevado días pensar cómo proceder y resolver mi avance sobre los contenidos y las intenciones que le otorgaba a mis intervenciones a la vez que buscaba cómo llevarlo a cabo en el curso. Por ejemplo, consideré el programa muy enfocado en una mirada política sobre el proceso revolucionario e independentista lo cual no enfrenté, sino que complementé con otros enfoques sociales y de género. A la vez que recurrí a métodos que no irrumpía con la dinámica mantenida en las clases de historia pero que integraban variantes para afrontar los problemas de atención y participación. Es así que mis clases trabajaron las autoridades políticas emergentes en los procesos, pero en ocasiones, como lo fue la formación de la Asamblea del año XIII, generé el espacio para trabajar la cuestión indígena y la esclavitud (que ha sido complementaria a la fecha de conmemoración de los/as afroargentinos/as el 8 de noviembre). Y en este sentido, fue mi elección integrar una mirada decolonial que,

como contempla Walsh (2010) implica reconocer las “*pretensiones coloniales e imperiales y disputar su posicionamiento como única lectura sobre el pasado que no capta la diversidad y la riqueza de la experiencia social y que tampoco ha permitido lecturas contrahegemónicas*”; necesaria para la construcción de la conciencia histórica que posibilite el análisis crítico del pasado para pensar en un futuro más democrático.

Conclusión

La enseñanza de historia es crucial en nuestra sociedad y es influyente en la formación de miles de personas. Sebastián Plá (2011) considera el lugar de las aulas como fuentes de construcción de elaboraciones y significados sobre el pasado, lugar donde se proyectan y circulan colectivamente los saberes del pasado hacia la sociedad; las aulas también son centros donde se pueden formar ciudadanos con pensamiento crítico, flexible, democrático, a través de las clases de Historia. Es así que considero la labor docente como una responsabilidad social de gran impacto para nuestra sociedad y que requiere asumir una capacidad constructiva y reflexiva constante. Esta instancia de transición es un disparador para recorrer diversos caminos que enriquezcan la profesión no sólo a favor de razones personales, sino también, profundamente colectivas.

Bibliografía

- de Camilloni, AE, Davino, MC, Edelstein, G, Litwin, E, Souto, M, Barco, S (1996). *Corrientes Didácticas Contemporáneas*. México: Paidós.
- Pagés, Joan (1994). La didáctica de las Ciencias Sociales, el currículum de historia y la formación del profesorado. EN *Signos. Teoría y práctica de la educación*, Vol. 13, pp. 38-21
- Gudmundsdóttir, Sigrun y Shulman Lee S. (2005). Conocimiento didáctico en Ciencias Sociales. EN *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, Vol. 9, Nº 2.
- Walsh, Catherine (2010). Estudios (inter)culturales en clave de-colonial. EN *Tabula Rasa*, Nº 12, pp. 209-227.
- Plá, Sebastián (2011). La enseñanza de la historia como objeto de investigación. EN *Secuencia, revista de historia y ciencias sociales*, Nº 84, pp. 161-184.
- Tallone, Alicia Esther (2011). Las transformaciones de la autoridad docente, en busca de una nueva legitimidad. EN *Revista de Educación*, número extraordinario 2011, pp. 115-135.

PRÓLOGO

Matilde Silva

ARTÍCULOS

Una aproximación a los primeros periódicos de Catamarca, 1857-1862. La prensa local como ámbito de disputas ideológicas

Marcelo Omar Díaz

Alberdi y la Generación del 37: Una historia pendular

Silvio Javier Rollán Leguizamón

“La mano viril” de la Juventud Antoniana de Catamarca ante el peligro maximalista y el reformismo laicista (1920-1927)

Jorge Alberto Perea
María Alejandra Pascual

Momentos de la historiografía educativa en Tucumán. Etapas, debates y acontecimientos relevantes en la formación del campo de estudios de durante el siglo XX

Emmanuel Montivero

Salvando distancias. Respuestas posibles de la didáctica a los aportes de estudiantes de la carrera de historia en las Jornadas Interclaustró 2022-2023

Verónica del Pilar Huerga

RESEÑAS

Hacer la guerra y la política en tiempos de cambio de Alejandro Morea, Facundo Nanni e Irina Polastrelli (eds.)

Carla F. Vergara
Jimena Zancarini Escobar

Fronterita cuenta su historia de Ana Sofía Jemio, Silvia Gabriela Nassif y Daniela Wieder

Yasmín Petros Amado

RESÚMENES DE TESIS DE GRADO

Bioarqueología en contextos históricos: los espacios funerarios y su materialidad en la estancia de San José del Monte de los Lules (siglos XVI y XIX)

Tamara Taddei

Conflictos ferroviarios entre la “revolución libertadora” y el frondizismo. Los talleres de Tafí Viejo (Tucumán, 1955-1961)

Solange Abigail Robles

MEMORIAS DE RESIDENCIA DOCENTE

Huellas donde seguir pisando. Una memoria de residencia docente

María Victoria Villagrán